

El autor

[Handwritten signature]

Quito - 1931

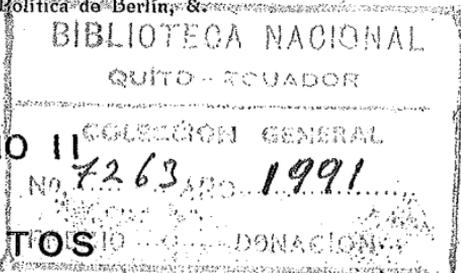
1 (886) PALLARES
164

OBRAS POETICAS

DE

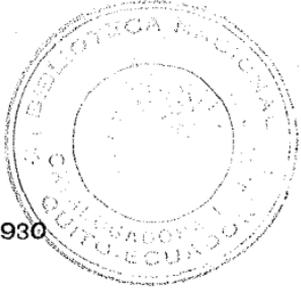
LEONIDAS PALLARES ARTETA

Miembro correspondiente de la Real Academia Española, del Ateneo y de la Asociación de Escritores y Artistas de Madrid; de las Academias de Buenas Letras de Barcelona y Sevilla; de la Academia Hispano-Americana de Cádiz; de las Sociedades de Geografía de Lisboa y de Madrid; del Ateneo de Lima; de la Sociedad Guatemalteca de Ciencias; de las Academias Literarias de Honduras y del Salvador; de la Sociedad Histórica y Etnográfica de Grecia; de la Sociedad Literaria Histórica y Arqueológica de Lyon; del Instituto 19 de Setiembre de Lisboa; de la Asociación de Periodistas de Oporto; de la Unión Internacional de Derecho y Economía Política de Berlín; &



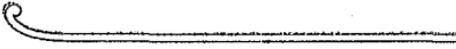
DOLORAS — SONETOS — TRADUCCIONES.

0002780-J.

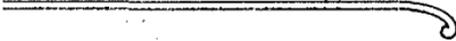


Quito.—Tip. Gutenberg.—1930





CANTOS



BOLIVAR LIBERTADOR (1)

El momento es solemne. Apenas arde
En el espacio estrella solitaria;
Ya en el misterio se ocultó la tarde
Y alzó al cielo sus alas la plegaria.

Contemplándose están dos majestades
En augusto silencio, frente a frente:
Ambas sienten las rudas tempestades
Que conmueven su seno eternamente.

La una el Atlántico es.....Monstruo infinito,
Que rueda loco a devorar la tierra,
Lanzando al viento su atronante grito
Como protesta secular de guerra.

La otra es Bolívar.....Hijo del Atlante,
Libertador de pueblos y derechos,
A cuyo heroico tricolor triunfante
Los mismos Andes encontrara estrechos.

(1) Este canto y los siete siguientes fueron publicados en 1904, en el Centenario de Calderón, en un folleto ilustrado, con el título de "*Patria Inmortal*".

Como el león de Austerlitz, Wagram y Yena,
Que con su espada removiera el mundo,
Vencido por la suerte, en Santa Elena,
Buscó asilo en las rocas moribundo;

El cóndor de Junín, que a las esferas
De la inmortalidad se alzó atrevido,
Cayó de Santa Marta en las riberas
Por la traición y por la envidia herido.

Y, ante la sombra trémula, que cubre
Como paño mortuorio el oceano,
Del corazón la angustia le descubre
Y le habla así, como de hermano a hermano:

“Vencido estoy: la inexorable suerte
Arrojome a la orilla cual despojo,
Y el crepúsculo turbio de la muerte
De negro tiñe el horizonte rojo”.

“En mi alma y en tí, mar, cuánta tristeza!
Es la tristeza de las cosas grandes!
Y si cubre la nieve mi cabeza,
Es porque alta ella está como los Andes”.

“De tí, oceano, en perpetuo movimiento,
Son las olas señales exteriores;
Así marcó en mi frente el pensamiento,
Con arrugas las luchas interiores”.

“Cual Sol que en la lejana lontananza
Se hunde en tí, oh mar, acércome al ocaso:
¿Qué hacer ante el fantasma que se avanza
Y en el nombre de Dios me cierra el paso?”

“Ya es sólo débil niño el varón fuerte,
Ya el hierro vencedor no puede nada:
Mi coraje es ludibrio de la muerte,
Y de mi yerto brazo cae la espada”.

“Va a apagarse la vida que me abrasa;
Caer  Colombia en lid devastadora.....
Mas yo ser  inmortal.....La noche pasa,
Y la viste de luz la nueva aurora”.

“Si todo Redentor, de hiel el vaso
Debe apurar que la maldad le ofrece,
Al fin la luz del genio se abre paso
Y en triunfal apoteosis resplandece”.

“En los abismos de la muerte rueda
La víctima en unión del victimario:
El hombre pasa, pero su obra queda
Y un nombre deja escrito en cada osario”.

“Colombia, tú eres mi hija: te perdono
De mis horas postreras la amargura;
 C mo abrigar indignación ni encono
Tan cerca estando ya mi sepultura?”

“La fiebre pasar  que te devora,
Y al Padre ensalzar s que te di  vida;
Colombia infortunada, en negra hora,
T  también como yo caer s herida”.

“Aun puede mi alma, de pesares harta,
Desde estas playas levantarse altiva.....
En tierra libre muero: Santa Marta,
Que costó tanta sangre, no es cautiva”.

Bolívar dijo así! Meditabundo
Se perdió en las oscuras soledades;
Y Atlante respondióle del profundo,
Con la voz de sus grandes tempestades:

¡Libertador, salud! Nunca tu gloria
Podrá tener ni límite ni ocaso;
La cruel ingratitud fué transitoria,
¿Ni serlo de otro modo pudo acaso?
Colombia hoy rinde culto a tu memoria
Y bendice tu nombre a cada paso:
Tú eres, Bolívar, grande entre los grandes,
Cual rey el Chimborazo es de los Andes!

SUCRE

No del tiempo, que pasa
Cubriendo con el polvo del olvido
Los tronos y los ídolos que arrasa,
Borrar la mano bárbara ha podido
Tu recuerdo, que brilla
En el sereno cielo de la Historia,
Como un astro de gloria,
¡Oh vencedor heroico de Castilla!

Tus nobles rasgos, tus hazañas grandes,
Orgullo son del mundo americano;
Y tus portentos cuentan
Las águilas caudales de los Andes,
Que pasar contemplaron tus legiones
Bajo los tricolores pabellones.

La fama fatigaste
Con homéricos hechos,
Y pueblos dilatados libertaste
Con la estoica bravura
De colombianos pechos;

Y vivirá en el mundo tu figura
 Cual vive en el espacio el sol fulgente,
 Que adoró ayer el Inca reverente.

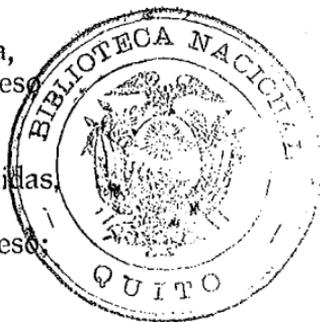
Ante tu augusta sombra
 Se inclinan con amor tus hijos fieles,
 Que de siervos cambiaste en ciudadanos,
 Y tienden a tu paso fresca alfombra
 De guirnaldas, de palmas y laureles.

¿Qué hazaña de los héroes inmortales
 No se halla, oh Sucre! escrita
 De tu corta existencia en los anales?
 Tú llevaste, cual rauda catarata
 Que en impetuoso hervor se precipita,
 Tus legiones triunfales:
 Del Avila al Sorata,
 Del Orinoco al Potosí. La gloria.
 Que siempre fué tu compañera amada,
 Y, obediente a los signos de tu espada,
 Atronó tu camino con sus ecos,
 Te puso en Ayacucho y en Pichincha
 Corona de victoria,
 Y corona de mártir en Berruecos.
 Al evocar tus ínclitas acciones,
 Pasar te miro en tu corcel de guerra,
 De bélicos clarines a los sones,
 Como rauda huracán sobre la tierra:
 Llegar, vencer con poderoso aliento,
 Fundar grandes naciones,
 Infundirles como alma vigorosa
 De Bolívar el noble pensamiento,
 E imponer a los siervos de los reyes
 La libertad por nobiliario escudo
 Y por señores únicos las leyes.....
 Esa fué tu misión, misión que sólo
 Tu genio singular cumplirla pudo.

Bolivia y el Perú, Colombia grande,
 Su redentor y padre te proclaman,
 Y a las faldas del Ande
 Cuantos nacen te ensalzan y te aman.
 Tú, de Bolívar poderoso brazo,
 Alma de su alma, con ardor luchaste;
 Y el Avila, el Pichincha, el Chimborazo,
 Cuando a sus pies pasaste,
 Sus cimbras de brumas se quitaron
 Y en bélica actitud te saludaron.

Las naciones que un día
 Redimiste de antigua tiranía,
 Tienen un solo corazón, que late
 Al impulso del mismo sentimiento,
 Cuando el dolor insano las abate,
 O cuando entonan con viril acento
 El cántico de triunfo del combate.

En las porfiadas lides de la idea,
 En los fecundos campos del progreso
 Funde la fe y caldea
 En crisoles idénticos sus almas.
 De libertad y de entusiasmo henchidas,
 Van a arrancar las palmas
 Que se desgajan de la gloria al peso;
 Fuertes marchan y unidas
 Del porvenir al campo,
 Llevando por heraldo a la victoria.....
 Mañana, al claro lampo
 De azules alboradas,
 Se mostrarán ante la absorta historia,
 De laurel y de olivo coronadas.



Sucre inmortal, el Ecuador venera
 Tu nombre soberano,
 Símbolo de valor y de hidalguía,
 De nobleza y virtud. Si traicionera

Del crimen te asestó la misma mano
Que aguzó los puñales septembrinos
En ominoso día;
Hoy la apoteosis del Tabor alumbra
Tu figura gentil en todo un mundo....
Y, del desprecio eterno en la penumbra,
El feroz victimario
Duerme sueño profundo
En el oscuro osario,
Do ha caído cual lava corrosiva
De Caín y de Judas la saliva.

PAEZ

¿Quiénes son esos bravos llaneros rudos,
de griegos semidioses en la actitud,
que lanzando estridentes gritos agudos,
a galope incesante, medio desnudos,
caen en la sabana como un alud?

La frente alzan ceñida de frescos lauros,
de Colombia en el iris envueltos van,
y sobre los briosos potros arauros
las pampas atraviesan esos centauros
cual corriente de lava de ígneo volcán.

Son la protesta viva, la rebeldía,
el verbo alado, hecho hombre, de libertad;
y a combatir se lanzan la tiranía,
no a verdugos que afrentan con burla impía,
cual Morillo y Morales, la humanidad.

Nada el ímpetu ataja de esas legiones
que el mundo de los Incas van a librar,
y al aligero trote de sus bridones,
las semillas que llevan de las naciones
en el campo que arrasan van a sembrar.

¿Mas quién dirige el paso de esos llaneros
quién conduce al combate la heroica grey?
¿Quién? Páez, el primero de los primeros,
de Venezuela gloria, terror de iberos
el león del Apure, del campo rey.

En Macuritas se oyen los roncós vivas
que sus mismos rivales vencidos dan,
cuando catorce cargas consecutivas
resistir ya no pueden las fugitivas
huestes. que por su lanza rotas están.

Borburata, Barinas y San Fernando,
Calabozo y Arauca y Onoto y Cruz,
dondequiera que pasa, pasa triunfando,
y en uno y otro deja terrible bando
como el rayo una estela de roja luz.

En la inmortal jornada de las Queseras,
al galope lanzóse de su alazán,
en medio las compactas huestes iberas,
como del mar el seno las zarpas fieras
del soberbio Orinoco rompiendo van.

Nunca vieran los siglos audacia tanta,
digna de épica trompa que cantó a Ilión;
y es que el fuego sublime de patria santa,
a quien por ella lucha, tanto levanta,
que alas le da de cóndor, garras de león.

Fué en Carabobo el simun de soplo ardiente,
fatal a la española, bizarra grey,
que luchó en campo abierto tan dignamente,
pues de su carga heroica, le opuso al frente
la retirada en cuadro de Valencey.

Al legendario Plaza, de alta memoria,
a Cedeño, el que siempre supo vencer,
en ese hermoso campo de nuestra historia,
como en un remolino de luz y gloria
muertos, mas no vencidos, miró caer.

Cuando, después de algunas generaciones,
de Colombia los hijos oigan leer
tántas maravillosas, nobles acciones,
pensarán que fundaron estas naciones
mitológicos dioses, de gran poder.

Orgullosos guardemos los colombianos
la obra que de Bolívar ornó el laurel,
y en el común desprecio de los tiranos,
y en el igual cariño de los hermanos,
una hagamos la patria que libró él.

Boyacá y Carabobo, Pichincha, fueron,
cual cadena del Ande que Dios cruzó,
los lazos de la sangre que nos unieron,
y que a través del tiempo permanecieron,
pues del alma arrancarlos nadie logró.

¿Qué pecho colombiano de amor no late
cuando flota a los vientos el pabellón
que de la gloria el nimbo fué en el combate?
Nada hay que sus pedazos hoy arrebate:
de Colombia: Oro y Sangre y el Cielo son.

CORDOVA

¡Salud, héroe proverbial
De aquella contienda homérica,
Que Bolívar en América
Hizo por siempre inmortal!
De División General
Sobre el campo de batalla,
Cuando comenzada se halla
Apenas tu juventud:
Tu nombre cual bomba estalla;
¡Bravo entre bravos, salud!

Desde Antioquia hasta la cumbre
De las peruanas montañas,
Dejaste con tus hazañas
Como un reguero de lumbre.
Tú triunfabas por costumbre
Si peleabas por deber.
¿Quién no te pudo temer
Si en la lid vínote a hallar?
¿Qué hermosa pudo apagar
La llama que hiciste arder?

Del Magdalena en la cuna
Ya temido tu nombre era,
Siempre alegre y calavera,
Simpático a la fortuna.

Y en una noche sin luna,
De las sombras al favor,
En frente del invasor
Haces brillar tus barquetas,
Que, tomando él por corbetas,
Huye en alas del terror.

De valor tus maravillas
Son tan fáciles monadas,
Que, en verdad, ya realizadas,
Parecen lo más sencillas;
Tú del Cauca en las orillas
Fuiste como un semidiós,
Y de arduos lances en pos,
Ya a un rival rompiste el pecho,
Ya realizaste un grande hecho,
Cual Tenerife o Mompós.

En el Pichincha escarpado,
Desde la nívea altitud,
Bajaste como un alud
A la ciudad, desbordado.
Y el enemigo aterrado
Viote lanzar el corcel
Para alcanzar el laurel
Que, por la patria bendito,
Te daba la hermosa Quito
De su puerta en el dintel.

Por ciudades y llanuras,
Y el bosque, el lago y la sierra,
Fuiste el rayo de la guerra
Lanzado de las alturas:
Siempre a caza de aventuras,
Pusiste el bridón al trote;
De tu lanza al rudo bote
Entuertos enderezaste,
Y al español le tomaste
Las armas de Don Quijote.

Tu conjunto legendario
 De valor y bizarría
 Se ostentó, Córdoba, un día
 De un mundo en el escenario:
 Y tu acero extraordinario
 Brilló con tales fulgure,s
 Que sus rayos vengadores
 Como en la sién de Moisés,
 Casi de un siglo después
 Aun vibran aterradores.

De Medellín a Ayacucho,
 Tanto aclamote la fama,
 Que decir hizo a una dama:
Basta ya, para úno es mucho.....
 Aun me parece que escucho,
 Entre bélicos rumores
 De clarines y tambores,
 Tu inmortal alocución:
Sús ¡Armas a discreción
Y paso de vencedores!

Afortunado galán,
 Héroe de simpar bravura,
 Fué un conjunto tu figura
 De Bayardo y de Don Juan:
 Tus proezas cantando van
 Las leyendas y la historia,
 Y las palmas de victoria
 Rompiste al paso, a tu antojo,
 Como tempestad de arrojjo,
 Como un huracán de gloria.

CALDERON

I

Rayo de sol en la azulada esfera,
Sobre el Pichincha erial, que enrojeció
De héroes la sangre, la inmortal bandera
De Colombia formó.

En ese iris de luz, digno sudario
De Aquiles y de Aníbal y del Cid,
Cayó envuelto, en el campo solitario,
El ínclito adalid.

Siempre adelante, en ímpetu atrevido
Le inflama de la gloria la embriaguez;
Herido cae, pero torna herido
A la carga otra vez.

Cuatro golpes mortales, no la calma
Ni el desaliento puédenle infundir:
Sólo existe la patria para esa alma.....
Por ella va a morir.

El pié no lo sostiene; el brazo inerte
No sabe ya el acero manejar;
Pero su voz impónese a la muerte.....
Y aun puede comandar!

II

"Soldados, adelante! Cual las olas
Que barre furibundo el huracán,
Arrollando las huestes españolas
Córdova y Sucre van".

"La legendaria Quito, la primera
Que el guante a sus señores arrojó,
Hoy izará en sus fuertes la bandera
Que Libertad bordó".

"Sol, que ostentas tu disco ignipotente
Donde el Inca infeliz te alzó un altar,
Hoy la gloria de un mundo independiente
Vienes a iluminar".

"Recoje mi mirada postrimera
Y sobre Cuenca déjala caer,
Porque allí fué donde tu luz primera
Me acarició al nacer".

"Dile a mi madre amada que es su herencia
Patria libre y viril, nombre inmortal:
También la patria es madre, y yo por ella
Rindo la vida, leal".

"Ya mis ojos anubla la agonía,
Siento el vértigo ya de la altitud:
Yo muero, mas tú naces este día:
Adiós, patria.....salud!"

"Soldados, adelante! Esta jornada
De Quito acabará la redención....."
Y con los dientes apretó la espada,
En loca convulsión.

III

Quando del triunfo la vibrante diana
Del Pichincha los ecos despertó,
Y cual niebla que rasga la mañana
La ibera gente huyó;

Sucre, al cruzar la histórica colina
Con sus bravos jinetes en tropel,
Mira un triste convoy.....La frente inclina
Y baja del corcel.

“Soldados, saludadle—clamó altivo,
Pues no ha muerto el Teniente Calderón;
El, en el alma de la patria vive
Y en nuestro corazón”.

“Las armas presentadle: a grito herido
Su nombre victorioso proclamad,
Y al suelo con su sangre redimido
Sus reliquias llevad”.

Y al sentir que una lágrima temblaba
En sus pestañas, Sucre se alejó.....
Y a Quito, que gozosa le aclamaba
El vencedor entró.

RICAUURTE

Sobre negro corcel, que mueve al viento
Las abundosas crines,
Y olfatea en redor la húmeda tierra
En nervioso, incesante movimiento;
Al bélico sonar de los clarines,
Que anuncio son de funeral sangriento,
Por la abrupta montaña cruza Boves,
El hijo del Simún y de la Guerra.

A la falange hispana,
Que pasa como raudo remolino
Arrastrándolo todo en su camino,
Sabe oponer la hueste americana
Su valor inmortal, valor latino.
Se encrucece el combate,
Y, ebrio de la venganza y la rutina,
El enemigo al enemigo abate.
Negra desolación la tierra andina
Cubre como gigantesco sudario;
Parece desatarse sobre el monte
Terrible tempestad; el incendiario
Plomo del arcabuz allí graniza
Con fúnebre estampido;
El humo enlobreguece el horizonte,
Y del que cae el mísero gemido
Con el hurra de triunfo se confunde,
Que lanza el vencedor enfurecido.

Los riscos sin verdor de la montaña,
Que parecen almenas de un castillo
De cíclopes titanes,
Huellan ya los soldados de la España,
Aquellos que han vencido a la victoria
Y han robado su fuego a los volcanes.
Como del sol del trópico a los rayos,
La nieve endurecida de la altura
Rueda en turbión de roncós huracanes
En impetuoso alud a la llanura,
De la Iberia las huestes
Se descuelgan así, desde la cumbre,
Y entre confuso, horrible clamoreo,
Bajan en apiñada muchedumbre
El parque a conquistar de San Mateo.

Honda congoja el corazón valiente
De Bolívar invade;
Del corcel impaciente
Rápido baja, y convulsivo añade:
"En este sitio moriré el primero,
Ya que la adversa suerte
Nos quita las sagradas municiones
Con que comprar yo quiero
La inmensa patria que atrevido fundo.....
Mas, si yo hallo la muerte,
Quién dará vida y libertad a un mundo?"
Ay! él no presentía
Que el parque custodiaba
Un Capitán, que un corazón guardaba
Grande como el ideal que perseguía.

Ricaurte está de pié: la hueste ibera
Le acosa como a león en su guarida,
Sin sospechar que fuera
Por un genio invisible defendida.
"Patria, clama Ricaurte, tú me impones
La generosa idea
De conquistarte el triunfo con mi vida

Y legarte ni nombre;
Mi sacrificio sea
Emblema de tu honor y de tu gloria
Y apoteosis del hombre.....
Ya que pisó este sitio el enemigo,
No quedará la huella de su planta:
Dios y la patria vencerán conmigo”.

Y la encendida tea
Aplica al edificio,
Que estalla hecho pedazos;
Densa columna de humo se levanta,
Cual incienso de grande sacrificio;
Hace temblar el terremoto el suelo
Con ruido de un millar de cañonazos,
En sus abismos la montaña cruje,
Y la misma explosión con rudo empuje
Del héroe las cenizas lleva al cielo.

Bolívar, prosternado
Del Dios de las batallas en presencia,
Ve que, de tanta gloria deslumbrado,
Y de tanta bravura confundido,
Del monte por la ríspida eminencia
En su negro corcel huye el vencido.

10 DE AGOSTO DE 1809

Del sol con el mensaje
Tiende sus alas de ópalo la aurora,
Y cual seco follaje
Que el incendio devora,
El árbol de las sombras se evapora.

Se estremece y palpita
Como un inmenso corazón el mundo,
Y la vida se agita
En su seno profundo,
Al casto beso de la luz, fecundo.

El cóncavo horizonte
En fantásticas fajas reverbera,
Y flota sobre el monte
Cual bélica cimera
Del astro rey la augusta cabellera.

Sordo rumor diverso
Cual colmena zumban, se oye, lejana,
Y es lira el universo
De do vibrante mana
El cántico de amor de la mañana.

Como en bosque encantado
Cuaja la luz racimos de colores
En el fondo azulado,
Y hay fiesta de fulgores,
De música, de aromas y de flores.

.....
.....

Al fin, desaparece
La noche colonial; en lontananza
El alba resplandece,
Y hacia mi patria lanza
Sus primeros albores la esperanza.

Tú, Ecuador, no naciste
Para esclavo sufrir yugo maldito;
Y atrevido te erguiste,
Lanzando desde Quito
De Patria y Libertad el primer grito.

Cual relámpago ardiente,
Que de fuego en zig-zag rompe el nublado,
Pudo surcar tu mente,
Rasgando lo pasado,
Un rayo de la ciencia, a tí vedado.

En el profundo abismo
De obscura esclavitud viste aterrada,
Por mágico espejismo,
Una cruz levantada.....
Y en ella la razón crucificada.

La crueldad, la ignorancia
Y el fanatismo, en torpe ayuntamiento,
Tuvieron la arrogancia
De ahogar el pensamiento
De un mundo que estallaba....Vano intento!

De rebelión la idea
Del pueblo en la conciencia dilatose
Cual rugiente marea;
Altivo y fiero irguiose
Y dueño de sí mismo proclamose.

Y la chispa fué llama,
Y fué incendio después, que un mundo entero
Cual mar de fuego inflama:
Gloria a Quito, el primero
En esgrimir el redentor acero!

¡Gloria a los héroes grandes.
Que el colombiano tricolor izaron
Sobre los niveos Andes,
Y alto ejemplo legaron
Que sus hijos y hermanos imitaron!

De Quiroga y Salinas,
Ante y Riofrío, Ascásubi y Morales,
Nunca de las rüinas
Los áridos zarzales
Cubrir podrán las tumbas inmortales.

A su ínclita memoria
Un monumento perdurable alcemos,
Bello como su gloria,
Y a sus plantas juremos
Que del deber la senda seguiremos.

Si patria independiente,
De próceres ilustres heredamos;
Con esfuerzo potente,
Próspera patria hagamos,
Laboriosa y feliz.....mas libre de amos.

De libertad el beso,
No es la locura que la sién caldea;
Es la unción del progreso,
Que si destruye, crea:
Latido sí, pero a la vez idea.

Va el porvenir, de palmas
Bajo un arco triunfal llega opulento,
Las nupcias de las almas
Proclama con acento,
La eterna comunión del pensamiento.

La humanidad potente
Del siglo en el Tabor se transfigura:
La corona en su frente
De la razón fulgura
Y la verdad su cetro le procura.

Cual astro en la mañana
La inteligencia audaz relampaguea:
En cada frase humana
Un rayo centellea
Y un huracán rugiente en cada idea.

El progreso fecundo
Cual hervidora y rauda catarata,
Sobre el seno del mundo
Bramando se desata,
Y en benéficas fuentes se dilata.

Do quiera el arte alienta
En vida y luz, belleza y armonía:
Tu genio, ufana ostenta
Con noble gallardía,
En todo su esplendor ¡oh patria mía!

Tus bosques seculares
Y tus campiñas de eternal verdura,
Tus montes y tus mares,
Trueque en fuente segura
De riqueza y poder la agricultura.

Tu cerebro fecunde
El raudal generoso de la ciencia,
Y tu espíritu inunde
De la verdad la esencia
¡Pueblo, tú eres derecho, tú, conciencia!

Vencedora en las lides:
Muéstrate del progreso en la jornada,
Digna hija de adalides
De prosapia elevada.
¡Salve, oh patria, mil veces, patria amada!

9 DE OCTUBRE DE 1820

De patriótico ardor el alma llena,
Tus plantas a besar ansiosa acudo,
Y en el nombre de Olmedo y de Jimena,
Heroica Guayaquil, yo te saludo,
De los mares dulcísima sirena.

Altiya ostenta tu gallarda frente
De oliva y de laurel fresca corona:
Tú, la rica sultana de Occidente,
En la guerra bravísima amazona,
En la paz laboriosa y diligente.

Del Guayas adormida en las riberas,
En medio de frondosos cacaotales,
Se deslizan tus horas placenteras
Bajo un dosel de flores y palmeras,
Bordado por las hadas tropicales.

La aurora te rodeó de sus destellos,
Grabó su majestad en tu alba frente
Y por cuna eligió tus ojos bellos,
Y de rayos de luz del sol naciente
Entretejió la red de tus cabellos.

Pero, esclava infeliz, te viste un día
Al harem de un monarca destinada,
Sin gloria, sin honor, sin alegría,
Pues virgen tan hermosa no podía
Ser de un rey a los ojos olvidada.

Tus desgracias lloraste al conocerlas,
Del Guayas en la margen de esmeralda;
Mas tus lágrimas puras, al beberlas,
El genio de las ondas trocó en perlas,
Para adornar con ellas tu guirnalda.

La levadura fermentar sentiste
De aquella legendaria rebeldía,
Que con su sangre el invasor un día
En tus entrañas infundiera, y fuiste
Emula de la ibérica osadía.

O muerte o libertad, sobre tu escudo
Escribiste al lanzarte a la batalla;
Y limpio tu blasón mostrarse pudo,
Que ante el esfuerzo popular que estalla,
Rómperse el dique y cae la muralla.

O muerte o libertad, clamaste fiera,
Un turbión desatando de huracanes;
Y rujieron los déspotas do quiera,
Cual rujen en la andina cordillera
Al inflamar su lava los volcanes.

El pueblo generoso, que contento
Sólo rinde al trabajo vasallaje
Y a la alma libertad sacro homenaje,
Desbordose en terrible movimiento
Cual en la roca tempestuoso oleaje.

¿Cómo atajar su empuje, que avigora
Del patriotismo el ímpetu sublime?
El pueblo honrado que en la paz labora,
Si siente el yugo que al esclavo oprime,
Cual tigre herido al opresor devora.

Y libre fuiste, Guayaquil. Un día
Descendió del Empíreo la Victoria,
De cántico triunfal a la armonía:
Y al brindarte las palmas de la gloria,
Besó tu frente y te llamó: hija mía!

El padre sol detuvo su carrera
Para ver tu apoteosis, y a tu paso
Por alfombra tendió su cabellera;
Y te dejó al hundirse en el ocaso
Un pedazo de cielo por bandera.

Heroica Guayaquil: de tu denuedo
El premio merecido conseguiste,
Y los nombres de Roca y Escobedo,
Jado, Elizalde, Villamil, Olmedo,
En letras inmortales esculpiste.

Nunca tus hechos cubrirá el olvido
Con el crespón de sus funéreas galas,
Por que vuela tu nombre bendecido
Del corazón al labio, cual del nido
El ave sube a desplegar sus alas.

El recuerdo es fanal de la memoria,
Que, por la humana gratitud prendido,
Desde las altas costas de la Historia,
En los profundos mares del olvido
Vierte las claridades de la gloria.

Cual tu bandera bicolor, hoy cubre
Blanco y azul, el firmamento andino
La tumba de tus héroes, cuyo sino
Fué encender en tu cielo *el sol de Octubre*,
Que de los libres te mostró el camino.

O' LEARY

Dejó la *Verde Erin*, cruzó la airada espuma
Del mar de Atlante, en ímpetu de abnegación sublime:
"Detras de mí hay un mundo que en cautiverio gime—
Se dijo—y a ofrendarle voy mi espada y mi pluma".

En cien combates rudos de la contienda homérica
Vibró su espada fúlgida, que acarició la gloria,
Y la obra de Bolívar en los campos de América
La prolongó en los campos eternos de la historia.

Bayardo generoso, de aquellos cuya ofrenda
Es lavar con su sangre de Libertad el ara,
Cual Garibaldi y Byron plantó su blanca tienda
Donde quiera que un pueblo su esclavitud llorara.

Admiraron triunfante su corcel de batalla
Los valles y montañas de revueltos Estados;
Viole audaz el peligro, sereno la metralla,
Y amaron sus virtudes sus ínclitos soldados.

Del Padre de Colombia fué de armas compañero,
Secundó sus hazañas y cumplió sus mandatos,
Y, narrador magnífico, sencillo y justiciero,
Nos legó sus Memorias cual preciosos relatos.

Unido de Bolívar al destino fulgente,
Con él comparte siempre la vida de la historia,
Cual reloj de ese sol, que marca eternamente
Sus horas de combate, de penas y de gloria.

CANTO A LA PATRIA (*)

¡Oh, patria de mi amor, yo te saludo!
Tu dulce nombre encierra
Cuanto amonesta el corazón humano.
¿Qué pecho no te adora,
Si tú como una madre, con tu mano
Las lágrimas enjugas del que llora
Y a su alma le devuelves el consuelo?
Tú das al niño aspiración y anhelo,
De la esperanza al joven el encanto,
Y al anciano una tumba, humedecida
Con el sagrado llanto
De los seres amados de su vida.

La familia, el hogar, las ilusiones,
Hallamos de la patria en el recinto;
Ella nos da grandiosas afecciones
Y de la gloria el inmortal instinto.
Allí nuestras primeras oraciones,
En el regazo de una madre tierna
Al Señor elevamos,
Y el postrimer suspiro allí exhalamos.
Ella coronas de laureles halla
Para el hijo que gana la pelea
En los sangrientos campos de batalla
O en las luchas brillantes de la idea.

(*) Esta composición fué la primera escrita y pronunciada por el autor. Velada Literaria del 24 de mayo de 1881, en Quito.

Cuando en el campo de la vida, guerra
Hacen al corazón los desengaños,
Y estamos lejos de la patria tierra
En donde huyeron los primeros años:
¡Oh, cuán hermoso es recordar que aguarda,
Tras los inquietos mares,
El pacífico hogar la vuelta tarda
Del hijo ingrato que dejó sus lares;
Y volver a la patria, como vuelven,
Después de invierno helado,
A gozar de la dulce primavera,
Los pájaros errantes,
Para buscar el nido abandonado
Donde cantaran antes
Purísimos amores
En la estación risueña de las flores!

El proscrito infeliz por ella llora,
Pues no encuentra consuelo ni alegría
Lejos del bien que adora
En donde vió la claridad del día;
Por la patria derrama
El soldado su sangre en la pelea,
Y en el suelo por ella humedecido
Brotó de libertad la santa idea
Como en el verde prado el cedro erguido.
Por ella conducían al combate
A sus hijos las madres espartanas
Y el casco les ceñían y el acero;
Y son glorias sin mancha americanas
Bolívar, Sucre, San Martín, Hidalgo,
Ricaurte y Morazán, la Pola y Páez,
Y Quiroga, Morales y Salinas,
Y otros mil cuyos nombres nunca puede
El tiempo sepultar en sus ruínas.

¡Oh, patria de mi amor, hija querida
Del padre Sol y Libertad sagrada,
Que fuiste redimida
Del victorioso Sucre por la espada,

En las hermosas faldas del Pichincha!
Tú eres tierra fecunda, que contiene
Los mayores tesoros:
Donde nace orgulloso el Amazonas
Entre bosques de cedros y palmeras,
El oro derramando en sus riberas;
Donde se alza hasta el cielo el Chimborazo
Y rujen el Sangay y el Cotopaxi,
Y los productos de distintas zonas
Se miran confundidos;
Tierra donde florecen
La libertad, la abnegación, la gloria,
Como las flores que en sus prados crecen
Sin riego ni cultivo,
O los altivos cedros que los vientos
No pueden derribar de sus asientos
En esos bosques de sin par belleza
Do brilla en su esplendor naturaleza.

Hoy que el progreso en su triunfal carroza
Vuela por todas partes,
Proclamando la industria y el trabajo,
Y florecen las ciencias y las artes,
Y el ingenio del hombre,
Que se burla del tiempo y la distancia,
Detiene la palabra en el espacio
Y al rayo de la luz que resplandece;
Que el muro rompe que al oceano oprime
Y juntos el Pacífico y Atlante
Van a entonar al rededor del mundo
De libertad el cántico sublime;
Hoy que a la madre tierra
En las secas arterias se le infunde
Calor y animación, aliento y vida,
Y al contacto galvánico del hombre
Como Lázaro se alza de la tumba;
Hoy que todo se anima y engrandece
Y más y más la ciencia resplandece;
Hoy te dirijo, patria idolatrada,
Por la ocasión primera

Mi voz entrecortada,
Pidiendo por tu paz y tu ventura ;
Porque en tí puso Dios de acciones grandes
El germen poderoso,
Y las inmensas moles de los Andes
Que nos enseñan a elevar al cielo
La frente, cual su nieve inmaculada,
Con el alma abrasada
De santo patriotismo,
En el fuego de gloria y de heroísmo.

¡Marcha con firme paso y arrogancia,
En la florida senda del progreso
Por donde las Repúblicas gloriosas
De la Unión de la América y de Francia
Van coronadas del sagrado olivo:
Tienes todos los medios
Para seguir sus huellas luminosas.
¡Adelante, adelante, patria amada,
Que por el Dios que guarda las naciones
Verás al fin tu frente coronada.
¡Cuán dichoso yo fuera
Si al luchar por tu causa padeciera
El destierro y el hambre y las cadenas
Y regara la sangre de mis venas!

¡POR EL ECUADOR! (*)

Disipa, como el sol, ¡oh, pensamiento!
Nieblas de ausencia, brumas de distancia,
Y extiende a nuestros ojos un momento,
Desde la augusta cima de la Francia,
Del Ecuador el ámbito opulento.

De nuestra madre ante el regazo tierno
Doblemos la rodilla, ecuatorianos,
Y en su nombre estrechémonos las manos...
Que en el santuario del amor materno
No puede el odio arder; sólo hay hermanos.

¡Santa fraternidad, que eres el lema
De este pueblo inmortal, que se gloria
De ser del mundo americano guía;
Graba también tu generoso emblema
Sobre el escudo de la patria mía!

Por la patria brindemos; porque es ella
La que compendia en su fecundo seno
Cuanto de grande enciérrase y de bueno
En el humano corazón.... Estrella,
Que inunda el pecho de fulgor sereno.

Por la risueña y bendecida tierra
Que con el alma desde aquí miramos;

(*)Brindis en un banquete de ecuatorianos en París.--1901.

Por la región espléndida que encierra,
De la áurea costa a la argentada sierra,
Todo cuanto queremos y esperamos.

Allá tranquila transcurrió la historia
De los alegres años de la infancia,
De los cuales aun guarda la memoria,
Como una estela de pasada gloria,
La frescura, la luz y la fragancia.

Allá despertó el alma electrizada
Al beso del amor; allá reposa
La que fué nuestra madre idolatrada;
Allá brilla el hogar y en él la esposa,
Reina dos veces, por gentil y honrada.

Allá se extienden las feraces playas,
Que borda el mar de perlas y corales,
Y la tierra, de plantas tropicales;
Allá las verdes márgenes del Guayas,
Del Pichincha las cumbres inmortales.

Por la patria brindemos. Porque sea
Ilustre y grande, próspera y querida,
Y en las incruentas luchas de la idea
Nuevas fuerzas recobre y nueva vida
Para escalar la cima gigantea.

Porque la paz concédale sus dones
Y el progreso prodíguele sus palmas,
Y, por el tren unidas sus regiones,
La concordia también una las almas
Y una el amor también los corazones.



A COLOMBIA LA GRANDE

Salve, Colombia augusta, de nuestros héroes cuna;
Somos tus hijos siempre, tuyas nuestras ideas,
Iguales en la próspera y en la adversa fortuna:
Dentro nuestras fronteras suena una voz, sólo una:
«Patria de nuestras glorias, de Dios bendita seas.»

A tí elevan un himno de bélica armonía
Con sus bocas de fuego del Ande los volcanes;
Y el cóndor que domina la inmensidad bravía,
Cruzando del espacio las brumas y huracanes,
Va a saludar tus cimas cuando despunta el día.

Si luchas de familia, si fratricidas guerras,
Del hogar alejaron a veces los hermanos;
Rencores y egoismos y agravios fueron vanos,
Ante la madre amada, pues tú, Colombia, encierras
Las mismas almas nuestras en tus maternas manos.

Cuando insidias siniestras de una facción impura
Desataron en torno la tempestad traidora,
Olvidando que fuiste de Bolívar criatura;
Tus iras fueron nuestras y nuestra tu amargura,
Y el Ecuador fué tuyo, cual lo es, Colombia, ahora.

Aun perdura el recuerdo de aquel aciago día,
Cuando de histriones ebrios famélica jauría,
¡Oh Colombia gloriosa! violaron tu santuario.

Y en carnaval sangriento llevarónte al Calvario
Y te circuncidaron, queriéndote judía.

Pero aun vives, Colombia.... Si a la Cruz expiatoria
Subiste en la hora trágica, marcada por la suerte,
Luégo han reverdecido tus palmas de victoria....
Y del lóbrego fondo de humillación y muerte,
Renacisté en derecho, resucitaste en gloria.

Aun tienes sangre de héroes en tus robustas venas;
Para alzarte aun más grande, conservas tu peana;
Hermanos siempre tienes para partir tus penas,
Y es y será tu tierra la tierra colombiana
Del genio, del trabajo, del valor, del mañana.

Si ofensas y amarguras tus horas entristecen,
Soporta tus dolores con ademán estoico;
Aun mirtos de Minerva sobre tu suelo crecen,
Aun en tus ricos campos laureles mil florecen,
No en vano el nombre llevas del Genovés heróico.

Tu prolífica tierra membrudos labradores
Con el sudor vivífico remozan cada día;
Las mieses y los frutos, las vides y las flores
Derraman la abundancia, la dicha y la alegría,
Y de la paz son ellos los solos triunfadores.

Aplánanse los montes y báñanse los llanos,
Las punas son jardines, colmenas los desiertos,
Se horadan las montañas, se secan los pantanos,
Y en prósperas ciudades y en bulliciosos puertos
Se cambian los productos y se estrechan las manos.

Si locas aventuras, miríficos ideales,
Galvanizan a veces las mentes y los pechos,
Y en momentáneo arranque los hermanos rivales
Se lanzan al ataque, por defender leales
Soñadas utopías, quiméricos derechos;

Después... los generosos impulsos prevalecen
Calmados de la sangre con el bullente brote;
Más vivos los afectos del alma reverdecen,
Y un grupo pintoresco, al cabo, nos ofrecen:
Bolívar hecho Sancho siguiendo a Don Quijote.

Es tu tierra, Colombia, ecuatoriana tierra
Que nuestros padres vieron unida y libre un día;
Tu suelo sus cenizas como semilla encierra
De aquel sublime espíritu de heroicidad bravía
Que te hizo legendaria cuando la Magna Guerra.

Mañana, allá en el Carchi, mirando aquellos llanos,
Do los jefes ilustres de dos pueblos vecinos
Estrecharon leales sus amistosas manos,
El *Redentor* sobre ellos con sus brazos divinos
Bendicirá su gloria, su unión y sus destinos.

Y al bañar nuestras costas el férvido Océano,
En sus ondas hertzianas mandará cada día
La voz de nuestras almas al pueblo colombiano,
Como mensaje eterno de amor y simpatía:
«Salud, Colombia Grande, salud ¡oh pueblo hermano!»

Quito—1920

SALUDO A VENEZUELA

Como ave sobre el mar la nave vuela,
El rayo rasga la lejana bruma,
Y cual Venus surgiendo de la espuma,
Se alza en el horizonte Venezuela.

¡Salud, oh patria del honor! Tu nombre
Hace vibrar toda alma colombiana.
¡Cómo se siente satisfecho el hombre
A quien le es dado apellidarte hermanal

Aquí, sobre el oceano que, rendido,
Tus costas besa con eterno arrullo,
Las brisas de tu seno bendecido
Mi corazón respira con orgullo.

De héroes emporio, Venezuela grande,
Tú fuiste de Bolívar, Sucre y Flores
La cuna y el altar; tú eres el Ande
Que liga nuestros pueblos vencedores.

Nuestros tus hijos son, nuestra tu Historia:
Si alzó fronteras la ambición siniestra,
Hacer no supo substración de gloria
Ni nos privó llamarte *madre nuestra*.

El que madre te nombra, todo dice,
Que es el deber más noble que el derecho;

Y quien besa tu planta y te bendice
Es porque dentro llévate del pecho.

¡Carúpano a la vista....! Iza la nave
De Bolívar la insignia sacrosanta;
Trémulo el labio traducir no sabe
El himno santo que en el alma canta.

Del Ecuador y Venezuela hermanos
De corazones un racimo forman,
Al impulso de amor juntan las manos,
Y el buque mismo en un hogar transforman.

Patria y familia a nuestros ojos pasan
Y en el alma dejando van su estela....
¡Salud, recuerdos que la mente abrasan;
Salud, oh madre heroica, oh Venezuela!

Frente a Carúpano, 10 de Febrero de 1911.

RUMBO A ESPAÑA

I

¡Rumbo a España, bajel americano!
Detrás del Océano,
que cruzara Colón por vez primera,
la casa solariega aun se levanta,
donde la madre santa
del hijo amado la visita espera.

II

De la familia el señorial escudo
borrar la edad no pudo;
se invoca aún al Dios de nuestros padres,
aun se habla allí la lengua de Castilla,
aun purísimo brilla
el fuego del hogar de nuestras madres.

III

Esa es la tierra de famosas lides,
de Pelayos y Cides;
el país del honor y la hidalguía,
que la gloria vertió, de que era lleno,
de América en el seno,
porque en el suyo solo no cabía.

IV

Desatáronse allí fuentes de gloria,
que al cruzar por la Historia
la humanidad entera fecundaron;
Velázquez y Murillo allí nacieron,
Lope y Tirso escribieron,
Núñez y Campoamor allí cantaron.

V

El genio secular de las Españas
dejó allí sus hazañas
esculpidas en obras inmortales;
allí el arte y la fe perennes huellas
dejaron en las bellas
arcadas de sus viejas catedrales.

VI

El pueblo soñador, el pueblo moro,
allí dejó un tesoro
de artísticos recuerdos esparcidos....
¡La Alhambra, poema en mármoles, que aduna
tenues rayos de luna
en jaspe y en cristal entretejidos!

VII

Al alma americana, el alma ibera
háblale donde quiera
con tiernas sensaciones semejantes;
y a la patria sentimos el retorno,
oyendo hablar en torno
la lengua de Montalvo y de Cervantes.

VIII

Cada fruto de España un algo encierra
que el sabor de la tierra

produce sobre el labio americano....
que en su suelo nacimos nos parece,
y que allí reverdece
la flor marchita del placer lejano.

IX

No el vicio allí, burlesco y disoluto,
fiero rey absoluto
en cínica apoteosis se levanta,
como el ídolo indiano, que destroza
bajo el áurea carroza
víctimas que se tienden a su planta.

X

De la familia allí los santos lazos
no están hechos pedazos
a nombre de un fatídico progreso....
Almas aun hay que tienen, por fortuna,
amores en la luna
y van al ideal en *tren expreso*.

XI

Los recios terremotos del destino
no han borrado el camino
del arte, del honor y de la gloria;
y si le ha sido adversa la fortuna,
sobre su egregia cuna
aun se arrodilla trémula la Historia.

XII

¡Oh, madre Iberia, tus heroicos hechos
viven en nuestros pechos!....
Tú eres siempre la egregia castellana
que enlazaste con épica osadía
los dos mundos un día
con los dos brazos de la cruz cristiana.

XIII

Cual la hija tierna de Faraón sombrío,
con generoso brío
de las aguas salvaste un mundo infante,
mundo que, como el bíblico profeta,
del progreso en la meta
las Tablas de la ley alza triunfante.

XIV

De la reina inmortal que prestó amparo
al genovés preclaro
no se perdieron, no, los ricos dones....
Y en cambio de las joyas que dió ella,
¡España, altiva y bella!,
un collar te ceñiste de naciones.

XV

La exuberante América, que siente
bullir tu sangre ardiente,
quiere arrancar las palmas del progreso
que en el inmenso campo de la Historia,
como fruto de gloria,
se rinden de tu fama bajo el peso.

XVI

La patria americana y la española
tienen un alma sola
que vibra con el mismo sentimiento,
si el hado las abate
o si entonan el himno del combate
en las lides sin fin del pensamiento.

XVII

Si nacimos en suelo americano,
do se alza soberano

el palenque futuro del destino,
¿cómo dejar, cómo dejar podremos
de amarte, si tenemos
alma cristiana y corazón latino?

XVIII

De tu fortuna en el naufragio triste
siempre, España, pudiste
tu nobleza y lealtad sacar a flote....
Tu historia, del honor es la leyenda,
y vela ante tu tienda,
centinela de hierro, Don Quijote.

Génova, Marzo 1904.

EN LA VENTA DE ERITAÑA (*)

Cuando Dios la luz creó
No tenía movimiento,
Y sólo se iluminó
La parte del firmamento
Donde aquélla apareció.

Y quedaron sin colores
De la sombra en los horrores
Tantísimas cosas bellas:
Muchas aves, muchas flores
Y también muchas estrellas.

Entonces Dios comprendió,
De su bondad al trasluz,
Que su obra no completó,
Y así a la luz ordenó:
«Sé tú mi enviado, *anda, luz.*»

Entonces el sol radioso
Alumbró de igual manera
Toda la azulada esfera:
Tanto el montañés coloso
Como la verde pradera.

(*) Esta composición fué improvisada en un banquete en obsequio de los Delegados al Congreso histórico ibero-americano de Sevilla en 1914.

Y el azul donde su cuna
Tuvo la movable luz,
Donde es más clara la luna
Y tiene el sol más trasluz,
Se llamó *cielo andaluz*.

Bajo de él hay un ambiente
Que flores mil atesora,
Tan iguales, que se ignora
Si es la flor mujer naciente
O es la mujer flor viviente.

Todo respira frescura,
Ilusión y sentimiento,
Y en la encantada llanura
Lleva sin cesar el viento
Ecos de amor y ventura.

Es su *Fería* una cascada
De armonías y colores,
En donde el alma embriagada
Queda por siempre empapada
De la esencia de sus flores.

Fería que encanto destila,
Que es oro y luz y zafir,
Que late, vibra y rufila
Como un mantón de Manila
Que orea el Guadalquivir.

Yo brindo, pues, por Sevilla,
Por la ciudad maravilla
Do hasta su Giralda hermosa
Parece sultana airosa
Con peineta y con mantilla.

Por la ciudad inmortal,
La de la Torre del Oro,
Que si antes guardó un tesoro,
Hoy lo ostenta sin igual
En su archivo colonial.

Su archivo, que es joyería
De ambos mundos en la Historia,
Do hay tanto honor, tanta gloria,
Que tan sólo él llenaría
De España la alta memoria.

Alzo una copa en mi mano
Del clásico Manzanilla,
Y con orgullo de hermano,
Es decir, de americano,
Brindo, amigos, por Sevilla.

Y en la venta de Eritaña,
En íntima comunión
De tanto gran corazón,
Brindo por la noble España
Y su glorioso pendón.

Por su Rey, que guarda fiero
De la Nación el decoro,
Y que ostenta caballero
Ante el grande y el obrero
El mismo corazón de oro.

LA ORACION DE LA TARDE

A LA MADRE ESPAÑA

I

Fugitivas crisálidas, tres naves españolas,
La inmensidad ignota cruzando iban a solas;
La noche las cubría con guedejas de brumas,
La borrasca cantábales el himno de las olas
Y el mar las columpiaba en su hamaca de espumas.

Extendió en lo infinito sus alas el misterio,
Y en el confín remoto del piélago profundo
Se esfumó la muralla de incógnito hemisferio;
Mientras las mariposas del florestal iberio
Llegaron, atraídas por la luz de otro mundo.

Al verlas de improvviso, el Tiempo, sorprendido
Interrumpió su curso creyendo defenerlas,
Mas Colón, en su cuna de flores y de perlas,
Nuevo Moisés, un mundo alzó recién nacido,
Besado por los dioses y por la gloria ungido.

Frente a frente encontráronse el español un día
Y la Virgen América, bajo un dosel de palmas....
La sorprendió del nuevo Señor la bizarría,
Oyó de extraña lengua la mágica armonía,
Y vió la Cruz como alba iluminar las almas.

II

Ese mundo que irguióse con soplo sobrehumano
 Bajo el ala materna de la ínclita Isabela,
 Del progreso en el campo, cual nuevo soberano,
 Marcha dejando en torno su luminosa estela:
 La del genio latino y el valor castellano.

Sólo en cuatro centurias de luchas y de hazañas
 El rival ya se muestra de Europa la opulenta;
 El porvenir del mundo fecunda en sus entrañas,
 De los Andes ignívoros por las bocas alienta
 Y con sus níveos polos la inmensidad sustenta.

Si la ibérica sangre que en sus venas cabriola,
 De andantes caballeros la impulsa a las jornadas
 Y en busca de fantasmas, que el tiempo nunca inmola,
 A relucir a veces se sacan las espadas....
 Luégo el abrazo viene, abrazo a la española.

Y así como mezclarse hicieron los oceanos
 Y acercarse las tierras con lazadas de acero,
 De América los pueblos se sintieron hermanos:
 Y en la efusión atávica al juntarse las manos,
 Se unieron los espíritus con amor verdadero.

III

Bajo de la infinita constelada techumbre,
 Cuando al caer la tarde nos manda el sol poniente
 Como incienso los rayos de su postrera lumbre;
 Siguiendo de la España la piadosa costumbre,
 Así América reza su *Angelus*, reverente:

«Dios te salve y ampare, madre Hispania, que pía
 «Nos pusiste las alas de la verdad cristiana
 «Que con su Cruz formara el Hijo de María,
 «Y que hablar nos hiciste la lengua castellana
 «En la cual por tí oramos al declinar el día.

«La fe de nuestra raza intacta conservamos
«Y alto culto rendimos a los nobles ideales;
«Los que te combatimos sabemos lo que vales;
«Como a madre amorosa con gratitud te amamos
«Y en tu seno tus hijos los odios olvidamos.

«España, Dios te salve: tu casa solariega
«Es la nuestra perpetua: sobre sus muros brilla
«El heráldico escudo de la inmortal Castilla,
«Y la Cruz saludamos; que en nuestras almas riega
«En gestación eterna del amor la semilla.»

—————

QUI VIVE? — FRANCE!

Noble país de Francia, do es leyenda la Historia,
Que llevas en tu seno del mundo los destinos,
Tú, la hija predilecta del genio y de la gloria,
Que alumbras de los pueblos los futuros caminos;

La vengadora tea con que la plebe airada
A cenizas redujo la lóbrega Bastilla,
En rutilante faro de Libertad cambiada,
Sobre la humana prole sin extinguirse brilla.

Los siglos como esclavos cayeron a tus plantas
Y te rindieron culto de amor eternamente,
Y llevas como el sello de las promesas santas
El beso de los dioses sobre tu noble frente.

Al calor de tu verbo se alzó galvanizada
La turba amortecida que el fanatismo enerva,
Y sintió por sus venas correr, alborotada,
La sangre generosa de Apolo y de Minerva.

En tu bendito suelo son más bellas las flores,
La pasión más intensa, la vida más amable,
Más poéticas las penas, más grandes los amores,
Más bella la esperanza y el placer más durable.

La Paz como invisible, divina sembradora,
Va cubiendo tus campos con todos sus portentos,
Y el sol, en triunfo eterno, de tus ciudades dora
Las obras inmortales, los grandes monumentos.

Mas si acaso la guerra te acecha y desafia,
Tú, la madre sensible, tú, la hembra refinada,
Congregas a tus hijos con majestad bravía
Y de Vercingetorix te ciñes la áurea espada:

Nadie el arranque homérico de tu valor contiene,
Nadie el ímpetu puede domar de tu coraje,
Y, al fin, el enemigo desbaratado, tiene
Que doblar la rodilla y rendirte homenaje.

Tus *poilus* indomables, que en la trinchera hundidos
Vivieron largos meses en resistencia heroica,
Alternaban los tiros con *calembours* floridos,
Con ánimo sereno y abnegación estoica.

Siempre habrá en tus campañas espacios suficientes
Para plantar los árboles de las nuevas ideas,
Siempre habrán en tus costas peñascos eminentes
Donde prender radiantes de libertad las teas.

Siempre adelante, Francia! La Humanidad tus huellas
Enamorada sigue tras nuevos ideales,
Pues en tu cielo surgen, como en la noche estrellas,
Del progreso infinito los dogmas inmortales.

Lutecia encantadora, la maga de la Historia,
Que infundes nuevas savias en las exhaustas venas,
La sangre de tus héroes es Champagne de gloria,
En tí resurge Roma y en tí perdura Atenas.

EN LA FIESTA DE LA RAZA

A CUBA

Representada por B. E.

En la patria de Plácido, de Palma y de Zenea,
Tuviera, Blanca, un trono tu juventud en flor,
En esa tierra ubérrima en donde el sol dardea
Cual javalinas de oro los rayos del amor.

Esa es la patria de héroes que vió la edad antigua
Con el hacha del rayo labrar la tempestad,
De esos tigres indómitos de la espesa manigua,
Que fueron luégo apóstoles de luz y libertad.

De Martí la palabra, que en la plebe cubana
Cristalizó en diamantes el alma del carbón,
Esa palabra santa que conmovió la Habana,
La espada de Maceo tradujo en redención.

Cuba, ya desclavada de tu cruz expiatoria,
Del Tabor conquistaste la cúspide triunfal,
Y cantan hoy el himno del amor y la gloria
Las olas del Caribe bajo el sol tropical.

AL URUGUAY

Representado por B. T.

Augurio de fortuna, Beatriz, en este día,
Que el pabellón tremolas del blanco y del azul,
Semejas a la amada del Dante, que lo guía
Por los celestes ámbitos a conquistar la luz.

De América en el campo de gloria inmarcesible
El Uruguay como astro de libertad surgió,
Infundiendo en las almas con fuerza irresistible,
De Artigas el coraje y el genio de Rodó.

Beatriz, tus bellos ojos, do el Ecuador retrata
Las savias de sus prados, las olas de su mar,
Inunden con sus rayos al Benjamín del Plata,
Para decirle cuánto lo sabemos amar.

Nuestra patria, que lleva como en ardiente entraña
En gestación eterna las lavas del Sangay,
A la *perla de América con oriente de España*,
Saluda hoy con sus llamas; saluda al Uruguay.

AL BRASIL

Representado por L. B.

Tu bandera refleja del oro los colores,
De tu cielo sin límites el cristalino azur,
Del bosque y la llanura los mágicos verdores;
Y en tu pecho prendida llevas la *Cruz del Sur*.

Tú siembras a los vientos de la América inquieta
Los gérmenes fecundos de toda noble lid;
Eres para el progreso inmovible atleta,
Eres para el Derecho, apóstol y adalid.

Tu sólida grandeza, tu fuerte poderío
El equilibrio fijan del Continente Austral;
Y lleva a hinchar las venas de tu potente río
De todos nuestros ríos el inmenso caudal.

Región en que natura, del sol enamorada,
Vertió todos sus dones, derramó todo bien,
Y que de tus comarcas ostentas a la entrada
La bella Rio Janeiro, cual puerta de ese Edén.

Lola, tus grandes ojos, como un astro lejano,
Un radiograma envíen de admiración y amor
A esa tierra encantada del genio lusitano,
Cuna de gentileza, de gracia y de valor.

SOLEDAZ Y OLVIDO

I

Cuando la luna sus rayos llueve
Como manojos de albos azahares,
Y en la memoria va despertando
Esos idilos color de nieve,
Que el alma humana van inundando
Como el incienso de los altares;

Duermen las auras, las hojas vuelan,
Blancas visiones la mente envuelven ;
Tiemblan de amores aves y estrellas,
Sueñan las flores, los tristes velan;
Y las de Elena tristes querellas
Nacen del alma y al alma vuelven.

II

Yo soy el aire que fugaz respiro
Al rededor de tí,
Que me abrigo en tu pecho
Y vuelo convertido en tu suspiro,
Si suspiras por mí.

Soy el rayo de luna que se mece
Tímido sobre tí,

Tu frente iluminando,
Y que el dolor con sombras oscurece
Si no piensas en mí.

Yo soy el sueño que amoroso bate
Sus alas sobre tí,
Cuando en tus noches largas
En el pesar tu corazón se abate,
Si no sueñas en mí.

Yo soy el ave que en la tarde umbría
Canta cerca de tí,
Cuando otro nombre invocas,
Y de mi voz te dice la armonía
Que me llames a mí.

Yo soy de tu jardín la sensitiva
Que vive para tí,
Diciéndote amorosa
Al buscar tu mirada fngitiva,
Que me mires a mí.

Yo soy el llanto de tus tristes horas,
Derramado por tí.
Yo no soy tu sonrisa;
Por otra gozas tú, pero si lloras,
Lloras siempre por mí.

Yo soy tu corazón: siempre que salta
Te reconviene a tí;
Porque olvidas ingrato,
Que es tu vida la vida que me falta
Y que vives por mí.

Yo soy la que ama sin cesar y llora
Siempre celos de tí;
Soy la luz, la armonía,
La infeliz que te dice a cada hora:
acuérdate de mí.

Yo soy el pensamiento, que produce
 Agitándose en tí,
 Soy la voz de tus labios;
Yo soy la luz que en tus miradas luce
 Y vives siempre en mí.

Cuando te grita la conciencia: «ingrato,
 No hay perdón para tí»;
 Es de mi pena el eco,
Lloro tu olvido, olvido tu maltrato,
 Y te adoro jay de mí!

III

Así lamenta su dolor profundo
La que llora en silencio su martirio,
Mientras se burla despiadado el mundo
De la angustia mortal de su delirio.

La sorprende la noche en Occidente
Sus íntimos pesares lamentando,
Y la aurora la mira desde Oriente
Una esperanza efímera buscando.

Quien motiva su mal, en tierra extraña,
En brazos del placer, la olvida ciego,
Mientras de Elena la mejilla baña,
Pensando siempre en él, llanto de fuego.

¿Y no hay consuelo en la existencia acaso
Para quien llora ingratitud y olvido?
Desgraciada mujer, ave de paso,
Que árbol no halló para labrar su nido.

En sus eternas noches de desvelo
Piensa que el mundo la aflicción no escucha,
Y a través de su llanto mira al cielo
Como buscando un término a esa lucha.

VISIONES DEL DOLOR

I

--Ven a mis brazos: de deleite lleno,
Besos mi labio hidrópico destila;
La fiebre del amor quema mi seno
Y el placer centellea en mi pupila.

Yo soy el sol de la existencia humana,
Que da luz y calor al corazón;
Yo soy del sueño y de la dicha hermana,
Soy la *Ilusión*.

--No revive el calor de tus halagos
Mi agostada ambición, mi fe perdida;
Es humo la ilusión, que en giros vagos
Se borra de la vida.

II

--Soy de Dios la sonrisa, en luz cuajada,
Astros al cielo doy y al mundo flores;
Por mí la humanidad galvanizada
Pone antifaz de risa a sus dolores.

Yo resucito la ilusión inerte
Y al corazón devuelvo la confianza;
Yo triunfo del olvido y de la muerte:
Soy la *Esperanza*.

—Aparta, de quimeras forjadora,
Del corazón humano en el abismo;
Pelicano feroz, que se devora
Para nutrirse él mismo.

III

—Yo soy el porvenir, yo soy la vida,
Y del genio la ardiente llamarada,
Por mí en la tierra la mujer querida
El cielo hace brotar con su mirada.

Vén, que yo formo fulgurante día,
Del alma que me alberga, en lo interior;
Yo soy el ideal, la poesía,
Soy el *Amor*.

—Huye de mí, monstruoso devaneo,
Que incendias, que devoras y que matas;
No vuelvas a alumbrar con el deseo
Imágenes ingratas.

IV

—Yo soy un ángel triste: en lo infinito
Las alas tiendo en las etéreas calmas;
Nada en la obscura soledad que habito
Interrumpe los sueños de las almas:

Esperanza, ilusión, amor y gloria,
Mueren aquí, llorando lo perdido;
Yo no tengo recuerdos ni memoria:
Soy el *Olvido*.

—Ah, vén y cubre con tus negras galas
Al corazón, que temo que despierte;
Dormir quiero a la sombra de tus alas,
Oh! hermano de la muerte.

CANCION DE LA RUBIA

El cáliz de una rosa
Tuve por cuna,
Y nací en una hermosa
Noche de luna;
Y aves y flores
Arrullaron mi sueño
Con voz de amores

El sol de una mañana
De primavera
Despertarme vió ufana
Por vez primera;
Y, de amor lleno,
Con relámpagos de oro
Cubrió mi seno.

La sonrosada aurora
De albos celajes
Me trae halagadora
Del sol mensajes,
Y mis cabellos
Son una red tejida
Con sus destellos.

Ya celos de mi amado
Tienen las rosas,
Las alondras del prado,

Las mariposas;
Y sus querellas
Se cuentan al reflejo
De las estrellas.

Son de cielo mis ojos,
Fuego mis labios;
Todos sufren enojos,
Lloran agravios:
Porque orgullosa
Lo sé por la laguna
Que soy hermosa.

Soy la rubia hechicera
De quince abriles,
La blanca adormidera
De estos pensiles;
Y el que me mira,
Por ablandarme, en vano,
Pena y suspira.

A los hombres desdeño
Con mis rigores,
Porque el sol es el dueño
De mis amores;
Y en el espacio
Para su rubia amada
Tiene un palacio.

SIN NOMBRE

Su esencia las flores, su luz las estrellas,
te dieron, *Hermosa*, de tí enamoradas;
hay genios ocultos que buscan tus huellas
siguiendo la estela de etéreas miradas.

En noches serenas de paz y de calma,
cuando alas de ensueños refrescan mi frente,
como ave en el nido te encuentro en el alma,
cual flor que en él se abre mi pecho te siente.

Jamás ví tu rostro, princesa del sueño,
que lejos se piensa, que nunca se alcanza,
mas tu de mi vida tiránico dueño,
tú eres lo imposible, tú eres la esperanza.

Cual cielo de noche profunda cubierto,
sin vida, sin ecos, sin brisas, sin lumbre,
de golpe ha sentido su seno desierto
herirle cual daga siniestra vislumbre:

Así de mi alma las noches sombrías
a veces alumbran fugaces miradas,
y siento en las ansias de luchas bravías
mis brazos sin fuerzas, mis alas quemadas.

Las brisas me traen aromas ignotos,
las aves canciones de selvas distantes,
las olas rumores de mundos remotos,
los astros suspiros de amor palpitantes.

Llegar puede el buzo del mar a lo hondo
mas no al pensamiento profundo del hombre;
siempre hay algo oculto del alma en el fondo,
sin luz y sin forma, sin ruido y sin nombre.

De nieves y espinas mi frente cubierta,
aun guarda mi pecho volcánica llama;
Princesa del sueño, ya es hora, despierta,
¿no escuchas el eco que dícete: *ama*?

SUSPIROS

¿Quién el místico idioma
Del suspiro explicó?
Eléctrico murmullo
De las almas, arrullo
De cándida paloma
Que sola se quedó.

Misterio que no alcanza
Humana explicación;
Compendio de una historia
Que cuenta una esperanza;
Perfume en la memoria
Que aspira el corazón.

Sólo un amante explica
Del suspiro el rumor:
Medicinal ambiente
Que al alma vivifica,
Y apaga el fuego ardiente
De bárbaro dolor.

Cuando en el labio gime
Temblando el corazón,
Y anhela desprenderse
Del yugo que le oprime,
Encadenado al verse,
Suspira de aflicción.

Que el suspiro revela
Lo que el alma sufrió;
Es confuso aleteo
De un recuerdo que vuela,
Y quejas de un deseo
Que, al estallar, gimió.

Es de una lira rota
Doliente vibración;
Es gemido que lanza
Cual misteriosa nota,
Temblando, una esperanza
Que deja el corazón.

Las estrellas, suspiros
Parécenme de Dios,
Que su bondad revelan
Y son, en raudos giros,
Aves de luz, que vuelan
De lo infinito en pos.

Es suspiro del monte
La niebla azul que huyó
En espiral inquieta
Detrás del horizonte,
Cual suspiro de poeta
Que el mundo no escuchó.

Suspiros, las espumas,
Del mar atronador;
De la tarde que llora
Suspiros son las brumas,
Suspiros de la aurora
Las nubes de color.

Suspiro de las flores,
El aura que gimió;
Aquellos que oye el alma
Dulcísimos rumores,

Suspiros son sin calma
De un ángel que pasó.

Como el ave, su nido
De amor y de ilusión,
Los suspiros que exhala
Mi pecho, ángel querido,
Buscan tendiendo el ala
Tu tierno corazón.

A AIDA I

REINA DE LA BELLEZA DE QUITO

Graciosa Majestad: tu reino dilatado
Extiéndese más lejos del azul infinito:
El reino es de las almas que, de gracia en estado,
Comulgan de ideales en un místico rito.

En ese país de ensueño, do la Beldad Señora,
En nombre de los dioses sobre la Tierra impera,
Para dosel del trono, como un velo, la aurora
Ha tejido de Venus la rubia cabellera.

Tu yugo indiscutible no se escoje, se siente,
Y el sér, a tí ligado con íntimas cadenas,
Bendice las espinas que coronan su frente,
Su libertad no añora y goza con sus penas.

En tu imperio absoluto tu ley es la del fuerte,
Mas tus súbditos gozan bajo tu amable yugo;
Si tus oscuros ojos dan heridas de muerte,
Tus víctimas adoran los ojos del verdugo.

Es tu mirada un úkase con que elevas o humillas,
De tu sonrisa el gesto convulsiona tu imperio;
Eres ícono santo que el pueblo de rodillas
Adora electrizado, sin buscar el misterio.

Gobiernas con tu gracia, mandas con tu hermosura
Y tus cálidos labios dan el supremo fallo....
Reina de amor, condéname a la postrer tortura
Si muero entre tus brazos como tu fiel vasallo.

Quito, Diciembre 1927

CANTO AL ARTE

¡Genio del arte, salud!
Donde tu poder impera,
allí la luz reverbera
de una eterna juventud;
la cítara y el laud,
la paleta y el pincel,
y la escuadra y el cincel
cobran en tu mano vida,
y está tu frente ceñida
del triunfo con el laurel.

Sopla tu fecundo aliento
en la mente del poeta,
y surge como ola inquieta
la ilama del pensamiento;
y cual sus alas al viento
fienden abejas doradas,
tropel de rimas aladas
va de la lira brotando,
y las almas despertando
con esperanzas soñadas.

La poesía es el acento
con que expresa la belleza
de la alma naturaleza
el profundo pensamiento.

Vida le da el sentimiento,
Le da alas la inspiración,
y en perdurable ascensión,
al tender el rauda vuelo,
siembra de estrellas el cielo,
de flores el corazón

Escucha la humanidad
la palabra del poeta
como la voz del profeta
que lee en la inmortalidad;
el verbo de la verdad
que resplandece en su boca
va animando lo que toca,
y del corazón humano
brota raudal soberano
como el agua de la roca.

El huracán que rugiendo
se arremolina y revienta,
fustigando la tormenta
que va las nubes barriendo;
el relámpago tremendo
que parece la saeta
de luz, que arroja un atleta,
cuando en el espacio estalla
como reñida batalla
la tempestad no sujeta;

El volcán estremecido
bajo su manto de hielo,
que arroja intrépido al cielo
su fuego mal contenido;
el oceano embravecido
que sacude la melena,
y la inmensidad atruena
con su rujido salvaje,
al ir loco de coraje
a retorcerse en la arena;

La umbrosa selva poblada
de misteriosos rumores,
la voz de alados cantores
que saludan la alborada;
y la flor enamorada
que abre su cáliz temblando
al beso del aura blando:
y la noche que en el cielo
extiende el oscuro velo
que va de estrellas bordando:

El sol que conduce al día
en su carroza dorada,
y la luna plateada
que inspira melancolía;
todo es luz y poesía
y germen de inspiración;
y del bardo el corazón
es armónico instrumento
en donde vibra el acento
de la universal creación.

Del uno al otro confín
donde lo sublime alienta,
el poeta se presenta
cual gallardo paladín;
y tienen en él, al fin,
la fe su mantenedor,
su mártir la libertad,
el progreso su cantor,
su sacerdote el amor,
su heraldo la humanidad.

La música, dulce acento
de alma que sufre esperando,
va do quiera despertando

el amor y el sentimiento;
y como al soplo del viento
las hojas se balancean,
cuando el oído recrean
sus divinas vibraciones,
los humanos corazones
palpitan y centellean.

El arpado ruseñor
que, de la selva en el seno,
de dulce zozobra lleno,
canta el himno de su amor;
el alegre pescador
que ve la luz del hogar
desde la espuma del mar,
y en el frágil barco avanza,
en sus ojos la esperanza,
en sus labios un cantar;

El trovador caballero,
que arrastra del almenado
castillo en el enlosado
la rica hoja de su acero;
y, de amor y orgullo fiero,
eleva dulce canción,
donde vibra la pasión
con tan íntima inquietud
que parece su laud
la voz de su corazón;

El viento que azota rudo
con sus ráfagas terribles
las rocas incommovibles
que son a su rabia escudo;
el león fuerte y membrudo
que en el desierto escondido,
lanza salvaje rugido;
y la parladora fuente
que remeda dulcemente
un amoroso gemido:

Toda la naturaleza
es torrente de armonía,
do el dolor y la alegría
han unido su belleza;
padece con la tristeza,
sonríe con el placer,
y es tan grande su poder
que vence la voluntad,
pues la música es deidad
que tiene voz de mujer.

En la ardiente juventud,
cuando el alma es de amor nido
tiene entonces su sonido
sueños, calor, inquietud;
y al llegar la senectud
con su hielo y su rigor,
hay en ella tal dolor.
que nos parece escuchar
en una nota vibrar
toda una vida de amor.

Como una lengua divina
penetra hasta el corazón,
si del baile en el salón
habla y canta, arrulla y trina:
el sentimiento domina
y acompaña la bondad,
el amor, la soledad;
y buscan sus vibraciones
en el mundo las pasiones
y en el templo la piedad.

En el sol que el aire dora,
del iris en los colores,
de la luna en los fulgores
y en las tintas de la aurora:
la pintura creadora

empapa el fino pincel;
y van brotando de él,
cual por encanto cuajadas,
las mil visiones forjadas,
por Murillo y Rafael.

Recoje el pálido rayo
que rasga el bosque umbrío,
y la gota de rocío
sobre las flores de mayo:
del sol poniente el desmayo
sobre la agreste montaña,
en la rústica cabaña
el humo azul del hogar....
y va en la tela a fijar
la luz que su mente baña.

Mirad alzarse la historia
sobre el lienzo del artista,
y pasar a nuestra vista,
quedando en nuestra memoria:
las hazañas y la gloria
de siglos que ya no son,
y en luminoso turbión
la pléyade de los hombres
que llenaron con sus nombres
al mundo de admiración.

El genio de la pintura
tiende el manto de colores,
bordado de astros y flores,
que al beso del sol fulgura:
y baja desde la altura
con misterioso rumor
a la mente del pintor,
que contempla en un momento
cuajarse en su pensamiento
la fe, la gloria, el amor.

La piedra insensible y dura,
bronce y mármol desentierra,
de los antros de la tierra,
con su mano la escultura ;
luégo la materia oscura
rasga el cincel a través,
y potente cual Moisés
la mole hace palpitar
y de su seno brotar
su propia imagen después.

Todo, su poder domina :
es fábrica de la idea
do el genio relampaguea
con una aureola divina ;
la tosca mole se inclina,
y atónita, electrizada,
para salir de la nada,
espera el « fiat » creador
del inspirado escultor
que le clava la mirada.

Deucalión que hace el portento
de ir en hombres transformando,
las piedras que va animando
con los rayos del talento ;
al conjuro de su acento
se alzan en sus pedestales
las figuras colosales
que en una y en otra edad
admiró la humanidad
por sus hechos inmortales.

Emula de la natura,
que se le rinde admirada,
con la escuadra y la plomada
es titán la arquitectura.
El hierro y la roca dura

son de su genio trofeos,
y llena en nobles arreos,
de villas las soledades,
de palacios las ciudades,
los palacios de museos.

La palma de la victoria
alza en la potente diestra,
e iluminada se muestra
con aureola de gloria;
y quedan para memoria
de su carrera triunfal:
Partenón y el Escorial,
el Coliseo romano,
la Alhambra y el Vaticano
San Pedro y el Quirinal.

El arte! genio que brilla
y en la luz del alba flota,
en la ola inquieta que rota
viene a morir a la orilla;
en la flor que abre sencilla,
su cáliz en la mañana,
en las nubes de oro y grana
que cubren el horizonte,
en la cúpula del monte
y en la inmensidad lejana.

De la hermosura el encanto
vierte como miel hiblea
en el cuadro y en la idea,
en la estatua y en el canto.
Cual el cielo azul, su manto
cobija todo lo bello,
y doquiera imprime el sello
de su grandeza inmortal,
pues del Supremo Ideal
son las artes el destello.

CARTA AL CIELO

A MI MADRE

Ya que, lejos de mí, madre querida,
rendiste la jornada de la vida;
perdona amante a mi filial desvelo,
que hoy esta carta te dirija al cielo,
por mi hijo, que allá mora, conducida.

La mirada sin luz, el labio mudo,
cual de improviso el avecilla herida,
tiemblo de mi dolor al golpe rudo:
¿ cómo podré luchar, si eras mi escudo,
como podré vivir, si eras mi vida ?

El beso de la muerte heló tu boca,
nido de cariñosas expresiones,
blanda al halago, y a la injuria roca ;
de do brotaban sólo bendiciones,
suspiros y plegarias y perdones.

Inerte yace el corazón amante
que el maternal desvelo dilataba,
y que siempre leal, siempre constante,
tan sólo por sus hijos palpitaba
con nueva vibración a cada instante.

Cual cetro de marfil de un soberano
a quien la Parca destronó impía,
así ha caído, inanimada y fría,
del yerto brazo la marmórea mano,
que en el nombre de Dios nos bendecía.

Ya no escuchan ¡oh madre! tus oídos
nuestras frases de amor y de ternura,
ni derraman tus ojos adormidos
las miradas de amor cuya dulzura
llenaba de embriaguez nuestros sentidos.

El hogar antes lleno de alegría,
feliz de tu virtud con el ejemplo,
está enlutado y solitario hoy día,
como si fuese abandonado templo
en el silencio de la noche umbría.

¿Por qué exhalaste el último gemido
sin estar yo a tu planta arrodillado?
¿Por qué, entre mis hermanos agrupado,
al hijo no encontraste más querido,
que nunca fué feliz sino a tu lado?

¡Ausente y solo y a distancia tanta,
no pudo ser tu losa el pecho mío!
¿Por qué las flores de tu tumba santa
no tienen de mis lágrimas rocío,
ni mis besos las huellas de tu planta?

¿Cómo podré volver a la querida
Patria del alma y al hogar desierto;
si, al abrazarme, al fin de la partida,
ha de decirme el padre de mi vida:
«¿qué esperas, hijo, ya? tu madre ha muerto!»

Te perdí para siempre, madre mía,
¿y aun tiene el año Abril y el campo flores
y hay sol en el espacio todavía?

¿No bastan de mi alma los negroses
para enlutar el Universo hoy día?

Es mar huracanado mi conciencia;
hay en mi corazón, en hiel deshecho,
hielos de muerte, nieblas de la ausencia:
aliento falta a mi abatido pecho
y está oscura y desierta la existencia.

En el llanto que hoy vterto hay comprimida
de todo mi pasado la amargura;
del dolor a la recia sacudida,
vibran de un solo golpe en la tortura
todos los sufrimientos de mi vida.

El mismo Dios hecho hombre, que sumiso,
del mundo padeció todos los males,
este cáliz de hiel probar no quiso,
y, envuelto en las miradas maternas,
subió desde el Calvario al paraíso.

Pero a tí, cual cansado peregrino,
abrazado a su cruz, madre del alma,
te sorprendió la muerte en el camino;
y hoy tienes en Sión trono divino,
y corona tu sién, tu mano palma.

Sol de tus hijos, ángel de mi infancia,
de mi edad juvenil amparo y guía;
tú infundiste vigor al alma mía
dándole siempre ejemplo de constancia,
de fe, de abnegación y de hidalguía.

Tú me enseñaste a pronunciar el nombre
del Dios de amor y respetar su arcano;
y hoy que me hiere el gran dolor del hombre,
por tí acato su fallo soberano
con la tierna humildad de hijo y cristiano.

Huérfano infortunado y sin consuelo,
no me ofrece la tierra dicha alguna;
¡ay! cual en mi niñez, sobre mi cuna,
mándame una mirada desde el cielo
en los pálidos rayos de la luna.

Infúndeme tu alma santa y pura
para seguir del mundo la jornada;
y tu sombra querida, de la altura
venga a besar mi frente, madre amada,
y a endulzar de mis horas la amargura.

Tú, que adorar hicíste a María,
como a la madre del amor cristiano;
pues a su planta estás, humilde y pía,
pídele que me tenga de su mano
y que sea desde hoy la madre mía.

Lima, 1894.

MIS NIETOS

Suben André y Kiki como corriente de aire,
Y, sin anuncio previo ni el menor cumplimento,
Toman cual bolcheviques, con cínico donaire,
Posesión y dominio de mi departamento.

Después de dos minutos de entrar los galopines
Están ya mis corbatas dentro de los zapatos,
(si estos no se los calzan a modo de patines),
y han huido de sus marcos estampas y retratos.

Mis bastones son lanzas donde izan los sombreros,
Excepto los de pelo, que sirven de tambores;
Ya mi reloj de mesa no tiene los punteros,
Pero tienen bigotes mis cuadros los mejores.

Las plumas y los lápices salen de mi escritorio
Para manchar la albura de bloques y cuadernos:
Y dueño así me veo de un artístico emporio,
Propio para un concurso de pintores modernos.

Los sillones volcados sobre sus espaldares
Son autos, que atraviesan veloces por mi estancia,
Como los taxímetros que por los boulevares
Conducen los choferes con menos elegancia.

De mis queridos nietos el olfato y la vista
Son sentidos probados en todas ocasiones,
Cual los más infalibles para seguir la pista
De peras y cerezas, galletas y bombones;

Y cuando ya han dejado de practicar prolijos
Ejercicios atléticos de grandes deportistas,
Saquean alacenas, cajones y escondrijos
Con la misma destreza de los contrabandistas.

André, de cara de ángel, pura bondad platónica,
Oculto sus designios con estudiado celo;
Y Kikí se divierte con su sonrisa irónica
Viendo los gestos feos que está haciendo el abuelo.

Raras veces, por cierto, y a modo de visita,
Suben a mis rodillas, fatigados del juego,
Tomando un aire grave, que imponga, y les permita
Ser más insoportables y descarados luego.

Kikí de mi chaleco riendo se apodera
Y, sin saber de cuentas, da cuenta del dinero;
Mientras André muy serio me saca la cartera
Y para sus *apuntes* me roba el lapicero.

Su incesante dinámica no tolera intermedio,
Nunca he logrado verlos con las rodillas juntas;
Y sí un rato se aquietan, presiento, sin remedio,
Que es para echarme al rostro un montón de preguntas:

¿Por qué son los caballos del Carrousel sin pelo?
¿No iremos a la escuela, pues no sabemos leer?
¿Por qué no hacen las casas de miel y bizcochuelo?
¿Por qué no hay en las pilas leche para beber?

¿Es verdad que las vacas son las que hacen el queso?
¿Como hace el automóvil para quedar parado?
Mamá ¿por qué es André tan malo y tan travieso?
Papá ¿por qué es Kikí muchacho tan porfiado?

Gran papá ¿por qué tienes el pelo todo cano,
Cuando los otros llevan negra la cabellera?...
¿Qué puedo contestarles, sino que un día lejano
Tendrán cabellos blancos, de la misma manera?

El uno con preguntas insólitas me asedia,
El otro me refiere cosas que no comprendo:
Vanamente repaso toda mi Enciclopedia,
Y prefiero rendirme, pues muy mal me defiendo.

Como en París hay tantos que llevan su cartera,
Aun no siendo Ministros, por ser, o cobradores,
O ujieres, o encargados de una empresa cualquiera,
Mis nietos no toleran ser a ellos inferiores;

Y cargan portafolios, para guardar recortes
De revistas de modas, de programas del día,
De anuncios de almacenes, de cuentas y deportes,
De billetes del Metro, del teatro y del tranvía.

Provistos de esas bolsas, más grandes que su talle,
Y que hacen tál contraste con sus calzones altos,
Como dueños del mundo se lanzan a la calle
Señalando su paso con gritos y con saltos.

La gente, viendo ese aire soberbio, se entretiene,
Aunque escéptica queda respecto a sus ofrendas;
Pero cada uno de ellos obsequia lo que tiene
Y comprar quiere todo lo que mira en las tiendas.

A veces me *regalan* mil objetos preciosos,
Otras, entrada al Cine, o al Circo, o los helados....
En fin, es un consuelo sentirlos generosos,
Repartiendo *billetes* con su sudor ganados.

Kiki tiene a sus órdenes un oso de peluche,
Que comparte impasible su gozo y su amargura,
Y al que obliga llorando que sus quejas escuche,
Si mamá le reprende por una travesura.

André sueña que un día habrá de guiar un auto
Llevando el *prestigioso* vestido de chofer,
Y al lado de su padre se está callado y cauto
Estudiando el manejo, para luego aprender.

¡Cómo son inefables sus ingenuas miradas,
Su pícara sonrisa, de una gracia indecible,
Y sus cómicos gestos, sus sencillas monadas,
Y ciertas frases truncas, de un francés imposible!

Respiran por los poros alborozo y ventura
Como el césped que brota, como la luz que nace:
Al verme en medio de ellos, que soy se me figura
Viejo árbol que entre flores temblando se deshace.

Cuando sus cabecitas acaricio en mis manos
Y en sus ojos leer quiero de la vida el secreto,
Las tinieblas que encubren los destinos humanos
Me vuelven más confuso, me dejan más inquieto.

Porque esos claros ojos, juguetones, radiantes
En frente del risueño paisaje de la vida,
Verán después los goces de la infancia distantes
Y sabrán que es cada hora una gota perdida.

¡Infancia, dulce infancia! Tú eres nuestra existencia,
Nuestra única sonrisa y nuestra sola gloria:
Dichosa tú, que ignoras qué cosa es la conciencia,
Qué es amor y combate, qué es deber, qué es memoria!

Por eso de mis nietos busco la compañía;
Junto a ellos mi alma vuelve a los primeros años,
E hidrópica de sueños y ebria de poesía,
Disfraza de ilusiones sus pobres desengaños.

Todas mis pesadumbres, todas mis negras cuitas
Se berran de mi mente como agua que se va,
Cuando de André y Kikí las suaves manecitas
Con los cabellos blancos juegan del gran papá.

París. 1927

EL VIEJO CASTAÑO

Un castaño gigante se eleva pensativo
Como atalaya intrépido de la agreste llanura;
A sus ramas imploran en el calor estivo,
Los hombres y las aves limosna de frescura.

Sediento y fatigado me refugié a la sombra
Del secular coloso de la cimera erhiesta,
Que a sus pies me brindaba como una fresca alfombra
Blando lecho de césped para tranquila siesta.

Parecióme que el árbol mi sueño vigilaba
Cual una madre tierna, con plácida sonrisa,
Y batiendo sus ramas como alas, me arrullaba
Cantándome al oído con la voz de la brisa:

« Mis raíces, que penetran en la tierra fecunda,
Se hallan de los pesares humanos impregnadas;
Mis hojas, que la lluvia reparadora inunda,
De lágrimas del cielo están siempre bañadas.

« Mis ramas, donde cantan al despertar las aves,
Vibran como una cítara pulsada por la aurora,
Y al crepúsculo elevan sus oraciones suaves
Cuando del sol el rayo postrimero las dora.

« La savia que me nutre viene de otras regiones,
Del agua subterránea por los conductos ciegos:
Bebo en ella ternuras de humanos corazones,
Lágrimas de infortunios, sudores de labriegos.

« Yo alcanzo de mi cumbre a ver los panoramas
Que cambian cada hora de luz y de colores;
Y escucho a las perdices, desde mis altas ramas,
Cuchichiar ocultándose de astutos cazadores.

« Muchas veces las aves, de su vuelo rendidas,
A guarecerse llegan en mi sombreada altura,
Pero las dan alcance las armas homicidas,
Y encuentran a mis plantas piadosa sepultura.

« Sentir entonces creo paternales congojas,
Que estremecen mis fibras con hondo sentimiento;
Y las gotas de sangre que salpican mis hojas
Las enjuo llorando con las alas del viento.

« ¡ Cuántas generaciones han buscado reposo
A mis plantas, huyendo del sol de medio día;
Cuántas bajo mi tronco benéfico y frondoso
Han sentido en sus frentes una aura de poesía!

« Cada rama que el viento de mis tallos arranca
Es para mí una página del libro de la vida,
Y cada hoja marchita es una cana blanca
Que ha despeinado el Tiempo de mi cabeza erguida.

« Muchas veces escucho las plegarias humanas,
En medio de la noche, como un clamor intenso,
O en el silencio augusto resonar las campanas....
Y yo también medito y me estremezco y pienso.

« Mil pájaros gentiles de vistoso plumaje
En mis tupidas ramas columpiaron sus nidos,
Y con sus alas nuevas han cruzado el bosque
Para ir a alzar sus cantos, a mi sombra aprendidos.

« Siento de mis entrañas el renovarse eterno
Con savias misteriosas que me invaden do quiera ;
Y la capa de armiño que me cubre en invierno
En manto de esmeraldas cambia la primavera.

« Las secas ramas tristes que me quita el otoño
En el hogar del pobre dan llama apetecida,
Y mis frutos, que brotan en fecundo retoño,
Al calor de esa llama son sabrosa comida.

« Cómo siento orgulloso nutrirse en mis entrañas
Esas ricas pepitas que brotan a porfía,
Para humano sustento ! ¡ Benditas mis castañas,
Que guardan para el pobre el pan de cada día !

« Son también la delicia de labios femeninos
Mis frutos, en vainilla y almíbar confitados,
Que el viejo Noel, cruzando por todos los caminos,
Les lleva en Nochebuena, dentro estuches dorados.

« Los hombres no recuerdan la protección y abrigo
Que les damos nosotros en toda su existencia :
En donde él planta un árbol aparece un amigo,
Que trae algún mensaje de la Alta Providencia.

« En el verano ardiente les damos frescas tiendas,
En el invierno leña en palacios y chozas,
Tablas de nuestros troncos son después sus viviendas,
Mástiles de sus buques, lujo de sus carrozas.

« El arte halla en nosotros venero inagotable
Que trasmite a los siglos en estilo diverso,
Y son del genio humano el lenguaje admirable
Que traducen los pueblos de todo el Universo.

« Cuando el hombre ha cumplido su misión en la tie
Y la muerte implacable sella sus yertos ojos,
La caja que por siempre sus despojos encierra
Formada está del árbol también con los despojos.

« Igual es nuestra suerte: del suelo hemos nacido
Los hombres y los árboles y al suelo hemos tornado:
Cuántos retoños nuestros, otros bosques han sido,
Y cuántos seres nuevos resurgen del pasado! »

.....

.....

Y cuando satisfecho, después de aquel reposo
Me alejé del castaño que me prestó su abrigo,
Vibraban sus palabras cual eco misterioso
De un canto que llevara mi corazón consigo.

Parecióme, a lo lejos, como un santo patriarca,
Que de él al despedirme, alzara la cabeza
Y ante el cielo infinito, que de su cima abarca,
Me bendijera en nombre de la naturaleza.

CREPUSCULO DE OTOÑO

Al viento del otoño las hojas van cayendo
Y borrando el camino con su marchita alfombra:
Así las esperanzas se van desvaneciendo
En guedejas de espuma y en girones de sombra.

La vejez es venganza de los Dioses, suprema,
Y burla inexorable de todas las derrotas:
La humanidad hereda ese heráldico emblema
De alas despedazadas y de coronas rotas.

Su calendario el hombre señala cada día
Con un gran sacrificio, con un gran holocausto:
Y todo anciano es Cristo del Calvario en la vía
Cargando en sus espaldas la odiosa cruz de Fausto.

Naturaleza adusta, que fecunda en su entraña
Nuevos y nuevos seres en convulsión profetiva,
Para cada uno de ellos, con genésica saña,
Su lote de dolores y males le reserva.

Hora por hora vierte, en nuestra edad florida,
Sus hieles en la copa de nuestras embriagueces,
Y para el viejo triste, náufrago de la vida,
Guarda las más amargas y nauseabundas heces.

De antemano previstas por inmutable Sino
Las etapas forzadas de nuestras horas lentas,
Marcando van los bordes del áspero camino
Los incendios voraces y las ruinas sangrientas.

La envidia me persigue, me acecha la injusticia,
La ingratitud do quiera con sus dardos me alcanza;
Si talvez una mano piadosa me acaricia,
Su saliva en seguida me escupe la esperanza.

A veces, con mi fardo trepando la montaña,
Aniquilado ruedo desde la excelsa cumbre:
Tu sudor ¡pobre Sísifo! la tierra estéril baña:
¡Arriba con tu eterna, maldita pesadumbre!

A lo lejos contemplo panorama risueño
En donde la Fortuna sus armas de oro fragua:
¡Prosigue tu camino, Tántalo del ensueño,
Tus labios se hallan secos y está distante el agua!

Contra tí un Dios ignoto sus rayos mil concentra;
Te nutre y te devora, te levanta y te abate;
Tus oídos no lo escuchan, tu vista no lo encuentra:
Si ese Dios te derriba, es en desleal combate.

Como cruzan las nubes del crepúsculo frías,
Al soplo de los vientos, sobre el cristal del cielo,
Formando grupos híbridos, cabalgatas sombrías,
Que se esfuman informes tras misterioso velo:

Así se arremolinan los recuerdos de antaño,
De mi alma en los espacios con súbito espejismo,
Mientras de la memoria el vendabal huracán
Forma nuevos paisajes con los que borra él mismo.

Las voces misteriosas que la tarde recoge
Tienen íntimos ecos de tál melancolía,
Que a mi espíritu una onda de temor sobrecoge
Como marea que sube ya fatigada y fría.

La tierra arrodillada ante el sol que se aleja
Parece que sus culpas quisiera confesarle:
Todos los seres tienen en el labio una queja,
Todos, algún secreto que anhelan revelar.

Pero el astro del día se sumerge en ocaso
Siguiendo el derrotero ab eternum prescrito,
Cual sembrador de lumbre que fecunda a su paso
Sus trigales de estrellas en el campo infinito.

Sumergido en la sombra de la noche que viene,
Pienso hallarme más débil, abandonado y solo;
Todo mi sér paréceme que absorto se detiene
Al borde de un abismo cuyo secreto violo.

Como estatuas yacentes de antiguo cementerio
Mis pasiones de joven se van incorporando,
Y vienen a contarme al oído el misterio
Que tuvo cada una para irme abandonando

Allí están las mujeres que amé en mis verdes años
Y fueron de mi vida las románticas hadas;
Hoy vestidas de harapos de pobres desengaños,
Al notar mi presencia, huyen avergonzadas.

Sus ojos que eran soles de luz y de alegría,
Apagados y fríos, dan lástima y espanto;
Ya sus marchitos labios no vierten ambrosía,
Y, si besan, sus besos tienen sabor de llanto.

Aquellas ilusiones que fueron mi contento,
Son hoy miedosas sombras de repugnante aliño,
Y, rejuvenecerlas queriendo el pensamiento,
Parecen brujas tristes con disfraces de niño.

Las que fueron entonces del amor las muñecas,
Y despertar lograron de la vida los goces,
Deseando sonreirme, hacen horribles muecas,
Y pretendiendo hablarme, lanzan siniestras voces.

Nunca fué la Fortuna para mí compasiva;
Me repudió la gloria, que ambicioné sin calma;
Sus filtros generosos Hebe negome esquiva
Y su único regalo fué la vejez del alma.

En medio de esta noche de tétricas visiones,
Que a mi conjuro se alzan de su honda sepultura,
Comprendo de la vida las íntimas razones,
De Byron el hastío, de Hamlet la locura.

Todo bién que soñé, trocado en mal y en daño,
Toda ilusión marchita y todo amor difunto,
Toda esperanza bella cambiada en desengaño....
¿Para qué habré nacido? yo mismo me pregunto.

Parece que las cosas y los seres han muerto;
En sombra sumergida está naturaleza;
Y mi espíritu flota sin rumbo ni concierto,
Náufrago abandonado en un mar de tristeza.

.....
.....
Pero ya los fantasmas han vuelto al cementerio,
Y me quedo de espanto y cansancio dormido,
Bajo las alas negras del eterno misterio,
Soñando en el silencio, la ausencia y el olvido.

Quito. 1929

APOSTROFE DE LUZBEL

(Fragmento)

Come dí turbine
L'alito spande:
Ei passa, o popoli,
Satana il grande.

Salute, o Satana,
O ribelione,
O forza vándici
De la ragione!

G. Carducci.

I

Como astro hecho pedazos, que en la inmensa
Lobreguez del espacio se derrumba,
Cayó Luzbel en la tiniebla densa
De su infinita tumba,
En desigual contienda destrozado.
Fué contraria su suerte,
Mas no pudo humillarle, que hay derrotas
Gloriosas con la aureola de la muerte
Y la apoteosis de las alas rotas.
¿Y quién sino Luzbel pudiera osado
El mando disputar del Universo
Al creador de la vida y de sí mismo?
Vencido está por el destino adverso,

Mas en el fondo oscuro del abismo
Aún su frente poderosa y fuerte
Como estela de triunfo marca el rayo;
Su pecho exhala furibundas notas
En las que el trueno y el ciclón palpitan;
Y la saliva audaz que airado escupe
Como un haz de huracanes
Contra mundos y estrellas,
Es lava corrosiva que vomitan
Por sus bocas de fuego los volcanes.

II

Hosco y meditabundo
En su mansión de sombras se halla a solas;
Su rabia y su despecho en sí concentra,
Y es su cerebro piélago iracundo
Do rugen y revientan cual las olas
En confuso tropel sus pensamientos.
Siente que ya vencido y subyugado
En la olímpica lucha, nada puede
Contra el Señor de todo lo creado
Ni desquiciar las bases de su trono.
¿Qué valen el despecho y la asechanza,
La soberbia, el encono?
No le queda siquiera la esperanza
De un cambio de fortuna:
Y estalla su protesta en el vacío,
Mas sin flaqueza alguna,
Como en estrecho cauce hinchado río.

III

El inmortal proscrito
La frente alzó para mirar a lo alto,
Y al Sér Supremo, que impasible mira
Su víctima indomable, en ronco grito,
Sin miedo, sin temblor, sin sobresalto,

Le apostrofa con ira:
« No extrañes que yo te hable; en ningún caso
Será para implorarte; si me humillas,
Tu poder no es tan grande, pues no alcanza
A hacer que yo te doble mis rodillas.
Nada te pido, y buscaré venganza
Regando por do quier penas y males.
Yo abrasaré cual fuego corrosivo
Con la pasión violenta
El débil corazón de los mortales;
Donde nazca el amor, iré agresivo
A sembrar la zizaña de los celos,
Del despecho y la duda las espinas,
Los odios, las sospechas, los recelos.
Yo regaré la pérfida esperanza
Sobre todas las ruinas,
Para arrastrar al hombre al negro abismo
Del desengaño amargo, que es más triste
Que el dolor y la muerte;
Donde haya un sér feliz, iré yo mismo
A clavarle el cuchillo de la envidia;
Donde haya una virtud que se levante
La hundirán la calumnia y la perfidia;
Donde el humilde implore,
Le aplastará con implacable insidia
La soberbia arrogante;
Do un desgraciado en el silencio llore,
Verteré más veneno en sus entrañas;
Do tímida se oculte la inocencia,
De tranquila virtud bajo las alas,
Seré yo mismo el seductor astuto
Que profane sus galas
Y la obligue a rendirme su tributo.»

IV

« Es doble la creación: hay luz y sombra,
El abismo y la altura,
Y la mar y el desierto,

El lago y el volcán; el Polo yerto
 Y el Trópico fecundo y lujuriente.
 Hay maldad y ternura,
 Despecho y esperanza,
 Como hay odio y amor, virtud y crimen,
 Y fealdad y hermosura,
 Abnegación y fe, duda y venganza.
 En nuestro eterno imperio ilimitado
 Lo bueno, así, y lo malo compartimos;
 Y aunque no estoy como antes a tu lado,
 Uno y otro, más fuertes nos sentimos.
 Y, si después de tí, soy el más grande,
 Será también eterna mi potencia.
 Tú eres dueño del bién y de las luces,
 Pero la sombra y la maldad son mías,
 Y toda fuente buena
 Que en incansable actividad produces
 La revuelve mi aliento y la envenena.
 Todo el amor pasado,
 De que mi alma inconsciente estaba llena,
 En odio y en venganza se ha cambiado.
 Donde crees un mar, con tempestades
 Será por mí agitado;
 Donde alcanzas poderosa una montaña,
 Yo entraré en sus profundas cavidades
 Y rasgaré con lava ignipotente
 Su más profunda entraña;
 Donde un bosque se ostente,
 Yo llevaré las fieras y las sierpes;
 Donde se eleven árboles que ofrezcan
 Sus frutas deliciosas,
 Yo haré que en torno crezcan
 Insectos mil y plantas venenosas.
 En las tierras del Trópico prolíficas,
 Donde derramas pródigo tus dones,
 Yo regaré la fiebre y la malaria;
 Y sus costas magníficas
 De riqueza y beldad extraordinaria,
 Azofarán borrascas y ciclones.»



V

« En el humano sér, que tu alta ciencia
 A tu imagen ha hecho y semejanza,
 Me vengaré de tí. Ya que no puedes
 Darle mi inteligencia,
 Yo le daré terribles ambiciones
 De esas que nunca a realizar se alcanza :
 Amor, que cruel le negará sus dones,
 Alma, que siempre ignorará la vida,
 Y su objeto y su fin ; torpes sentidos,
 Ante el instinto natural abiertos,
 Y ante el misterio universal dormidos ;
 Y razón limitada, luz tardía,
 Que, en vez de iluminarle su destino,
 Sólo a ofuscarle servirale un día,
 Y a hacerle impenetrable
 De la existencia el áspero camino.
 Yo buscaré del mal en la guarida
 La esperanza, cual sombra
 De todos los dolores de la vida :
 El hombre loco, de placer sediento,
 Y de gloria y honores y fortuna,
 A ella vendrá cual pobre mariposa
 Y quemará sus alas en mi aliento.
 Ella será mi aliada,
 Pues la esperanza humana en ella aún
 De la vida moral toda la ciencia.
 Es ella la venganza del averno,
 El alma del dolor, del mal la esencia
 Y de la vida el seductor eterno.
 ¡ Oh, pobre humano sér, que el gozo añoras :
 ¿ Qué ves en la extensión del Universo
 Sino miseria y aflicción y crimen ;
 Sino un genio perverso
 Burlarse a todas horas
 De los que hambre y sed tienen o que gimen ?
 Desdichado mortal, que débil eres

Ante las ciegas fuerzas que te oprimen,
Sabe que de aquella obra inexcrutable,
Que así abarca las cosas y los seres,
Con Dios nos disputamos
Del Universo el vasto poderío....
Pero El me deja el mal, y el triunfo es mío.»

VI

Y Luzbel epiléptico, iracundo,
Buscó asilo en la sima del abismo,
Como huyendo del mundo,
De la luz, de la vida y de sí mismo.
Oyose en lo más hondo de la tierra
Como un eco remoto....
Resonó el aire con clamor de guerra,
Y destrozó el abismo el terremoto.

Génova 1916.

CREPUSCULOS CAMPESTRES

El canto del buho

Soñolienta la tarde vacila y parpadea;
De sombras los girones, que vienen desde lejos,
El cielo van cubriendo cual lánguida marea;
Ya apenas en la torre de la apacible aldea
Del astro - rey vacilan los últimos reflejos.

Contornando la triste llanura solitaria,
El crepúsculo tenue, moribundo y cansado
Prende su postrimera antorcha funeraria,
Como si preparase un altar enlutado
Para que de él ascienda al cielo la plegaria

De mal humor el buho despierta: abre los ojos,
Que aclaran en la sombra como dos fatuas llamas;
Y sus ululaciones, sus hórridos enojos,
Vibran en la llanura cual relámpagos rojos
O acaso cual siniestros lejanos radiogramas.

Con sus lúgubres gritos el monje solitario
En la llanura el miedo, como llovizna vierte,
Y en su lenguaje, propio de un augur funerario,
Llama al mal y al pecado y al odio y a la muerte,
Y dice así de lo alto del viejo campanario:

« Ha llegado la hora de mi terrible imperio:
Se incorporan los odios, se aguzan los puñales;
Ya cubren a la noche los velos del misterio;
La luz fué derrotada y aspiran los mortales
En valles y montañas olor de cementerio.

En medio de las sombras yo soy del mal el faro,
Pues cuando el sol se oculta sólo puedo ver claro,
Ya que la luz maldita toda visión me ciega:
La noche es la gran Reina y a su Corte congrega
Al malo, al triste, al pobre, bajo su hórrido amparo.

Tan sólo en las tinieblas la humanidad descansa,
El sol es el esfuerzo, la luz es la fatiga;
La razón, que al cerebro cual látigo fustiga,
Con el silencio calla, con el sueño se amansa;
La oscuridad es la única consoladora amiga.

Con mis ojos, cegados por la lumbre del día,
Respiro de la noche el aura pura y fría,
Y terminan mis horas de pobre presidiario;
Naturaleza avara, sacrílega e impía
Hizo del sol mi atenta, de la luz mi Calvario.

Tan sólo de mis ojos la misteriosa vista
Puede ver en la noche las cosas y los seres,
Que giran en silencio como en inmensa pista:
Dormid mientras yo velo ¡oh, hombres, oh, mujeres!
Bendita sea la noche, pues ella es mi conquista.

El canto del gallo

De despertar es la hora!
Arriba, labradores, que despliega
Ya su abanico de ópalos la aurora
Y del trabajo os llama a la refriega.
Como el clarín que anuncia la batalla,
Mi voz se alza en el monte y en el llano
Y en vibraciones rítmicas estalla.

¡Arriba, labradores!
Que ya la seca tierra del verano
Quiere beber cual lluvia los sudores
De vuestras rudas frentes, en la era.
Ya el yunque aguarda el golpe del martillo,
El tronco el hacha, y el taller, desierto
Cual colmena vacía,
De mozos y de mozas el corrillo,
Quienes, del ocio estéril a cubierto,
Buscan en la labor paz y alegría.
¡Arriba, hombres y niños! ¡Al trabajo,
Que lo cambia en placer, el cumplimiento
De la misión de amor que es nuestra vida!
El sol ya coronó las altas cimas
Y comienza a extender en la llanura
Su luz y su calor, que cantan rimas
De esperanza y ventura.
Ya las flores despiertan, cortejadas
Por las auras sutiles;
Alzan las aves trinos juveniles
Gozan los animales los efluvios
De ese dulce calor y se enardecen
Como al sentir renovación de vida;
Las mieses en el campo airosas mecen
Las haces mil de sus cabellos rubios;
Del sol el beso, al mar riza la espuma;
Todo es perfume y cántico y sonrisa;
La sombra hecha pedazos en la cumbre,
Como una esclava tímida se espuma
Ante el trono triunfal de la mañana.
¡Arriba; labradores, que la lumbre
Es del mundo la sola soberana!

CUADRILLA FRANCESA

Las notas de Offembach como cascada
Inundan los alegres corazones;
Hay música en la risa, en la mirada,
Y del alma en las locas vibraciones.

Se siente un aleteo de placeres,
Algo como un oleaje de locura;
Solamente son reinas las mujeres,
Es diosa solamente la hermosura.

De amor se empeña la gentil batalla,
El corazón enciéndose en la lucha,
La tempestad en el cerebro estalla
Y es la voz del instinto que se escucha.

Del champaña en la copa rebosante
Eros empapa sus cabellos de oro,
Y conduce Terpsícore radiante
Como un arco-iris su divino coro.

De Momo con la máscara cubierta,
La razón humillada se confunde,
El placer en el alma ruje alerta
Y su impulsión dinámica difunde.

El champaña borbota, la cuadrila
Forma cadena con humanos lazos;
Busca el beso la boca y la mejilla
Y el seno ardiente los nervudos brazos.

¡ Con qué saña el tiempo impío va robando nuestras horas,
Nuestra beldad consumiendo y arrugando nuestra frente,
Convirtiendo en momias feas las caras más seductoras,
Y secando en nuestras almas del placer la dulce fuente !

¡ Oh, tiempo, tiempo sacrilego, que en tus nefandas entrañas
Sepultas sueños humanos y ruinas de la natura ;
Tú que todo lo consumes, y lo alteras y lo dañas,
Por tí los seres se alternan y tan sólo el mal perdura.

Soberano indestronable, que los siglos son tus horas,
Tus trofeos son los huesos de cien mil generaciones ;
Tú lo grande y lo pequeño lo trituras y devoras,
Y alzas y abates hidrófobo los pueblos y las naciones.

En el lienzo de la vida, cuyo fondo es inmutable,
¡ Cómo cambian las figuras, las escenas, los paisajes ;
Cómo siguen en compacta procesión interminable
Las humildes muchedumbres y los grandes personajes !

Y cada uno de esos seres, que dieron a otros la vida,
Va llevando en su cerebro el cadáver de una idea,
Y en el corazón enfermo, como una sierpe escondida,
La desdicha, que sus hieles en lo más hondo gotea.

No quiero verte, no quiero, ni quiero que tú me veas ;
Conservemos el recuerdo de los encantos perdidos :
La belleza de los rostros, el frescor de las ideas,
Y el espíritu que daba nuestro amor a los sentidos.

Conservenos nuestra imagen asilada en la memoria,
De nuestros blancos cabellos olvidemos los misterios,
Y mirémoslos al fondo de la postrera jornada
Como a los sauces sagrados sombreando los cementerios.

« Va que el delito mayor del hombre es haber nacido »,
Lo condena y lo castiga como su árbitro la suerte,
No tan solo con la muerte y el silencio y el olvido
Sino aún con la vejez, que es más triste que la muerte.

1930.

ALAS HUMANAS

El aeroplano intrépido, que roba en su vehemencia
Al pájaro sus alas, al rayo su potencia,
Y en sublimes parábolas e indescritibles tumbos
Conquista el infinito, donde después la ciencia
Sembrará otras estrellas, marcará nuevos rumbos;

Ese punto minúsculo, que sin dejar ni rastros
En el azur se baña, se inmerje y desvanece,
Y mientras más se eleva, más con su sombra crece,
Ante ignorados mundos y calcinados astros
Para quienes el hombre un semidiós parece;

Es el verbo de fuego que lanza el pensamiento,
La protesta hecha fuerza, que atraviesa la nube
Para romper el velo del alto firmamento;
Son las alas del hombre que enardecido sube
Más valiente que el águila, más rápido que el viento.

Saber quiere el origen de su inmortal destino:
Y, atronando con su hélice, va el humano cometa,
Cual Colón de los cielos, de planeta en planeta,
Buscando el derrotero del diáfano camino
Que lo conduzca vivo ante el Creador divino.

VENEZUELA A BOLIVAR

*(Recitada por la señorita que representaba a Venezuela
en la velada del 18 de Diciembre de 1930)*

En todas las naciones y pueblos de la tierra:
Del Cáucaso al Pirene, de Alaska al Aconcagua,
Te proclaman, Bolívar, el genio de la guerra
Y el cíclope de ideales de la moderna fragua.

Y en este noble suelo, que procuró ofrendarte
Para apoyar tus plantas la sién del Chimborazo,
Que creó un poeta olímpico para poder cantarte
Y te ofreció en tus penas su amor y su regazo;

Solamente tu nombre desborda en su memoria,
Tan sólo tu recuerdo su corazón enciende,
Con su brazo te alcanza las palmas de victoria
Y guarda una alma sola que te ama y te comprende.

El cóndor del Pichincha, del Avileño hermano,
Cruzando de mis cielos las nieblas y huracanes,
Va a celebrar la gloria del genio americano¹
Con las lenguas de fuego de todos sus volcanes.

Yo te dí el sér, Bolívar, y tú me diste gloria,
Y por eso, orgullosa, mi cabeza levanto,
Para imponer tu nombre al fallo de la historia
Y a todo el universo hacer oír mi canto

Tú, la más noble sangre de esa raza potente,
Que el sello en todas partes marcó de su osadía;
Tú fuiste la semilla del viejo Continente
Que cultivó en América la libertad un día.

En la ánfora sagrada de mi materna frente
Vertiste como un astro la luz de tus ideas;
Por ellas en la historia viviré eternamente;
Por ellas seré grande: ¡Simón, bendito seas!

HIMNO A BOLÍVAR

de la Sociedad Bolivariana del Ecuador

Coro

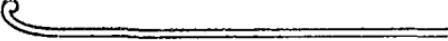
De Bolívar el nombre proclama,
Cual su timbre de gloria, Ecuador;
Es el sol de su escudo, y su llama
Son la fe, la lealtad y el honor.

Estrofas

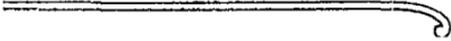
Sus hazañas, sus grandes acciones
Celebremos con gesto viril;
Y uno formen los tres corazones
Del Pichincha, el Azuay, Guayaquil.

De Bolívar la patria heredamos
Y la patria a su nombre le es fiel;
En nuestra alma su imagen llevamos
Coronada de oliva y laurel.

De los Andes el fuego fecundo
Con su soplo formó tempestad,
Y fué América una hoja del mundo
En la cual escribió: «*Libertad*».



SONETOS



EL PICHINCHA A SUCRE

¡Portentoso adalid de un Continente!
De mi altura y grandeza eres emblema:
La augusta libertad es tu diadema
Como el disco del sol ciñe mi frente.

Tú forjaste en la hoguera de tu mente
De nuestros pueblos el futuro lema;
Yo prendo el fuego en que la tarde quema
La antorcha con que alumbra el occidente.

Me alzo sobre graníticos titanes,
Y tú sobre la cima de la gloria;
Son tu voz y mi voz los huracanes.

Y en mi cumbre, do guardo tu trofeo,
Estoy velando tu inmortal memoria
Cual vela la de Roma el Coliseo.

LA MUERTE DE VICTOR HUGO

No hay astro que no llegue hasta su ocaso:
Se ha puesto el sol que iluminaba el mundo,
Pero deja su espíritu fecundo
Luminosos regueros a su paso.

Sombras visten la cima del Parnaso,
Lloran las Musas de dolor profundo,
Y el genio de los tiempos gemebundo
En mármol graba el fúnebre fracaso.

Se estremece el humano pensamiento,
El miedo la conciencia atenacea
Y se rinde al pesar el sentimiento.

Mas de la vida en la feral pelea,
HUGO será del corazón aliento,
De la conciencia fe, luz de la idea.

LA TOMA DE LA BASTILLA

En horizonte rojo el alba brilla,
Y a lo lejos destácase enlutada,
Como el fantasma de la edad pasada,
La torre sepulcral de la Bastilla.

Mas cual llega rugiendo hasta la orilla
Borrasca de la mar alborotada,
La multitud avanza desbordada,
Las puertas rompe, el muro desportilla....

El alcázar cayó del despotismo,
Minado hasta el granítico cimiento,
Y surgió Libertad del hondo abismo.

Renació el nuevo sol del pensamiento,
Y, lavada de sangre en el bautismo,
Anunció la razón su advenimiento.

A COLON

La calumnia y la envidia petulantes
Brindan al genio de cicuta el vaso:
La musa del dolor fué la del Tasso
Y el pan mojó con lágrimas Cervantes.

¿Dó no hallaron atletas y gigantes
Del Cáucaso los buitres a su paso?
Pero el genio es un astro sin ocaso
Para el cual no hay eclipses ni menguantes.

De la Historia a través tu nombre brilla
Como el emblema de la fe cristiana,
Cual la inmortal bandera de Castilla.

Y la que hallaste ayer virgen india,
Hoy, siguiendo la estela de tu quilla,
Viene a besar tu planta soberana.

MI CALIZ

A LOS ESPAÑOLES (*)

Caer te miro al campo de la Historia,
De fuego y luz en raudo torbellino,
Y ante la augusta majestad me inclino
De tu grandeza, España, y de tu gloria.

Tú de América estás en la memoria
Como en su pecho estás: y su camino
Alumbra el mismo sol, el sol latino,
Que encendió en el espacio la Victoria.

Ante el altar del porvenir, do pia
A americanos y españoles baña
Fraternidad con esplendor sereno;

Vengo amante a dejar la ofrenda mía:
El áureo cáliz de tu gloria, España,
De hirviente sangre americana lleno.

(*) Contestación al soneto de Salvador Rueda, «Mi cáliz», dedicado a los americanos. Ambos sonetos fueron publicados en «Blanco y Negro» de Madrid en 1892.

MI MUSA (*)

A Rubén Darío.

La americana Musa, la *criatura*
Bella y gentil, de blanco engalanada,
De violetas y rosas coronada
Y minutisas de eternal frescura;

Al salir de la virgen espesura
De su selva natal, vió, como una hada
Surgir tu Musa espléndida, ataviada
De oriental y fastuosa vestidura.

La conmovió su genio y su grandeza,
La fascinó su rica pedrería,
La enloqueció su fausto y su riqueza;

Y en mística, sencilla Epifanía,
Ofrendó a su sultánica belleza
Sus flores, sus canciones, su ambrosía.

(*) Alusión al Prólogo a las « Rimas » del autor, escrito por Don Ricardo Palma.

A GUAYAQUIL

BLANCO Y AZUL

Cielo blanco y azul, de luz cubierto,
Que en tu soberbio río se retrata,
Ciñe cual marco de zafiro y plata
El primoroso cuadro de tu puerto.

Blanco y azul, tu pabellón abierto
Al viento de los Andes se desata,
Y a su sombra florece y se dilata
Pueblo al trabajo y al honor despierto.

De blanco allí la caridad vestida,
En los antros del mal y de la muerte
Gérmenes siembra de esperanza y vida.

Y Libertad, que vela por tu suerte,
Desciende a coronar, de azul ceñida,
Las estatuas de Olmedo y Rocafuerte.

A CHILE

Tu tricolor bandera libre ondea
Mecida de la gloria por el viento:
De América en el vasto firmamento,
Más que un simbolo es ella, es una idea.

Cuando sonó el clarín de la pelea
Coronó siempre el triunfo tu ardimiento,
Y en las luchas después, del pensamiento,
Del progreso, en tu mano, ardió la tea.

De Independencia en los albores grandes,
Tu ESTRELLA SOLITARIA refulgente
Cual semilla de luz brotó en el caos.

Y es hoy para el moderno Continente,
La ESTRELLA DEL PASTOR, que habla a los Andes:
« Ya amaneció la Libertad, alzaos ».

ADELANTE!

Patria, adelante! Eterno movimiento
Impulsa hacia el cenit pueblos y razas:
Ya arrancó a Torquemada sus mordazas
La razón, redimida del tormento.

Venció el ideal: de libertad el viento
Inunda cual turbión calles y plazas;
Ya no obligan escudos ni corazas,
Porque es el rey de paz el pensamiento.

Sean tus armas la imprenta que hace lumbre,
El arado creador que el suelo hiere
Y el tren audaz que la montaña rompe.

No es tu silio el fangal. Salta a la cumbre!
Que el águila en prisión se enferma y muere
Y el agua detenida se corrompe.

A UNA PERUANA

Como el sol fulgurante de la aurora
Pinta en el lienzo de la noche oscura
Cielo azulado y campos de verdura,
Con paleta de luz multicolora ;

Cuando las hojas de este libro dora
La irradiación de tu mirada pura,
En flores se convierten de ternura
Para ceñir tu frente soñadora.

Ser buena y ser hermosa es tu divisa ;
En tu boca hay de amor chisporroteo
Y auras de primavera en tu sonrisa.

Tus ojos tienen parpadeos de astro,
Y que esencia oriental eres, yo creo,
En ánfora morisca de alabastro.

AL COTOPAXI

Allá estás.... en el cielo transparente,
Que el sol del Inca con sus rayos baña,
Como la blanca tienda de campaña
De la raza abatida heroicamente.

Como ella en raudo remolino siente
Su sangre arder en la invisible entraña,
Bajo las nieves de tu sién huraña
Tu lava furibunda está latente.

Las nubes, esas bélicas banderas
Que con tus fuerzas meces y agigantas,
Invictas flotan donde solo imperas.

Y la tierra, al amparo de tu sombra
Y tu interno calor, tiende a tus plantas
De sus praderas la florida alfombra.

NUNCA MAS

Adiós, visión que apareciste un día
Como una palma al borde del camino,
Para dar al cansado peregrino
Sombra y frescor mientras la tierra ardía.

Cuando en mi pensamiento atardecía,
Tú fuiste un lampo de fulgor divino;
Tú en ánfora de amor me diste el vino
Que restauró la vida que moría.

Demolidora eterna de quimeras,
La esperanza brutal, secó esa palma
Do anidaron mis aves pasajeras.

Y quedo triste y solo en la partida!....
Ilusión, ilusión, tú eres el alma,
Juventud, juventud, tú eres la vida.

EL ABANDERADO DE PICHINCHA

La postrer victoriosa clarinada
El eco del Pichincha repetía;
Y a Quito el vencedor se dirigía,
Alta la sién, por la triunfal portada.

La histórica montaña libertada
Un arco iris movible embellecía;
Y bajo de él un paladín yacía,
Envuelto en su bandera ensangrentada.

Sucre alzó la mirada al horizonte
Y señalando el arco, que diadema
Luminosa formaba sobre el monte,

Dijo: «Saluda, oh pueblo denodado,
El Iris de Colombia, el patrio emblema,
Y a Calderón, su eterno abanderado.

MI RELOJ

El hada que preside a mi destino
Dióme un reloj, que a su capricho avanza;
Bailan en él su misteriosa danza
Las horas en perpetuo torbellino.

Muy largas son las del dolor dañino,
Muy cortas las de gozo y bienandanza:
Fijo el despertador en la *esperanza*,
Y suena el *desengaño* matutino

Dos horas hay marcadas por la suerte:
La del nacer, en negro y en acero,
Y en oro brillador la de la muerte.

Impávido y puntual la última espero,
Cual la campana vespéral que advierte
La jornada cumplida del obrero.

AUSENTE DE LA PATRIA

Patria; lejos de tí, cerca te siento
Renaciendo en mi sér tu vida entera;
Telégrafo sin hilos, donde quiera
En contacto nos pone el pensamiento.

Galvanizada mi alma con tu aliento,
Sólo cuanto tú esperas ella espera;
Tú eres la única fe que en ella impera
Y tú le das la fuerza y el sustento.

Madre! Tu gentileza y valentía
Tu lealtad y tu honor, guarda la Historia,
Que, *de América luz*, te llamó un día.

Sólo para tu amor tengo memoria,
Y tu bandera al ver, la sangre mía
Sube en intensa ebullición de gloria.

A UNAS MANOS

Oh, manos de Princesa, perfiladas
Cual manojos de lirios orientales;
Para el deber y la amistad leales,
Para el amor y la pasión confiadas.

Manos de esas doncellas celestiales
Que sostienen las palmas consagradas:
Os cedieron sus ópalos las hadas
Y su marfil los cetros imperiales.

Manos que, si os posais sobre mis sienes,
En chispas mis ideas son fundidas
Y mi alma sujetais en vuestras rehenes;

Si para hacer el bién estais abiertas,
Si para la oración estais unidas,
Antes que de otro ser, os quiero yertas.

DESALIENTO

¡ Cuántas horas de amargo desaliento
Y cuántas de dolor imprecaciones!
Ya solo es un sudario el pensamiento,
Que cubre las dormidas sensaciones.

Mi vida es el inmenso campamento
Do combaten opuestas ambiciones,
Y do rujen y estallan las pasiones
Como las ramas que destroza el viento.

De la lucha el sudor mi frente moja,
Rendido el brazo en desaliento cae,
Mi pié no acierta a recorrer la senda;

Soy el cadáver que la mar arroja,
Y que una ola a la ribera trae
Cómo suprema, compasiva ofrenda.

LA ESPERANZA

Sobre nave sin brújula, perdida,
El hombre sabe que al ocaso avanza:
Ruje bajo esa nave la asechanza,
Y encima la borrasca está escondida.

En el mar sin orillas de la vida
Al mudo cielo sus miradas lanza,
Y a lo lejos vislumbra la esperanza
Como nube siniestra enrojecida

La esperanza falaz, que cual un mito
El, en el miedo y el silencio adora,
Como a su patria cruel ama el proscrito.

Esperanza, esperanza! Ella es quien crea
Cual Saturno los seres que devora:
¡Fénix de falsedad, maldita sea!

A REMIGIO CRESPO TORAL

(En la muerte de su hijo Rafael.)

Bardo de las heroicas vibraciones,
Del alma fuerte y la conciencia recta,
Que a tus versos les das forma perfecta
Y ropaje de luz a tus pasiones:

Hoy, cubierta de lúgubres crespones,
Está tu épica lira predilecta;
Y tu silencio es música dilecta
Para los apenados corazones.

Eras el árbol gigantesco erguido,
Inconmovible de la vida al viento,
Por savia incorruptible sostenido.

Mas, de un hachazo, el leñador violento
Su rama la más nueva ha desprendido,
Y se ha agachado el tronco corpulento.

BOLIVAR EN SANTA MARTA (*)

Yo fatigué a la guerra como a un corcel salvaje,
Como a un esclavo dócil encadené a la gloria:
Me dieron para alzarme, sus alas la victoria,
Minerva sus oráculos y Marte su coraje.

El mar y el cielo unidos dentro del alma traje
Para abrir de mi vida la gesta gladiatoria;
Por eso en ella ardieron en lid contradictoria
Del cielo los relámpagos, del mar el oleaje.

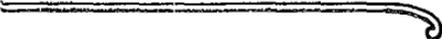
Dí libertad a un mundo con mi potente brazo;
Y en las naciones mismas que redimió mi espada
Hallé por recompensa... las hieles del rechazo.

Y hoy, el que fuera un tiempo *árbitro en paz y en guerra,*
Sólo podrá su frente, de espinas taladrada,
Reclinar en el seno de ecuatoriana tierra.

(*) Después de leer el decreto del 17 de Septiembre de 1830 en que el Ecuador le brindaba asilo.



DOLORAS



DOS BESOS

I

hace años solamente Inés contaba,
Y, jugando una vez en mis rodillas,
La besé, cual se besa a las chiquillas,
Sin saber que su hermano nos espiaba.

Roja se puso de vergüenza ella,
Al ver que se burlaba el rapazuelo,
Y la boca limpió con su pañuelo,
Borrar queriendo la inocente huella.

Cuando hube terminado la visita
Y del salón pasaba los umbrales,
Noté que del rubor con las señales
Me miraba al soslayo la chiquita.

II

Siete años más pasaron. Una tarde,
A los últimos rayos de occidente,
Yo le pintaba mi pasión ardiente
Con el recato del amor cobarde.

« Te amo » me dijo, de ternura llena,
Y yo, de la emoción en el exceso,
Robé al descuido de su boca un beso,
Más dulce que la miel de una colmena.

Ella bajó los ojos al momento,
Y la morena tez tiñó de rosa,
Diciéndome entre amante y vergonzosa,
« No me beses así ¡qué atrevimiento!

Dice mi madre en sus consejos sabios
Que hay malicia en los besos encerrada.»
Y mírome al soslayo muy turbada,
Pero el pañuelo no llevó a los labios.

NUNCA ES TIEMPO

Con balbuciente voz y muy cobarde
Te declaré, Rosario, mi cariño:
Mas, de tu cruel desdén haciendo alarde,
Exclamaste riendo: *eres muy niño.*

Pasó algún tiempo. Sin temor hablando,
Te pinté mi pasión con el despejo
De un hombre de experiencia, y suspirando
Me dijiste al oído: *ya estás viejo.*

EN CONFESION

-- Padre, explicadme un problema,
Que es culpa, según parece:
¿Por qué amo a quien me aborrece
Y odio al que por mí se quema?

Ni una palabra contesta
El fraile, hacerlo procura,
Pone su ingenio en tortura,
Mas no da con la respuesta.

-- ¿No me sabréis responder
Y sacarme de este abismo?
— Muchas preguntan lo mismo:
Es pecado de mujer.

DOS SIGLOS

Vén a mi lado, beberé tu aliento,
Con ardor la decía
Pues, cuando no te miro, es un momento
Un siglo de agonía.

Pasó de amor la fiebre devorante,
Mi pecho siento frío:
Apártate, a tu lado cada instante
Es un siglo de hastío.

LOS DOS CORTEJOS

De los blandones a la luz incierta
Un fúnebre cortejo miré entrar,
Y en confuso tropel, por otra puerta,
Gentes que iban un niño a bautizar.

Las comitivas dos se confundieron
En la sagrada casa del Señor:
Y mientras unos de placer rieron
Sollozaron los otros de dolor.

Si algunos exclamaban de esta suerte:
«Se juntan siempre el gozo y el sufrir;»
«Cuán cerca de la vida está la muerte,»
Repetían los otros al salir.

TODO SE OLVIDA

— Adorándonos constantes
Hemos vivido, Ramón;
— Y nunca se vió, Asunción,
Tan verdaderos amantes.

— Pero *hay moros en la costa*,
Y de ellos tengo temor;
— Pues, adiós: cesa el amor
Donde un peligro se aposta.

— Mas yo llevo el alma herida.
— Hay remedio, sanarás;
— Y tú olvidarme podrás?
— Todo en el mundo se olvida.

LA OPINION

(Imitación de Campoamor)

Iba a casarse María
Y marchaba lentamente,
Y el público así decía,
Mirándola frente a frente

La madre: ¿Quién es más bella?
Una vieja: No resisto.
Una novia: Feliz ella!
Una monja: Es mejor Cristo.

Una esposa: Ya verá....
Una beata: No la envidio.
Un joven: Pálida está.
Un filósofo: Suicidio!

Un solterón: Poca cosa!
Un poeta: Un mártir más.
Ella: Si seré dichosa!
El: No lo pensé jamás.

TEMORES

Bella como una flor en primavera
Pasaba por la calle Valentina,
Y a César dijo Carlos: es divina!
Quien lograra su amor dichoso fuera.
— Eres su amigo tú? — ¡Dios no lo quiera!

DANTE Y QUEVEDO

Dante

Es perpetua tu alegría
Jamás tu risa ha cesado,
Tu existencia se diría
Que es un cielo anticipado.

Quevedo

Es la risa muchas veces
Espuma de la tristura,
Y son amargas las heces
De una copa de dulzura.

Dante

Sufriendo el dolor eterno
Que se refleja en mis cantos,
Yo describí del infierno
Los infinitos quebrantos.

Quevedo

Y yo mi paso he querido
Dejar sembrado de flores,
Cuando sólo he recogido
Decepciones y dolores.

Dante

¿Luego tu perpetua risa
No es del gozo la expresión,
Y tras ella se divisa
El pesar del corazón?

Quevedo

Pliegues que en el rostro humano
Hace la risa, son ondas
De turbulento oceano
Que agitan borrascas hondas.

Dante

Mas las tormentas secretas
Que aquél guarda en su interior,
Bramando surgen inquietas
A conmovier lo exterior.

Quevedo

Como los mares en calma
Muchos precipicios cubren,
Las olas del mar del alma
Cuántos abismos encubren!

Dante

Si el que parece dichoso
Sepulta un dolor profundo;
¿Cuál es el hombre dichoso
Sobre la extensión del mundo?

Quevedo

El agua más cristalina
Mucho de cieno contiene;
Quien más feliz se imagina
Hartas desventuras tiene.

Me roe pena secreta,
Y finjo satisfacción,
Porque el rostro es la careta
Que disfraza el corazón.

Si el mundo sordo y cruel
Se burla del que padece,
Vale más burlarse de él
Ya que desprecio merece.

Sufro, y me muestro contento,
Porque el mundo ignora todo:
La razón y el sentimiento
Vibran para él de igual modo.

Y mientras alegre río
Como el arroyo entre flores,
Me hiere el dolor impío
Con desusados rigores.

Dante

Tu castigo no diviso
Ni en el fondo del Averno....
Vivir en el paraíso
Llevando en su alma el infierno.

TERMOMETRO DE LA EDAD

I

— Cuando sonrío en tu vida
La juventud dulcemente,
Lloras la calma perdida
Y hay arrugas en tu frente?

— No extrañes si la aflicción
En mi semblante reflejo:
Cuando muere el corazón,
Es un joven *niño viejo*,

II

— Por qué siempre la alegría
Se ve en tu rostro brillar,
Viejo que no has de mirar
Talvez la luz de otro día?

— Yo con los años no riño,
Que alegres fueron y son:
Si es joven el corazón,
Es un joven, *viejo niño*.

LA MAS GLORIOSA VICTORIA

I

Entre prisioneros mil,
Que son de Ciro la presa,
Hay una joven princesa,
Como ninguna gentil

Los medos con ansia viva
Admiran sus atractivos,
Y quedan de la cautiva
Los corazones cautivos.

Solamente el Rey no ve
A su prisionera hermosa,
Pues, aunque ganada fué,
Es de un vencido la esposa.

Araspes, medo orgulloso,
La causa le preguntó,
Y entonces el Rey famoso
Con dignidad contestó:

Soy vencedor y no quiero
Que ella venza mi heroísmo:
El triunfo más verdadero
Es el vencerse a sí mismo.

II

Araspes, sin conocer
Los impulsos del cariño,
Cree triunfar de esa mujer
Como se triunfa de un niño.

— No cuentes, le dijo el Rey,
Con tu propio corazón,
Porque de amor a la ley
Los hombres esclavos son.

Pero Araspes no escuchó
Lo que Ciro le enseñaba,
Y del Rey se despidió,
Para vencer a la esclava.

Miró a Pantea ese día,
Y sintió tál impresión,
Que desde entonces vivía
Amándola en la prisión.

Quiso olvidarla, y no pudo,
Y tarde vió su egoismo
Que el triunfo más grande y rudo
Es el vencerse a sí mismo.

III

Pasado un mes, le mandó
A su presencia llamar
Ciro: y Araspes llegó
Con vergüenza y con pesar,

Mas dijo el Rey, de esta suerte:
— No temais, la culpa es mía:
Con enemigo tan fuerte
Enfrentaros no debía.

-- Que tengo dos almas creo,
Contestó Araspes también —
Puesto que arrastrarme veo,
De una al mal y de otra al bién.

Y el amor en la existencia
Esclaviza al corazón —
— Sólo manda en su conciencia
El que huye de la ocasión —

Dijo Ciro — las pasiones
Humillan todo heroísmo:
La mejor de las acciones
Es el vencerse a sí mismo.

LA LISTA LARGA

Cuando perdí tu cariño
Pensé morirme de pena,
Pues mi corazón de niño
Te idolatraba, Azucena.

Entonces hallé a Lucía
Y su amor me enloqueció;
Pero un malhadado día
Yo la olvidé, y me olvidó.

Hoy me cautiva Asunción,
Que es ramillete de encantos,
Y pudiera a los más santos
Vencer con su tentación.

Mas observo que la ingrata
No me quiere como yo;
Pero su olvido no mata,
Cual su amor no me mató.

Talvez yo pague mañana
Su desdén con mi desdén,
Y entonces.... me gusta Juana
Y yo le gusto también.

Si en invierno languidece
El humano corazón,
Más hermoso reverdece
En la próxima estación:

Multiforme en su egoísmo,
Ya deseoso, ya repleto,
El amor es siempre el mismo;
Sólo cambia de sujeto.



DICHAS FUGACES

La Hija

Madre, mira la rosa que, temprana,
A los besos del alba se entreabría;
Quién me dijera al verla esta mañana,
Que marchita a la tarde moriría?

La Madre

Todo en el mundo dura sólo un día.

La Hija

La primavera alegre y sonrosada
Pasó veloz en su dosel de flores,
Y del invierno helado la pisada
Al valle despojó de sus verdes.

La Madre

Muy corta es la estación de los amores.

La Hija

Un jilguerillo al pié de mi ventana
Ayer, trinando, fabricó su nido,
Y al acercarme a verle esta mañana
Ya el ingrato cantor había partido.

La Madre

Sombra de una promesa es el olvido.

La Hija

Poco tiempo há, mi corazón risueño
Fundaba en el amor felicidad,
Y al despertar del sonrosado sueño
Sólo encontré dolor y oscuridad.

La Madre

La dicha es sueño; el mal es realidad

La Hija

Mas, si la flor al entreabrirse espira,
Si la bella estación marchita el hielo,
Si es sueño amor y el bien una mentira,
¿Dónde se hallan la dicha y el consuelo?

La Madre

La tierra no responde y calla el cielo.

VANITAS VANITATUM

NAPOLEON

No hay límite a mi loco poderío
Y son los pueblos conquistadas greyes;
Mi espada es Rey y mis caprichos leyes.
— ¿Eres feliz? — En mi poder confío.

Sobre un peñón desierto en Santa Elena,
Mudo contempla el cielo y el oceano
Del mundo el destronado soberano,
Y exclama: *es el poder frágil arena.*

BALTAZAR

— Es el placer el norte de la vida
Amores, embriaguez, música y danza
Mi corazón cuanto pretende alcanza.
— ¿Eres feliz? — Mi dicha es sin medida.

En medio del festín, oculta mano
Escribe del Profeta la sentencia,
Que retumba cual trueno en su conciencia:
Del alma es el placer voraz gusano.

CERVANTES

Yo viviré del mundo en la memoria,
Y de mi pluma al mágico conjuro
Será brillante y próspero el futuro.
—¿Eres feliz?—Lo espero de mi gloria.

Años después el Manco de Lepanto,
En un pobre tugurio sumergido,
Clama ante la miseria y el olvido:
Humo es la gloria que quisimos tanto.

CRESO

Mirad lucir mi célebre tesoro:
Cuanto anhela mi loco desvarío,
Cuanto imagina el pensamiento es mío.
—¿Eres feliz?—Lo soy: me sobra el oro.

Cercano de la hoguera, que su vida
Va a terminar, exclama de esta suerte:
Fué la verdad, Solón: *hasta la muerte*
Nadie verá felicidad cumplida.

ESPRONCEDA

Teresa! Bello ensueño de la aurora,
Tú eres imán del alma electrizada,
Sin tu amor y sin tí la tierra es nada.
—Eres feliz?—Cual nadie: ella me adora.

Le engañó la mujer por quien delira:
Nada cree, nada espera, nada quiere,
Y exclama loco: *desespera y muere,*
Infeliz corazón, todo es mentira.

LOS DESEOS

¿ De qué limo misterioso
Dios el corazón ha hecho,
Que nunca está satisfecho,
Que nunca encuentra reposo ?

Dichas que ansiamos ayer,
Hoy nuestro tormento son,
Que siempre es la posesión
El verdugo del placer.

Siempre el corazón irá
Dejando lo que quería....
¡Qué risueño viene el día
Pero qué triste se va!

Porque los deseos son
Hijos de insaciable afán,
Que labrando un hoyo van
Adentro del corazón.

Aquel que ambiciona más
Abre un hoyo más profundo,
Y el corazón en el mundo
No se ve lleno jamás.

Si es deseo cuando viene,
Al irse es remordimiento,
Y como Saturno hambriento
De sus hijos se mantiene.

Muchas veces en su choza
Es feliz el labrador,
Cuando al altivo Señor
Rudo tormento destroza.

Pobres flores, sin afanes,
Crecen bellas e ignoradas,
Y a las palmas elevadas
Combaten los huracanes.

ENGAÑOS Y DESENGAÑOS

Vuelan los primeros años
Cual palomas mensajeras,
Llevando hermosas quimeras,
Trayendo dulces engaños.
Entonces los desengaños
Pueblan el pecho desierto,
Y el corazón lucha incierto,
Tenazmente combatido
De engaños cuando dormido,
De desengaños, despierto.

VESTIDO LARGO

Es el vestido largo
Cosa superficial en apariencia,
Y encierra sin embargo
Toda la realidad de la existencia:
Cambiar flores, muñecas y bombones
Por dudas, desengaños y pasiones.

EXPERIENCIA

¿ De qué le sirve al sabio haber logrado
Descubrir los secretos de la ciencia,
Si ha de verse cien veces derrotado
Del niño ante la simple inexperiencia
O la curiosidad de la inocencia ?

ESTUDIOS PRACTICOS

Como niña, curiosa,
Una ocasión entró la bella Rosa
Al cuarto de su primo, que vivía
Dedicado a estudiar la zoología;
Y vió, con el afán de las mujeres,
Que clavaba Miguel con alfileres
Algunas disecadas mariposas,
Que sus víctimas fueron, por hermosas.
Y, exagerando la crueldad del hombre,
Que sacrifica sin pesar, en nombre
De la severa ciencia el sentimiento,
Ella lloró la suerte y el tormento
Del insecto querido de las flores,
A quien mató sin pena y con rigores
Un sabio sin conciencia,
A quien ella sensible maldecía,
Mientras él se reía
De su infantil candor y su inocencia.

II

Una noche, cansado
Miguel de aquel estudio prolongado,
Se dirigió a la casa de su prima,
A quien ama talvez y mucho estima;
Y allí, con atención, a ver empieza

Los esclavos que tiene su belleza
Y a quienes ella seductora engaña
Con astucia sagaz y mucha maña.
Al observar tan cruel coquetería,
La observó que ella hacía,
Entre alegres sonrisas maliciosas,
Lo que él con las sencillas mariposas:
De su beldad clavando en los arpones
Aquellos corazones,
Para ostentarlos luégo por recreo
De su frívolo orgullo en el museo.

.....

Ay! con razón se miran transformados
Muchos pechos en urnas de cristales,
Do, por mujeres mil *sentimentales*
Hay tántos corazones disecados.

EL TABACO

¿Quién alcanza a analizar
La sutilísima esencia
De esa planta singular,
Que exalta la inteligencia
Y que amortigua el pesar?

Ese veneno sutil
Adormece la razón,
Y va la imaginación
Llenando de sueños mil,
Del color de la ilusión.

Esa grata somnolencia
Derrama en nuestra existencia
Tan dulcísimos beleños,
Que del tabaco la esencia
Es como aire de los sueños.

Cuando el humo se convierte
En azules remolinos,
Todo fumador advierte
Que sólo es humo la suerte,
Y humo son nuestros destinos.

Porque, al fin, humo es la vida,
Con su esperanza y su gloria,
Y cada ilusión perdida
Es humo de la memoria
Que arroja el alma encendida.

Todo es humo que va y sube,
Como, del aire al trasluz,
Va la nube en su capuz,
El relámpago en la nube,
Y en el relámpago, luz.

Humo de gloria, el poder,
Humo del alma, el dolor,
Humo de amor, la mujer,
Humo de placer, amor,
Humo de nada, el placer.

Si la vida es sólo un sueño
Y el sueño humo de la vida,
Fumemos con loco empeño,
Porque el tabaco convida
A olvidar con su beleño.

EL LENGUAJE DE LA MUSICA

I

Del tambor el ronco són,
Que bruscamente resuena,
De rumor el aire llena
Y de angustia el corazón:
Tron, tron, tron.

Llenos de indecible afán,
Cabizbajos y callados,
De la aldea los soldados
Marchando a la guerra van:
Tran, tran, tran.

Despidiéndose Simón
De su madre y de la que ama,
Se encuentra, cuando le llama
Del tambor el ronco són:
Tron, tron, tron.

El última adiós se dan
Del ocaso a los reflejos;
Y a los que quedan, de lejos
Saludan los que se van:
Tran, tran, tran.

En el lejano confín
Ya su sombra se ha perdido,
Y aun vibran de *Ella* al oído
Los tambores y el clarín:
Trin, tran, trin.

En su desesperación,
Escuchar cree María
Cargas de fusilería
Y estampidos de cañon:
Trin, tran, tron.

II

Vuelven del tambor al són
Los soldados de la guerra,
Y Simón, al ver su tierra,
Siente tál palpitación....
Tron, tron, tron.

Caminando alegres van
Al són de marcha triunfante,
Y Simón corre adelante
Donde sus dichas están:
Tran, tran, tran.

Del tambor marcial el són,
Que alegremente resuena,
De armonía el aire llena
Y de gozo el corazón,
Tron, tron, tron.

Un tierno abrazo se dan
Simón, su madre y María:

Desde ahora, ¡qué alegría!
Ya nunca se apartarán:
Trin, tran, tran.

En el rústico jardín,
Para la fiesta adornado,
Ella con su novio amado
Baila al compás del violín:
Tin, tan, tén.

La algazara del festín
Crece más a cada instante;
Si fué su pena incesante,
Hoy es su gozo sin fin:
Tin, tan, tén.

REALIDAD

A impulsos de un desvarío
Busco en el placer la calma
Y hallo en el gozo el vacío,
Y en la soledad del alma
Las tinieblas del hastío.

No te afanes, corazón,
En buscar lo que no existe,
Si el viento de la pasión
Ahuyenta del alma triste
Los sueños de la ilusión.

¡Cuánto es el mundo traidor!
Las flores que al dulce riego
Brotan de un fecundo amor,
Convierte en cenizas luégo
Con sus llamas el dolor.

Cual vientos de tempestad
Pasan todos los placeres,
Y dice la realidad,
Por boca de las mujeres,
Que el dolor sólo es verdad

LA SOCIEDAD

I

Protegidas por la sombra,
La soledad y el misterio,
Penetran cuatro personas
Adentro del bautisterio.

Un niño recién nacido,
Hijo de una madre ignota,
Es llevado allí cual fruto
Que de la desgracia brota.

El sacerdote piadoso,
En el nombre de Dios mismo,
Sobre la infantil cabeza
Riega el agua del bautismo.

Y, lavada así la mancha
Del original pecado,
Sale de la iglesia el niño
Bendecido y perdonado.

II

Pero del templo a la puerta
Se ve un fantasma enlutado,
Que con la mirada torva
Sigue al niño bautizado.

Y tendiendo al inocente,
Una criminal celada,
Le escupe sobre la frente,
Dejándola mancillada.

¿Quién es la sombra implacable
Que va de ese niño en pos,
Y le castiga y humilla
Cuando le perdona Dios?

¿Representa la conciencia,
La virtud o la verdad?
— Tan sólo la hipocresía;
Y se llama *Sociedad*.

SEPULTUREROS

El cartujo hierático, que abjura
De la dicha mortal, y nada espera,
Va cavando su propia sepultura
Para pudrir sus huesos cuando muera.

Así van los humanos corazones
Ahondando cada hora el bién perdido,
Y enterrando las muertas ilusiones
Bajo el estéril musgo del olvido.

Nos cerca el desengaño, y sin embargo
El mal no recordamos de otros días;
Y si sentimos el pesar amargo,
Aun soñamos con falsas alegrías.

Apóstata cartujo, se derrumba
El corazón en su misterio mismo:
Para enterrar su fe cava una tumba,
Y rosas quiere hallar en ese abismo.

LA ATRACCION DEL FUEGO

I

Se va un niño hora por hora
Consumiendo lentamente,
De una tristeza inocente
Que en silencio le devora.

Quiere en su mano la lumbre
De un candil aprisionar,
Y esta idea sin cesar
Aumenta su pesadumbre.

En vano explicarle quiere
Su madre, que esa luz quema,
Porque persiste en su tema
Y, contrariado, se muere.

Una noche, por descuido,
Le dejan solo un momento:
Y en pos se lanza contento
Del que cree placer prohibido....

Por él la luz apagada,
Desaparece a sus ojos,
Y, burlados sus antojos,
siente la mano abrasada.

II

Así el hombre, siempre niño,
Desatentado se lanza
En pos de ideal esperanza
Que brilla con falso aliño.

La felicidad que alumbra
Sin quemar, él menosprecia,
Y sólo insensato aprecia
Aquella que más deslumbra.

Cuando con loco interés
Quiere en su mano alcanzarla,
¿Qué es lo que logra? Apagarla,
Quemarse y llorar después.

De su vida la mitad
Una ilusión anhelando,
Y la otra mitad llorando
La funesta realidad.

LOS ULTRAJES DE LA EDAD

Un microscopio moral,
De infinita gradación,
Me prestó, para mi mal
Notando la inclinación
Que tengo a la observación,
Un filósofo oriental.

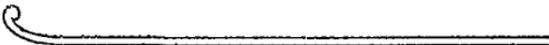
Yo, con él, quise saber
Lo que las arrugas son,
Y expongo mi parecer
Después de larga atención.

Son ellas olas de un mar
En perpetua agitación,
Que revela en su vaivén
La tempestad interior,
Cuando los ojos no ven
Sino la calma exterior.

La arruga es surco tenaz
Que el tiempo rudo labró
Con su arado en nuestra faz;
En ese surco sembró
El tierno fruto feraz
De la esperanza feliz,

Y tan sólo cosechó
El agrio fruto en agraz
De la experiencia infeliz.
La arruga clepsidra es
En donde cayendo van
Un año, dos años, tres,
Con inexorable afán,
Y que se rompe después
Cuanda contados están.

Cada arruga una hoja es
Del libro del existir,
Que sólo se puede leer
Con la luz del interior,
Porque es enigma sutil
Para todo otro lector.
La arruga es marca senil,
Que anuncia, a nuestro pesar,
Que toda rosa de abril
A hojarasca ha de llegar;
Que la belleza pasó
Y es corta la juventud.
Tan sólo no tiene fin
La beldad de la virtud
Que el corazón adornó,
Pues Dios no le señaló
Ni límite ni confín.



POSTALES



PARA MI ESPOSA

¿Qué te puedo decir, Ignacia mía?
En elogio de tí, cualquiera cosa
Sólo parecería
Prueba de vanidad o de egoísmo.
Tú de mis hijas madre cariñosa,
Tú de mi hogar la dulce compañera,
Donde reinas por buena y por hermosa:
Tú sabes que eres parte de mí mismo,
Tuyos mi corazón y mi alma entera.

PARA MI HIJA MARIA LUISA

De tu álbum en la página primera,
Un símbolo es mi nombre, hija querida,
Pues, cual yo te amo con el alma entera,
Así comprendas tú que es en la vida
El paternal amor faro y egida.

Sólo por darte sombra, un árbol fuera,
Sólo por darte flores, la pradera;
Sólo por darte perlas, mar sin calma;
Y aun ser el mismo cielo yo quisiera
Para irradiar mis astros en tu alma.

PARA MI HIJA JOSÉE

¡Cuánto pudiera en tu álbum expresarte!
Mas ¿cómo quieres que a decirlo acierte,
Si es poca mi razón para pensarte,
Poco mi corazón para quererte,
Y corta mi existencia para amarte?

Si en tus pupilas mírome, hija mía,
Pienso en mi alma tener los ojos fijos;
Y otra cosa decirte no podría,
Pues no lo entenderás sino aquel día
En que lo oigas por boca de tus hijos.

PARA MI HIJA INÉS

Vén, y un secreto te diré a la oreja:
«Hoy cumplirás siete años ¡ya eres vieja!»
Pero, a pesar de edad tan *avanzada*,
Nada de mí te aparta ni te aleja
Y siempre cual bebé serás amada.

Mas cuando llegue el declinar aciago
De mi vejez irreparable y fría,
Tú me acariciarás cual hoy yo lo hago,
Y en mí, sólo verás, *viejita mía*,
Un niño enfermo que dormir ansía.

PARA MI HERMANA JUANA ROSA

¡Con cuánto amor cultivas, Juana Rosa,
El germen de bondad y de cariño,
Que sembró nuestra madre generosa
En el sencillo corazón del niño!

Si el viento de la vida ha dispersado
Los moradores del hogar desierto,
El recuerdo, que es vida del pasado,
Lo asila el corazón, y este no ha muerto.

Cuando a veces retorno la mirada,
Triste viajero, hacia lejanas ruinas,
Tú, cual la sombra de mi madre amada
Sobre mi frente pálida te inclinas.

PARA MI HERMANA CARMEN

Siempre risueña, siempre contenta,
Dejas de gracia como una onda,
Sin que tu alma, do el bién alienta,
Ni hiel, ni sombra, ni espina esconda

Aun en la ausencia mi sér te siente,
Y oigo tus pasos, hermana mía;
Tú de las penas la confidente,
Tú la concordia, tú la alegría.

PARA MI HERMANA VIRGINIA

Como el nítido lirio, como la rubia espiga,
Como vestal purísima que yérguese ante el ara,
En el hogar descuellas, que tu dulzura abriga,
Que tu virtud perfuma, que tu bondad ampara.

Eres la sombra grata del sauce al mediodía,
Eres la luna tenue, que aclara mas no ofusca;
Y del bién que derramas, la mística alegría,
Para ocultarse humilde, tu mismo seno busca.

PARA ROSARIO DE CASTRO

Tu bondad, tu cariño y tu constancia
Pueblan las soledades de la ausencia,
Y la bruma espectral de la distancia
Ocultarnos no puede tu presencia:

Pues traes a mi hogar, como hada buena,
Cuyo poder los males adormece,
Una sonrisa fiel por cada pena
Y un rayito de sol cuando oscurece.

PARA EMILIA DE ROBLES

De la innata virtud de tu alma buena
Es tu carácter el reflejo, Emilia;
Eres en el hogar cual la alhucema
Que trasciende la paz de la familia.

Nunca tus propios méritos, discreta,
Saberlo buscará tu fe sencilla:
Ignora su fragancia la violeta,
La estrella ignora que apacible brilla.

PARA M. B.

Belleza y juventud realzan tu brillo,
Y no rendirte culto fuera en vano:
Diote el alma una Virgen de Murillo,
Diote el cuerpo una Venus de Tiziano.

PARA A. B.

En Sevilla contáronme que una hada,
Para formarte, Antonia, juntó un día
Del trópico la luz en tu mirada,
Y en tu boca la sal de Andalucía.

PARA M. L.

Despiertas de la vida a la alborada
Como el botón gentil de la begonia,
Y pareces estatua delicada
De rica porcelana de Sajonia.

Tu rostro es un ensueño rafaeliano,
Tu cuerpo una ilusión de Praxiteles;
Grecia inmortal hubiera con tu mano
Coronado a sus héroes de laureles.

PARA M. T. S.

Alba que al sol precede en su carrera,
Botón que en flor se cambiará mañana,
Así despiertas poética y ufana
De tu vida a la alegre primavera

Cuando el astro domine el firmamento
Y en todo su esplendor la flor encante,
Que alumbre la virtud tu pensamiento
Y la bondad tu corazón levante.

PARA G. A.

Las frases por mi madre pronunciadas
Cuando del mundo atravesó el camino,
Están como en fonógrafo divino
Del alma en lo recóndito grabadas.

Y cuando me hablan de ella, de improvviso
Escucho de su voz la resonancia,
Cual vibración lejana de la infancia,
Como eco de un perdido paraíso.

Tú su nombre a invocar vienes piadosa ;
Y el fonógrafo fiel que en mí se esconde,
Con la voz de mi madre te responde :
« Dios la tuya conserve y seas dichosa.»

PARA C. L.

En el esplendor soberbio de tu hermosa primavera
Sembrando ilusiones vas cual crisálidas de luz;
Si mi patria otro tesoro que tus ojos no tuviera,
Aun mi patria se creyera dueña del cielo andaluz.

Si el lazo de tus encantos almas tiene encadenadas,
Y corazones cual siervos siguen tu carro triunfal,
En la herida que producen tus sonrisas, tus miradas
Derrama de tu clemencia el bálsamo celestial.

PARA A. B.

De Nápoles la bella, cuyo sueño
Turba celoso el cálido Vesubio,
Que en su afán de poseerla
La red le tiende de su fuego rubio,
Tú eres, Anita, la graciosa perla
De la que el pescador quiere ser dueño.

¡Cuán profundo el abismo de tus ojos,
Do brillan como el rayo tus miradas!
¡Cuánta promesa loca
En la amapola de tus labios rojos!
¡Con razón tántas almas condenadas
Suspiran por tus ojos y tu boca!

PARA M. G.

Tienen tus ojos verdes color de algas marinas,
Hay en tus labios sangre de rosas y corales;
Con tus miradas nítidas las almas iluminas,
Con tus sonrisas viertes auras primaverales.

Deslízase gozosa sobre la mar serena
Cual veneciana góndola tu juventud brillante;
Ya el gondolero entona la tierna cantilena,
Ya del pastor la estrella amaneció.... ¡Adelante!

PARA M. C. R.

¿ Oíste alguna vez, como una queja,
Rumor incomprensible entre las palmas,
Que, más que alado cántico, semeja
Ayes dispersos de invisibles almas ?

Quisiera ser el músico, Cristina,
Que aquellas notas íntimas acorde,
Para formar la página divina
En donde el alma en ritmos se desborde.

PARA AUGUSTA PALMA

De Palma Vecchio *Las Hermanas* dieron
A Angélica y Augusta cuerpo y alma,
Y continuar en ellas consiguieron
La hermosa *tradición del viejo Palma*.

PARA L. A. G.

Tienen, Lola, tus ojos tál encanto,
Que es palabra de luz cada mirada,
Y llega al alma tu sonrisa tanto
Que se siente por ella acariciada.

Si así impresionan en edad temprana
Tus ojos negros y tus labios rojos....
¡Cuántos, me digo yo, serán mañana
Víctimas de esos labios y esos ojos

PARA E. M.

Rosa gentil del Plata; arde en tus venas
La sangre de la Italia a borbotones,
Y, al comenzar tu juventud apenas,
Ya esclavizas de amor los corazones.

En el espejo de tus claros ojos
Tu alma entera jugando se divisa,
Y se desprende de tus labios rojos,
Como del cielo el iris, tu sonrisa.

PARA L. DE G.

Flor del Avila, que a un tiempo eres rosa de la Francia,
Que en la copa de tu seno bebe el céfiro fragancia,
Y gentiles trovadores a tus plantas siempre ves;
Trocando hoy en indulgencia tu esplendor y tu arrogancia,
Permítele al más rendido que bese humilde tus pies.

PARA E. H.

Si el ser hermosa y de atractivos llena,
En tu familia es tradición lejana,
El ser gentil y noble pienso, Elena,
Que es también tradición venezolana.

¿Qué más puedes desear, si en tí se ostentan
Belleza tropical, francesa gracia,
Y si tus grandes ojos transparentan
La luz que en tu alma la bondad espacia?

PARA R. S. L.

Tan fresca, lozana y bella:
¿Cómo puede llamarse ella?
Y díjome una hada hermosa:
«Esa es un botón de rosa
Con airecitos de estrella.»

Botón de seda y de armiño,
Do una alma pura se encierra
Como en una cuna un niño,
Y que las penas destierra
Con sonrisas de cariño.

Reina de las flores gayas,
Te dirán por donde vayas
Artistas, bardos y orfebres:
Eres un jazmín del Guayas
En una ánfora de Sevres.

PARA BEATRIZ ARCINIEGAS

En tí cristalizada, la inspiración compleja
Del colombiano vate, osténtase y se aduna;
En tí tu madre hermosa se mira y se refleja
Como en lago sin ondas el disco de la luna.

¡Quién sabe si algún día, nueva Beatriz soñada,
Otro Dante su genio te llevará en ofrenda,
Y, de blanco vestida y de luz coronada,
Le guiarás de tu mano por la infinita senda!

PARA M. T. B.

El hada que benigna preside tu destino,
Que del Iris el arco tendió sobre tu cuna,
Para guiar tus pasos por el largo camino
Hizo tu compañera y amiga a la Fortuna.

Te iluminó de gracia, te vistió de belleza,
Como a la flor que entreabre su perfumado broche,
Y al darte la hermosura, que es suprema riqueza,
Tu juventud triunfante forjó para el derroche.

A través de los seres, a través de la vida,
Pasas como el aliento de un sol abrasador....
Y los hombres al verte tan rica y desprendida
Piden para su alma la lluvia de tu amor.

PARA A. P.

Cuando abres tus ojos de astro
Parece que tu alma misma,
Cual lámpara de alabastro
Se refleja en áureo prisma.

Y si tus labios risueños
La ilusión con su ala toca,
En sonrisas los ensueños
Se desprenden de tu boca.

El suave aliento que exhalas,
De tu alma en flor es la esencia,
Y tus ojos negras balas
Que dan muerte o existencia.

En tus labios y en tus ojos
Se sienten el mar y el sol:
El uno con sus enojos,
El otro con su arrebol.

Ya tu juventud clarea
Como mañana de amor,
Y tu beldad centellea
Cual la estrella del pastor.

PARA O. DE B.

Esta página blanca, como nivea gaviota,
Que cruza del oceano la airada soledad,
Tiene sus plumas húmedas de la lluvia que azota
Y es la palabra alada de aquella tempestad.

El mensaje te lleva de toda alma sencilla,
Absorta ante unos ojos de mágica atracción,
Y al levantarse al cielo do tu hermosura brilla
Te canta de los mares la mística oración.

PARA LOLITA DE SUCRE

Eres granito de sal:
En tí las Gracias celosas
Ven su rival.

Eres rayito de sol:
Tus ojos la senda aclaran
Con su arrebol.

Eres de rosa un botón,
Que anuncias la primavera
De la ilusión.

Y vuelas al porvenir
Cual ave que tiende el ala
De oro y zafir.



PARA C. G. R.

Abril, que llega ya de la pradera,
Sus sonrisas te trae y sus efluvios,
Y al decirte al oído: *ama y espera*,
Sus rosas prende en tus cabellos rubios.

Que ese rosal feliz crezca y extienda
Sus ramas dentro tu alma soñadora,
Y que de ella en el fondo amor extienda
Perpetuamente claridad de aurora.

PARA ADELA MATAMOROS

Te juro por Ismael
Que habría dado por tí,
Boabdil su mejor hurí
Y sus joyas Isabel:
Pues la espada de Azrael
Brilla en tus ojos tiranos,
Y corazones cristianos
Herido hubieras, cual moros,
Siendo Adela Mata - moros
O Adela Mata - cristianos.

PARA ZULEMA DE BARILARI

Con tu morisco nombre evocas de Granada
Su Alhambra y sus misterios, sus zambras y torneos;
Eres como panoplia de heráldicos trofeos
En el feudal castillo de la torre almenada.

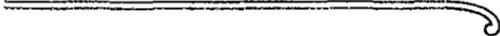
En tu cuerpo pagano está tu alma encerrada
Cual de Golconda perlas en ricos camafeos,
Cual de amor en la copa la sed de los deseos,
Como del sol los rayos en lente burilada.

Tu voz es como una onda de plácida armonía;
En donde tú te encuentras, está la primavera
Con su luz y sus flores, su encanto y su alegría.

Si de Cellini el genio me diese la Fortuna
En esta frase sola te cincelara entera:
«Una rosa de plata para altar de la luna.»



CANTARES



CANTARES

I

Yo quisiera que me entierren
Y escuchar lo que dirías:
Quedarme, si me olvidabas,
Revivir, si me querías.

II

¡Cuántas veces he querido
Hallarme solo a tu lado!
Y a solas hemos estado,
Pero hablarte no he podido.

III

Fueron tus labios bellos
Scila y Caribdis,
Pues mi razón entre ellos
Se vino a pique.

IV

Hoy me dices que mañana,
Y mañana que otro día....
¡Un poquito de memoria
Con qué gusto te daría!

V

Son una red tus cabellos
Por los amores tejida;
Yo quisiera que con ellos
Aprisionaras mi vida.

VI

Mirando sin ver estoy,
Que perdí los ojos creo,
Mas brillar los tuyos veo
Por donde quiera que voy.

VII

Si celos prueban amor.
Y celos causas desvelos,
Y los celos dan dolor....
Confieso que tengo celos.

VIII

Dicen que te amo. Eso es grave!
Tánto dicen, que lo creo,
Y que es el amante veo
El último que lo sabe.

IX

¡Cómo quisiera tus ojos
Guardar en mi corazón!
Mira, Lola, lo que son
De un celoso los antojos.

X

Dices que mi deslealtad
Prueba inconstancia, Manuel?
Pues te diré la verdad:
Tengo mucha voluntad
Pero una memoria infiel.

XI

Tu boquita, Josefina,
De amor no calma el exceso,
Pues ella es tan chiquitina
Que da sólo medio beso.

XII

No saben, jardinera,
Tus pocos años,
Que al madurar las flores
Son desengaños.

XIII

Irónica me dices
Que ya voy para viejo;
Pero al verte tan linda....
Me santiguo y me alejo.

XIV

¿Por qué no te digo, nada,
Me preguntas, Isabel?
— Lo pienso mas no lo digo:
« ¡Quién fuera **EI!** »

XV

En tu corazoncito
Como en un relicario,
Quisiera, dueño mío,
Hallarme solitario.

XVI

Te acuerdas? Aquella tarde,
Sin hablarnos nos miramos,
Sin decirnos nos amamos....
¿Por qué es amor tan cobarde?

XVII

¿Cuanto adoraré tus labios
Que vivo pendiente de ellos,
Si hasta me parecen bellos
Cuando me dicen agravios?

XVIII

Si tu amante no vuelve
Lola, no llores,
Que a veces pagan justos
Por pecadores.

XIX

Te dió el alba sus sonrojos,
Y su fuego el medio día,
La tarde melancolía,
La noche sus negros ojos.

XX

¿Será que te amo verdad,
Aunque yo no quiera amarte?
¿Cómo haré para olvidarte.
Si eres tú mi voluntad?

XXI

No vuelve el río a su cauce
Cuando en el mar se perdió,
Ni la esperanza a la vida
Si el corazón olvidó.

XXII

Eres tú mi amor primero,
Me dijiste, y no lo extraño:
Fué el primer día de Enero
Y yo el primero en el año.

XXIII

Aquella flor que me diste
Guardé cuidadoso yo;
Cuando ya no me quisiste,
De pena se marchitó.

XXIV

Como noche sin estrellas,
Como rosa sin olores,
Como cítara sin cuerdas,
Es la chica sin amores.

XXV

Como plumas en el viento
Mis ilusiones se van,
Y más que se vayan, siento
Que ya nunca volverán.

XXVI

Una vez al oído
Te hablé yo a tí;
Desde entonces me pides
Que te hable así.

XXII

Pasar miro burlones
Tus negros ojos,
Dejando corazones
Como despojos.

XXVIII

Si la quiero, me desdeña,
Si me separo, me llama,
Y en que la quiera se empeña
Si sabe que otra me llama.

XXIX

En el balcón te asomaste
Cuando ya el sol se ponía,
Pero mi alma iluminaste
Con la luz de un nuevo día.

XXX

Cuando pasas sin verme
Como hoy lo hiciste,
Hasta que a ver te vuelvo
Me quedo triste.

XXXI

Pues no quiero que sepas
Mi fiel pasión,
Plego, al verte, las alas
Del corazón.

XXXII

Mentiste que me engañabas,
Yo te engañé que mentía:
La verdad es que me amabas
Y yo también te quería.

XXXIII

Estuve en misa a tu lado,
Con devoción, por supuesto,
Pero al santo que he rezado
Que no lo sabes, apuesto.

XXXIV

Ayer pasé bajo el árbol
Que nos dió sombra ese día,
Y al verme movió sus ramas
Y creo que se reía.

XXXV

Ya me han dicho que te quiero,
No sé cómo lo sabrán;
Yo creo que algo de brujos
Tienen los hijos de Adán.

XXXVI

A ese arroyuelo del valle,
Como es tan murmurador,
Yo le digo que se calle
Y no cuente nuestro amor.

XXXVII

Mi corazón espiraba
En dolorosa agonía,
Y a lo lejos la campana
Tocando a fiesta tañía.

XXXVIII

Ciegos son los que no ven,
Los que no oyen sordos son,
Y mudos los que no hablan,
Y los que aman.... (adición)

XXXIX

Es un recuerdo el ayer,
El hoy una sombra vana,
Vaga ilusión el mañana,
Y una quimera el placer.

XL

Iguales somos los dos :
Sin corazón has nacido
Y yo el mío lo he perdido
¡ Buen par haremos los dos !

XLI

Me dices *sí* con los labios
Pero *no* con tus acciones:
¡ Qué lenguaje tan diverso
De labios y corazones !

XLII

Pintan ciega a la Fortuna
Y con razón la han pintado,
Pues ni siquiera me mira
Cuando yo paso a su lado.

XLIII

Cada vez que reflexiono
Que fuiste ingrata conmigo,
De las mujeres maldigo,
Pero ¡ ay ! a tí te perdono.

XLIV

¿ Cómo te pude yo amar ?
Lo recuerdo y no lo creo.
¿ Cómo te pude olvidar ?
No lo recuerdo y lo veo.

XLV

Tiene figura redonda
Como la Tierra el deseo,
Mientras más lejos me lleva
Menos su término veo.

XLVI

Dolores del corazón
Me hieren con sus rigores,
Y no halla satisfacción
Mi corazón sin Dolores.

XLVII

Queremos a las mujeres
Aunque renegamos de ellas:
¡Jesús! si son luciferes!
Pero ¡diablo! son tan bellas!

XLVIII

Yo te diera por verte
Mi vida entera;
Y por no conocerte,
¿Qué no te diera!

XLIX

El infierno son los celos,
El purgatorio la ausencia,
El limbo la indiferencia
Y el amor? Tu amor, los cielos.

L

A comprender nadie alcanza
De una lágrima el valor,
Pues no se pesa el amor
Ni se mide la esperanza.

LI

Soñaba enardecido
Con una huri,
Y en Mahoma he creído
Cuando te ví.

LII

Mirada, declaración;
Sonrisa, tú me has vencido;
Suspiro, fuego, escuadrón;
Lágrimas, estoy herido;
Beso, locura y perdón.

LIII

Si el tiempo es el solo medio
Por el cual el alma olvida,
Siendo tan corta la vida
¿Cómo encontrar el remedio?

LIV

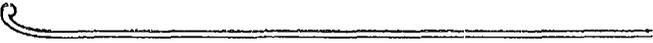
Como las aves al nido,
Como los ríos al mar,
Va mi esperanza al olvido
Sin poderlo remediar.

LV

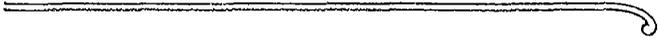
Si lo que hice por quererte
Hiciera por olvidarte,
No dijeras por burlarte
Que no supe conocerte.

LVI

Tengo muy locos antojos,
Aunque son antojos sabios:
Quisiera poner mis labios
En donde he puesto mis ojos.



TRADUCCIONES



DEL FRANCES

SOUVENIR

(De Aliredo de Musset)

Llorar pensé, pero sufrir temía,
¡Oh sagrado lugar!, cuando te viese;
Tumba ignorada cuanto más querida
 Donde un recuerdo duerme.

¿Por qué esta soledad temor os daba,
Y me llevabais de la mano, amigos,
Si una dulce costumbre inveterada
 Me mostraba el camino?

Aquí están las colinas, los oteros,
Las del mudo arenal blancas pisadas,
Las sendas, llenas aun de cuchicheos,
 Donde *Ella* me abrazaba.

Ved los abetos de verdor sombrío,
La garganta de vueltas confundidas:
Amigos son cuyo murmurio antiguo
 Meció mis bellos días.

Las breñas ved, do canta cual enjambre
De aves mi juventud, si oye mis pasos;
¿No me esperabais solo, hermoso valle
Por donde *Ella* ha vagado?

Dejad correr mis lágrimas; es caro
El llanto que revuelve herido pecho;
No las sequéis; dejad sobre mis párpados,
Del pasado este velo.

No vengo al bosque que miró mi dicha
A arrojar queja inútil a sus ecos;
Fiera es la selva en su beldad tranquila,
Mi corazón es fiero.

Lance quejas amargas quien postrado
ante la tumba de un amigo implore;
Aquí todo respira, y no brotaron
Del sepulcro las flores.

Ved la luna, qué opaca! la mirada
Aun tiembla de la reina de la noche;
Mas como flor se entreabre y se desgaja
Del oscuro horizonte.

Bajo sus rayos, del mojado suelo
Los aromas del día van brotando:
Así surge de mi alma puro y tierno
Mi dulce amor pasado.

¿Qué se han hecho las penas de mi vida?
Lejos se encuentran cuánto me hizo viejo;
Y sólo al ver esta pradera amiga
A ser un niño vuelvo.

¡Oh del tiempo el poder: años lijeros,
Alas de nuestro llanto y nuestras quejas,
Que no holláis por piedad nuestro sendero,
Leno de flores secas!

Te bendigo, bondad consoladora!
Jamás que me doliese, pensar pude,
Aquella herida tánto, ni que la honda
Cicatriz fuera dulce.

Lejos, lejos de mí, lamentos vanos,
Mortaja de vulgares desventuras,
Que ostentan sobre amores que han pasado
Los que no amaron nunca.

No hay congoja mayor, dijiste ¡oh Dante!
Que un recuerdo feliz en la miseria;
¿Qué dolor te dictó tan dura frase,
A la desgracia ofensa?

¿Menos cierto será que la luz vive
Y hay que olvidarla, pues la noche vino?
¡Alma inmortal, eternamente triste!
¿Eres tú quien lo ha dicho?

Oh! nó! por el fanal que me ilumina!
Tu corazón no ha dicho esa blasfemia,
Pues talvez son más ciertos que la dicha
Recuerdos de tristeza.

A aquél que en las cenizas de sus penas
Una chispa brillar ha contemplado,
Que remueve la llama y fija en ella
Sus ojos olvidados;

Cuando en este pasado hundida el alma,
Sueña llorando ante ese espejo roto;
¿Le dirás que aquel gozo que le engaña
Tormento horrible es sólo?

Y al ángel de tu gloria, a tu Francisca,
Hiciste hablar con tan amargo acento,
Cuando interrumpes, por narrar su vida,
Aquel eterno beso?

Oh! ¿qué es, gran Dios, el pensamiento humano?
¿Quién la verdad adorará, si alguno
Del gozo o del dolor siempre ha dudado,
Por más cierto y más justo?

¿Cómo vivís, extrañas criaturas?
Vais cantando y riendo, a grandes pasos:
El cielo hermoso y nuestra tierra inmunda,
Nada puede desviaros.

Mas si el destino por acaso os lleva
De un amor olvidado al monumento,
Topáis con esa piedra y tenéis pena
Ante ella al deteneros;

Clamáis entonces que la vida es sueño,
Y como al despertar torceis los brazos,
Heridos de que pase en un momento
Ese mentido encanto.

Ay! ese instante en que nuestra alma torpe
Sacudió las cadenas que aquí arrastra,
Ese instante fugaz la vida esconde:
No lamentéis su falta.

La torpeza llorad, que en tierra os sume,
Las del fango y la sangre horribles luchas;
Noches sin esperanza y días sin lumbré:
¡ Eso es la nada oscura !

¿ Qué fruto dan vuestras doctrinas fría ?
¿ Qué piden inconstantes a los cielos
Las quejas que sembráis en vuestras ruinas,
A los pasos del tiempo ?

Todo muere: es el mundo un sueño largo,
Fugaz la corta dicha que tenemos;
La fragil caña que alcanzó la mano
Nos arrebató el viento.

Sí; los primeros besos, los abrazos
Que dos seres cambiaron en el globo,
Fué a la sombra de un árbol deshojado,
Sobre una roca en polvo.

De su frágil placer testigo hicieron
A un cielo siempre móvil y con sombras,
Y a astros sin fin que en incesante vuelo
Su misma luz devora.

Todo moría: el ave en el follaje,
En sus manos la flor, bajo él la larva,
La seca fuente en que tembló la imagen
De su faz olvidada.

Sus manos al juntar sobre esas ruinas,
De su placer fugaz les ciega el rayo,
Y del inmóvil Sér que morir mira
Esquivarse pensaron.

«Dichosos» dice el bardo, el sabio «necios»
¿Qué triste amor tu corazón encierra
Si te amilana del torrente el eco,
Si el viento te amedrenta?

Yo he visto bajo el sol caer otras cosas
Que hojas del bosque, espuma de los lagos,
E irse otras que del lirio los aromas
Y el canto de los pájaros.

He mirado más fúnebres objetos
Que, en el fondo del féretro, Julieta,
Más terribles que el brindis de Romeo
Al ángel de tinieblas.

Ay! a mi única amiga, a quien adoro,
Cambiar en blanca sepultura he visto:
Tumba viviente, do flotaba el polvo
De nuestro amor querido.

Del pobre amor que en la profunda noche
Mecióse en nuestras almas, dulce y blando:
¡Era más que una vida, era un gran orbe
El que se había borrado!

La he visto yo: más bella y más lozana;
Sus ojos le brillaban como un tiempo,
Y sus labios se abrían y formaban
Una sonrisa, un eco.

Pero no ya su acento cariñoso,
Ni juntas en las mías sus miradas;
Lleno mi corazón de ella, en su rostro,
Sin hallarla, vagaba.

Yo habría podido hacia *Ella* dirigirme,
Rodear su helado seno con mis brazos,
Y decirle también: ¿infiel, qué hiciste,
 Qué hiciste del pasado?

Mas nó; que una mujer desconocida
Tomaba, creí, sus ojos y su acento;
Y dejaba pasar la estatua fría
 Contemplando los cielos.

Y fué, sin duda, una miseria viva
Ese risueño adiós de un ser inerte:
Mas ¿qué importa joh natura, oh madre mía!
 No amé lo mismo siempre?

Puede el rayo caer en mi cabeza,
Pero nunca arrancarme este recuerdo:
Cual nauta que destroza la tormenta
 Asido a él me tengo.

Nada quiero saber: si flores brotan,
Ni qué será del simulacro humano,
Ni si mañana alumbrarán las cosas
 Que hoy sepultan los astros;

*A esta hora, en este sitio, digo sólo,
Fuí amado, yo la amaba, y era bella:
Guarda mi alma inmortal este tesoro
 E intacto a Dios lo lleva.*

LIEDER

(De Henri Heine)

Viene la noche. Al mar cubre la niebla,
Rujen sus olas cual movibles frondas;
Y se alza en la confusa lejanía
Una forma, del seno de las ondas.

Es el hada del mar, que emerje trémula
Flotando de las aguas, y a mi lado
Viene a sentarse en la desierta playa,
Mostrando el blanco busto, mal velado.

En sus brazos me aprieta a tál extremo
Que me hacen ellos mal. Confuso exclamo:
«¿Por qué me estrechas tú de esa manera,
Hermosa hada del mar a quien yo amo?»

— «Si te buscan mis brazos, ¡oh, poeta!
Y te estrecho con ansia apasionada,
Es que quiero en tu seno calentarme
Pues la tarde está rígida y helada.»

Cuando sobre las nubes borrascosas
La luna, húmeda y pálida aparece,
Le digo: «Hada del mar, la turbadora
Mirada de tus ojos se humedece.»

— « No es la mirada mía me responde —
Más húmeda ni densa ni intranquila:
Es que al salir del fondo de las aguas
Me ha quedado una gota en la pupila.»

Las gaviotas dan gritos quejumbrosos;
Rugiendo en la ribera el mar revienta....
— « Por latidos salvajes agitada,
¡Oh, bella Hada del mar, estás violenta.» —

— « Si a esos latidos de furor salvaje
Mi corazón se agita en rabia insana,
Es que yo te amo y a explicar no acierto,
¡Oh, hermoso amante de la raza humana.»

CARTA AL CIELO

A MI MADRE

Ya que, lejos de mí, madre querida,
rendiste la jornada de la vida;
perdona amante a mi filial desvelo,
que hoy esta carta te dirija al cielo,
por mi hijo, que allá mora, conducida.

La mirada sin luz, el labio mudo,
cual de improviso el avecilla herida,
tiemblo de mi dolor al golpe rudo:
¿ cómo podré luchar, si eras mi escudo,
como podré vivir, si eras mi vida ?

El beso de la muerte heló tu boca,
nido de cariñosas expresiones,
blanda al halago, y a la injuria roca ;
de do brotaban sólo bendiciones,
suspiros y plegarias y perdones.

Inerte yace el corazón amante
que el maternal desvelo dilataba,
y que siempre leal, siempre constante,
tan sólo por sus hijos palpitaba
con nueva vibración a cada instante.

EL MONTE BLANCO A VICTOR HUGO

(De Paul Musurus)

Al cantarme, tu gloria has comprendido:
Somos las cimas donde nace el día,
Y que savia nos sobra, se diría,
Pues, sin tener edad, siempre hemos sido.

Arrugas nuestras frentes no han tenido
Y es tu vejez fecunda cual la mía:
Las ondas vierto yo, tú la armonía,
Tú a las almas, yo al campo, hemos servido.

Vivimos en la zona ideal, eterna
Y el aire de los cielos nos imprime
La juventud de dioses sempiterna.

De mi alta cima y de tu frente el hielo,
No es de los años, no, bardo sublime
Es porque estamos próximos al cielo.

ESTOICISMO

(De Louis Ménard)

Sé fuerte y serás libre. Acepta el sufrimiento,
Que depura y aumenta de tu valor la esencia;
Sé rey del mundo interno y sigue tu conciencia,
Ese Dios infalible que abriga el pensamiento.

¿Esperas que los dioses, que con su providencia
Conducen las esferas de oro del firmamento,
Por tí, del Universo violarán el portento?
Ah! no. Sufre como hombre y cumple tu sentencia.

Sólo los dioses saben si es inmortal el alma;
Pero el justo trabaja por lo menos un día,
Dejándoles a ellos cuidar su eterna obra.

Su potencia él no envidia, y del mártir la palma
Por la justicia acepta sin miedo ni zozobra:
Pero un Dios nunca sufre ni perecer podría.

NEVER MORE

(De Paul Verlaine)

¿Qué me quieres, recuerdo? La alondra voltejaba
En el aire de otoño, que débilmente alienta;
El sol sus tibios rayos monótono dardeaba
Sobre amarillos leños donde el cierzo revienta.

Marchábamos a solas y uno y otro soñaba,
Sin darnos del paisaje y del espacio cuenta,
Cuando sentí de pronto que así me preguntaba:
¿Cuál es el mejor día que tu existencia ostenta?

Su voz era tan dulce, de timbre tan humano,
Que una tierna sonrisa fué mi sola respuesta,
Y muy devotamente besé su blanca mano....

¡Cómo son aromáticas esas primeras flores!
¡Cómo suena en el alma cual inefable orquesta
El primer sí de labios que nos hablan de amores!

SOBRE UNA CUNA

(De Edmond Haraucourt)

Pobre niño, que tiendes tus róseas manecitas
Cual dos flores de invierno sobre tu níveo lecho ;
Sér que inconsciente ries, y lloras y te agitas,
Niño, la vida es dura ; ya lo sabrá tu pecho.

Mala y larga es la senda de la humana criatura,
Que seguirás mañana en cuanto rompa el día,
Para concluir de tarde la inexorable vía
Que va desde la cuna hasta la sepultura.

¡En pié! Ya brilla el alba en la cresta escarpada,
Del sol el oro líquido ya bulle en tu cabeza :
Ya es hora ; aquí están prontas la coraza y la espada,
Y debes ir al término sin miedo ni flaqueza.

Falsas virtudes, leyes, devociones ficticias....!
Borra dentro de tu alma tan mentidas señales ;
Busca la verdad sola por sobre las justicias
Y cree en Dios, si tú puedes ; cree en tí, si tú vales.

De la mar la impaciencia, que en sí misma se estrella,
Ama tú, cual consuelo de la impotencia humana;
La natura bendice, a quienes viven de ella
Y la calma del bosque es, de la nuestra, hermana.

Teme al hombre, ama tu alma y desprecia el insulto ;
Sé soberbio ante todos, pero humilde contigo,
Al criminal defiende y respeta tu culto,
Al loco compadece y protéjete al amigo.

No abuses, si son débiles, jamás de tus rivales,
En carnes moribundas no fiñas tu cuchilla,
Que ante el dón de la vida todos son tus iguales
Y a veces los más grandes son los que el mundo humilla.

Odiar nunca te dignes y sé fiel a tus pactos,
Sé franco y ríe poco y sé dulce ante el fuerte,
Mas de juzgar presérvate las razones o actos,
Pues sólo es absoluta la esperanza en la muerte

LOS MEJORES VERSOS

(Del mismo)

No se escribirán nunca los versos los más bellos;
Son las flores de sueño que el alma ha respirado,
Sonrisas de un fantasma, recónditos destellos,
Ecos en la montaña de las voces del prado.

De intraducibles poemas el espacio está lleno,
Destierro misterioso, Edén de las quimeras,
Donde el pecado de arte a su ambiente es ajeno,
Pero que tú, la única, con sólo amarme vieras.

Y si ese amor un día funde, al fin, nuestros seres
En el silencio augusto del desmayo infinito,
Vén, tu alma sobre mi alma, a realizar, si quieres
Leer en el fondo de ella los versos que no he escrito.

LA FUENTE COMPASIVA

(De Henri Bataille)

El llanto está en nosotros. Es la eterna confianza
De las penas, sentirlas dentro del corazón;
Las almas tristes saben que en ellas no hay mudanza;
Desde los tiernos años se aprende su enseñanza:
Mi madre, en la primera, me dijo: ¿cuántas son?

En nosotros hay lágrimas: es torrente que crece;
Por eso, amable niño, tu pena me entristece
Al mirar deshacerte de ellas y prodigarlas
A todo trance, impávido, sin miedo de agotarlas;
Pues pienso que la última detenerla merece.

No es verdad que las flores, no es verdad que el estío
Nos consuelan. Son ellas... cual mágico rocío;
Niños nos conocieron, siempre nos aconsejan,
Están siempre en nosotros como inexhausto río,
Y también ellas lloran cuando, por fin, nos dejan.

IL EST D'ETRANGES SOIRS....

(De Paul Samain)

Hay tardes muy extrañas, en que las flores piensan,
Que en el aire enervado flota arrepentimiento,
Y que de los suspiros entre el oleaje lento
Las almas sus secretos en los labios condensan....
Y ternuras femíneas en esas tardes siento.

Coronadas de rosas, hay tan claras mañanas,
Que el corazón parece transparencia de un sueño,
O cielo azul de Pascuas que alegran las campanas;
La carne y el espíritu báñanse en su beleño....
Y yo en esas mañanas voy, cual niño, risueño.

Hay días que en mi ruta deténgome jadeante;
El corazón paréceme vetusto solitario,
Que, de un bello pasado, sobre el viejo escenario,
Acciona como un pobre y vago comediante....
Y paso en esos días como un vestiglo errante.

Hay noches de mil dudas, en que el alma vencida
En su descenso rápido hacia un término incierto,
Sobre el negro infinito al verse suspendida,
Al viento del abismo, recula estremecida....
Y en esas noches lúgubres me siento como un muerto.

DEL ITALIANO

A JORGE CHAVEZ

ELEGIA DEL VUELO MORTAL

(Poesía póstuma de Enrico Butti)

El Alpe que, sumiso, del águila altanera
Soporta el fríste vuelo, cuando la alada fiera
Otea en amplios giros en torno a sus celosas
Crestas de hielo y mármol, que yacen silenciosas,
Y está pronto a la caza cuando la presa asoma;
El Alpe, el vuelo tuyo de cándida paloma
No quiso tolerarte. Con vagos ademanes
De sus movibles brazos de nieblas y huracanes,
Y silbos estridentes de sus gargantas frías,
A tus pies en asecho estuvo largos días.
La tierra te esperaba y tú ibas hacia ella
En tu pequeña máquina como alada centella.
Tal vez creyendo el Alpe flaqueada tu pujanza,
O acaso meditando más pérfida venganza,
Callóse, y se compuso, ante el sol soberano
Que, así como la noche concilia el sueño humano,
Concilia él del Coloso el sueño etéreo y mudo.

Pero tú no esperaste: cabalgando en el rudo
Pajarillo sin plumas y sin garras, el vuelo
Tendiste sobre el monte. A solas en el cielo
Con tu fé y con el astro, cruzaste por la esfera,
Dando al ave tu aliento, tu sér, tu vida entera.
Pasaste los abismos del Alpe y los desiertos
Del aire cuál relámpago sobre los picos yertos,
Como pasan los humos, los vientos y las sombras:
Y allí, siempre más lejos de las níveas alfombras,
Viste, al fin, en el fondo del azul transparente
La llanura de Italla surgirte de repente
Cual de Dios la sonrisa. Y lanzaste a la meta
Del entreabierto valle la fulmínea saeta,
Mientras de mil hosannas llegábate el murmullo....
Más ¡ay! que no es la gloria del triunfo y del orgullo
Del genio en su apoteosis, que destroza tu pecho
Ni tu fé en la coraza del corazón estrecho;
¡Sino que, fatigadas del vuelo sostenido,
Plegáronse las alas del pájaro atrevido!
En una hora una vida viviendo, te perdiste:
Todas las vidas nuestras en esa hora viviste....

.....

Pero alégrate, hombre, a quien la suerte inmola;
Porque el Alpe al vengarse pudo una muerte sola.
Darte ¡y qué heroica muerte! la que inmortales crea
En el templo de lumbre donde reina la idea,
La muerte que consagra, la muerte que sanciona
Y de mirtos la estatua de los héroes corona....
¡Grande el Alpe en su enojo fué, y magnánimo y fuerte,
Pues para gloria tuya te premió con la muerte!

NUESTROS SANTOS Y NUESTROS MUERTOS

(De Giosué Carducci)

De otoño en tristes días el sacerdote canta
Sus muertos en la tierra, sus santos en el cielo;
Cambia el són de los bronces y los altares viste,
Hoy de color de fiesta, y mañana de duelo.

Nosotros en un solo corazón y en un rito
Tus santos y tus muertos ¡oh, Libertad! cantamos
Y al ofrecer el vino, como en la antigua Grecia,
Por todos nuestros huéspedes en el festín brindamos.

Pero en sus fiestas cívicas la juventud helena,
Al brindar por sus héroes gloriosos ya difuntos,
Libertad siendo sólo de Atenas soberana,
Recordaba a sus reyes y a los vencidos juntos.

Por las tumbas herbosas de todos nuestros muertos
Pace el corcel indómito de la belga cruzada,
Y nuestra sangre ¡oh, héroes! ha nutrido las rosas
Que a tiraos lascivos les sirve de almohada.

Del mar a la montaña, la blanca turba erecta,
De lo alto de las tumbas mira, y la hora propicia
De la venganza espera, porque tan sólo entonces
Les darán el reposo Libertad y Justicia.

A ROMA

(Del mismo)

Al viento la melena, en luz chispeante
Tus ojos glaucos, nudo el albo seno,
Salta a tu carro en ímpetu sin freno,
Con la venganza y el terror delante.

Sacuda tu cimera el aura errante
Cual rojo lampo precursor del trueno,
Y al rozar con tus ruedas el terreno
El polvo de los siglos se levante.

Así contemple la moderna gente,
Como la antigua, tu furor que asombre.
¿Por qué una mitra en tu soberbia frente?

¿Por qué un rosario que tus manos liga?
Eso no es para tí, Roma, tu nombre
Aún con su peso nuestra edad fatiga.

LLUVIA DE AGOSTO

(De Guido Gozzano)

En mi triste jardín ulula el viento;
La lluvia, en recias gotas, cual metralla
Se precipita más y más, y estalla
En hilos melancólicos de argento;
Y al ver la tierra ya abrevada, siento
De hora en hora un temblor que me avasalla.

La pena sufro yo de quien no ignora
Que es su vana tristeza indefinida:
El agua que en el cielo se elabora
Cierra mis sueños como red tupida,
Y voces tenues, de ansiedad traidora,
Surgen en mí, de esa inquietud suicida.

-- « Que tu perplejidad las alas mueva
Hacia meta más grande y más remota;
Que, al fin, la fe te impulse y te remueva
Hacia un alto ideal con fuerza ignota.
¿A tus amigos ves? Cada uno eleva
Su ideal, creyente, anárquico o patriota.

De esos amigos, cada cual reposa
Su fe variada, en múltiples escuelas:
Tú no crees, y sonrías.... Mas ¿qué cosa

Darás por norte, al alma que revelas?
¿La Patria, Dios, la Humanidad? Vil prosa,
Que los maestros te han vuelto bagatelas.

De adversos apetitos lucha opuesta,
El alma agotan, que jamás se sacia.
Pide a la antigua Maga la respuesta
De la sola verdad que es de eficacia:
Poder guardar del verso en la áurea cesta
Los misterios del mal y la desgracia.»

Ay! no es sorda ni muda la Natura:
Si yo interrogo al líquen y a la peña
Me hablan siempre de un fin que alto perdura;
Nace ella de sí misma, y nos enseña
Que es la única verdad sin impostura:
Así, ella sola mi razón domeña

Con sanas esperanzas, ella eleva
Mi juventud escuálida y sin brillo:
La semilla del cardo que revuela,
El guijarro, la ortiga, el gusanillo
Son todos para mí como una escuela,
Y escucho sus palabras cual chiquillo

El corazón que oyó nunca se aquieta
Con las visiones pálidas, fugaces;
Por otros mundos va, por otra meta....
¡Oh, mi Musa dulcísima, que haces
Aplaudirme por fáciles secuaces,
Dame otra voz, y yo seré poeta.

DEL PORTUGUES

EL JUZGAMIENTO DE FRINEA

(De Olavo Bilac)

Mnezáre, la pálida, la divina Frinea,
Preséntase a la austera, hierática Asamblea
Del Supremo Areópago. La Grecia toda admira
La original criatura, cuya belleza inspira
Y da vida al sublime cincel de Paraxiteles,
Al acento de Hipérides y paleta de Apeles.

Si en las locas orgías las bacantes se exaltan
Y, libres de sus ropas, al fin, los cuerpos saltan,
Ninguna hetera sabe la copa primorosa,
De áureo vino de Cos, alzarla más graciosa,
Ni al bailar sonriendo mover más gentilmente
Caderas tan redondas ni seno tan turgente.

Cuando en fiestas de Eleusis desnudas aparecen
Sus formas, en el ara los dioses se estremecen;
El mirar de esos ojos provocante y lascivo
Basta para que un hombre se incline pensativo;
Y tál poder alcanzan sus blancas manecillas,
Que ante ellas cae absorta Atenas de rodillas.

A ser juzgada va.... Y el velo que la cubre
Mas bien los atractivos de sus formas descubre
Su cabellera suelta como una red la enlaza,
Pero mal sus ocultas desnudeces disfraza:
Detiéndose la turba. Yérguese Euthias y parla,
Al Tribunal, pidiendo con rigor castigarla:

« A Eleusis profanó, y es falsa y disoluta,
Lleva al hogar zizaña, las familias enluta;
De los dioses se burla y es mala.... (El llanto ardiente
Corre por sus mejillas en hilos lentamente)....
« Por do mueve sus pasos, la corrupción acrece
Y la discordia. ¡ Heliostes, tu condena merece. »

Vacila el Areópago a esa voz que lo doma,
Mas, de pronto, en el grupo Hipérides asoma,
Y habla por la inocencia. Conmina, clama y ruega,
Insiste.... La Asamblea ni cede ni doblega....
« Pues condenadla ahora ! » Y a la reo la blanca
Túnica despedaza y el velo todo arranca.

Pásmanse derepente los jueces deslumbrados
Cual leones por el ceño del domador domados.
Y desnudo y patente, ante la luz del día,
El cuerpo de Frinea ideal aparecía
Ante la turba ignara, confusa de extrañeza,
En el eterno triunfo de carne y de belleza.

IN EXTREMIS

(Del mismo)

Nunca morir así! Morir así, en un día
De un sol así brillante!

Tú, desgredada y fría,
Con tós húmedos ojos en mis ojos clavados,
Y apretando en los tuyos mis dedos casi helados.

En un día como este, de un sol así! La esfera,
Toda azul en la gloria del fin de primavera!
Alas, ebrias de luz, cruzando el firmamento,
Nidos que cantan; la tierra en flor, el viento
Desprendiendo rosales, rasgando la arboleda;
Y aquí dentro, el silencio, que del espanto queda,
Y entre nosotros dos, inexorable y fuerte,
A alejarme de tí cada vez más, la muerte.

Mi corazón enfriándose, mas siempre rebosante
De tí hasta en los horrores del postrimer instante.
Tú viendo retorcerse con íntima amargura
La boca que besaba tu boca con locura,
La boca que fué tuya....

Yo muriendo, muriendo
Viéndote, y viendo el sol y viendo el cielo y viendo
Tan bella palpitar en tus ojos, querida
La inefable delicia,.... delicia de la vida!

ISRAEL

(Del mismo)

Y caminar por siempre! Del desierto, primero,
Al mar. ¡Arena y fuego! Corriendo forajida
Va tu raza a los rudos desastres de la vida:
Se te insulta en la patria y te odia el extranjero.

¿Dó la miel y el deleite de Tierra Prometida?
La ira de Dios, el éxodo de un pueblo prisionero;
Y tu arpa de otros días, de llanto humedecida,
Tu arpa, Israel, colgando de un sauce plañidero!

Perpetuamente vagas, sin templo ni fortuna,
Y de Sión en torno, del Líbano al Mar Muerto,
Fulge de monte en monte tu pobre Media - Luna.

Y Jehová inconmovible, desde el cielo profundo
Te ve, maldito náufrago, errar de puerto en puerto,
Entre las agresiones y las befas del mundo.

PLENILUNIO

(Del Barón Monteiro de Barros)

¡Noches de estío, noches silenciosas,
En que la luz lunar imita al día:
Cuán dulce es para nuestra fantasía
Vagar por vuestras sendas luminosas!

Nada se oye. Las olas quejumbrosas
Acariciando van la roca umbría;
Y del cielo, los astros, a porfía
Hacen caer sus perlas lacrimosas.

Por todas partes paz; la paz amena
Que nuestro esclavo espíritu dilata,
Libre de las tinieblas de la pena.

¡Pálida luna, lámpara de plata,
Lleva en un rayo de tu luz serena,
Tierno saludo a la mujer ingrata!

NOTAS

POCAS PALABRAS A MIS LECTORES

Yo escribo para la posteridad. No lo digo por petulancia, sino como respuesta a algunos de mis críticos, que han encontrado en ciertas poesías de mi primera juventud las huellas de una cierta *manera* ya pasada de moda.

Hace más de medio siglo, cuando yo comencé a escribir en verso, no se habían inventado todavía las palabras *modernismo*, *parnasianismo*, *dadaísmo*, *vanguardismo*, *cabismo*, ni otros *istmos* más difíciles de atravesar que los de Suez y Panamá, y que no son sino *snobismo*. Entonces se practicaba el consejo, corroborado hace pocos años por un ilustre escritor español: «Pensar alto, sentir hondo y hablar claro.» Nuestros maestros (y lo tengo a mucha honra) eran los clásicos españoles: Quintana, Moratín, Bretón de los Herreros, Hartzembusch y otros, y los poetas románticos: Espronceda, Becquer, Campoamor, Núñez de Arce, en España; Victor Hugo, Lamartine, Musset, de Vigny, en Francia y muchos hispano-americanos por el mismo estilo. Educado el gusto en esos modelos y empapados en las fuentes de esa amable poesía esencialmente subjetiva, teníamos que formar nuestro caudal de inspiración con el agua purísima de aquellos manantiales. De ahí que esa escuela poética, que formó las delicias de algunas generaciones, tuviera para nosotros el aliciente de la imitación, ya por el éxito obtenido, ya por intuición verdaderamente

clara de que el arte no puede ser otra cosa que la interpretación de la naturaleza en sus más bellas imágenes visibles o adivinadas.

Hasta fines del siglo XIX los poetas clásicos y románticos coincidieron en un principio: el de expresar en lenguaje correcto, en estilo elevado y con el ritmo musical de la métrica, pensamientos hermosos e imágenes delicadas o grandiosas. No habíamos pensado todavía que a Apolo y a las hermosas musas del Parnaso, que danzan con los bellos pies desnudos, o con borceguíes de seda, había que ponerles botas de granadero o zuecos de campesino, para estrenar danzas vulgares y jazz-bands contorsionados; ni pelucas oxigenadas, en vez de sus eternas frescas coronas de rosas y laureles.

La poesía, que se creía siempre digna de vivir en las alturas, no había pensado en descender a los barriales más vulgares para caminar sobre ellos, enlodándose los pies con el barro de una prosa vulgar y estéril. No: la poesía no había invadido los dominios de la prosa, como queriendo mezclar el agua y el aceite para des- crédito de uno y otro.

Poesía sin métrica, sin ritmo, sin esa música gentil que es el lenguaje de las almas, no es poesía ni puede durar sino lo que duran las extravagancias de la moda, los accesos epilépticos del snobismo.

No condenamos la evolución del arte en todas sus manifestaciones: todo lo contrario. La poesía tiene que franquearse nuevas rutas de exploración y de perfeccionamiento, pero dentro de la naturaleza, de la lógica, del sentido común, del íntimo sentimiento estético de la belleza y del respeto a la Gramática y al rico y expresivo idioma castellano. La poesía, como el aeroplano, debe buscar las rutas del cielo, mirar a lo alto, no a los pantanos.

No habíamos hasta entonces creído que se elevaría el disparate a la categoría de dogma artístico, ni que la frase debía ser intrincada y sibilina para que no la entendiera ni su propia autor: ni emplear voces disparatadas, que no se hallarían en el Diccionario de la lengua.

El verdadero reformador; el Lutero de la literatura

modernista, fué Rubén Darío. Pero él supo lo que hacía y puso su enorme talento, su inspiración inimitable, al servicio amable de las Musas. Construyó en el Parnaso un edificio espléndido, decorado fastuosamente a la moderna y brillante de mil lámparas eléctricas; pero a sus salones invitó a las Musas romanas y griegas; y todas ellas acudieron. No les brindó vinos de Chipre y de Cos, sino rubio y espumoso champagne de Francia, que ellas bebieron gustosas y se embriagaron con él.

Rubén Darío tuvo imitadores, pero poquísimos estuvieron en condiciones de acercársele. Casi todos no acertaron a escribir sino majaderías, de las cuales él se burlaba. Recuerdo que en 1892, cuando vivíamos juntos en el Hotel de las Cuatro Naciones en Madrid, le mostré un día una poesía *decadente* de un escritor sur-americano, con pujos de imitación Rubendariana. Mira lo que hacen tus imitadores, le dije. «Pues para imitarme, no hay que deformarme ni caricaturarme, me respondió. A esos majaderos, que quieren cubrirse con mi nombre, los sacaré a latigazos de mi escuela, como Cristo a los mercaderes del templo»; Y el buen Darío pasó un rato de disgusto con la lectura de esos adefesios, que no eran versos ni prosa.

Con el pujante impulso del ilustre nicaragüense, la poesía castellana tomó enorme impulso a fines del siglo XIX en América y en la misma España, y, sobre todo, buscó nuevos rumbos poéticos en conformidad con las tendencias, ya más reales y objetivas del espíritu moderno. Desde entonces han aparecido en todas partes poetas y artistas de alto vuelo, que han contribuido poderosamente al prestigio actual de las Bellas Artes, entre los cuales descuellan en el Ecuador: Ernesto Noboa, Medardo A. Silva y Arturo Borja. Pero esos gloriosos soldados de las nuevas teorías no han renegado de sus bases abuelos ni han sostenido temas absurdos y sin base natural ni lógica, como el de hacer versos sin ritmo ni métrica, pinturas sin dibujo, música sin la gama musical, escultura y arquitectura sin líneas, literatura sin gramática; en una palabra: acción sin pensamiento, pensamiento sin cerebro, inspiración sin alma.

He pertenecido, pues, a la escuela clásica, que encontré establecida hace medio siglo y prestigiada por grandes maestros de elevado pensamiento, de sentimentalismo humano y profundo y de expresión estética correcta y clara. Después he atravesado también los nuevos caminos de un modernismo natural y sincero, sin extravagancias de forma ni vacuidad de pensamiento y he dado a luz composiciones de diverso género en las cuales he seguido los nuevos rumbos de la poesía moderna. Pero he franqueado la nueva ruta sin perder de vista la naturaleza ni el íntimo palpitar de las cosas y de los seres, sujetos a una conciencia artística universal y permanente.

He practicado las nuevas formas, he reformado en lo posible mi psicología, y he producido composiciones como el canto a Montalvo, al Obrero, a Colombia, a Francia, a mis Nietos, el Viejo Castaño, el Crepúsculo de Otoño, Crepúsculos Campestres, Lejanías, etc., etc. muy diferentes en forma y fondo de las de mi juventud, tales como « Ilusiones y Flores », « Culpas de un Angel », « Buonarroti », « Mujer y Madre », « Idioma sin Traducción », « Página de un Poema », etc., etc. Las segundas difieren mucho de las primeras en la forma y en el fondo, pero en unas y otras he procurado conservar un íntimo convencimiento estético y el mayor respeto posible a la lengua, a la lógica y a la naturaleza.

He lanzado ya a la publicidad toda mi labor poética en el transcurso de muchos años, en medio de una difícil lucha por la vida, no habiendo hecho jamás profesión de literato, sino de aficionado, consagrando mis momentos libres al ameno culto de las musas, sin haber recibido nunca de mis compatriotas ni apoyo ni estímulo. Creo que algo han valido mis composiciones, pues por ellas he merecido muchos y variados testimonios de aprecio de grandes escritores extranjeros y de varias Academias importantes.

Por eso creo que seré leído en lo futuro, pues siempre se comprenderá lo que yo he escrito.

L. P. A.

ALGUNOS JUICIOS

Madrid, 19 de Diciembre de 1894.

Exmo. Señor Dn. Leonidas Pallares Arteta.--Lima.--
Mi distinguido amigo:—Fué en mi poder el ejemplar de sus inspiradas y sentidas « Rimas » que ha tenido Ud. la bondadosa atención de remitirme. Con su lectura me he podido regalar y recrear algunas horas, haciéndome recordar al poeta, al amigo y al diplomático, cuya mano siento no poder estrechar en este momento para que mi sincera enhorabuena fuese más calurosa,

De todos modos reciba el entusiasta parabién de su afectísimo amigo. S. S. q. b. s. m.

Juan Navarro Reverter

Diputado a Cortes.

Consulado de Nicaragua. París, 12 de Junio de 1904.
Señor Don Leonidas Pallares Arteta.--Génova.— Mi muy querido Leonidas.--Recibí tu precioso ramillete de poemas « Patria Inmortal », de vuelta de un viaje por Austria, Hungría, Alemania e Italia; pasé por Génova y no te ví porque no estuve allí sino minutos.

Te felicito por la obra y al mismo tiempo permítame

que te admire como bibliófilo. Eso se llama vestir las rimas como a reinas. Es una impresión de príncipe. Canta y goza y sé feliz. Y que nos veamos pronto.

Tuyo viejo amigo

Rubén Darío.

18, rue de Siam. París 21 de Junio de 1904.—Señor Don Leonidas Pallares Arteta.—Génova.—Muy estimado y respetado amigo.—Quise saborear a mis anchas el sabroso obsequio de Ud., «Patria Inmortal», precioso por la materia y la forma, más precioso por el contenido, y por eso no escribí a Ud. inmediatamente después de haberlo recibido.

Su lectura me ha conmovido profundamente, por el contraste que forman los nobilísimos sentimientos de patriotismo, fraternidad y gloriosas esperanzas que ostenta Ud. en magníficos versos, con el estado de mi ánimo, desfallecido casi del todo con la situación de mi pobre patria. Todo lo que Ud. siente y canta parece que allí hubiera muerto, y como que nadie se atreve a esperar días mejores. ¡Cuánto deseara yo que estas poesías de Ud. circularan entre nosotros! estoy cierto de que, como soplo de vida, de amor y de esperanza, infundirían algún aliento.

Las simpatías por el retrato y las primerosas poesías que Ud. tuvo la fineza de enviarme antes, se han confirmado con esta nueva obra de Ud. y aquilatándose, viendo que estamos conformes en el amor a nuestros padres en la patria y en la fe de que su veneración nos hace dignos de ella.

Conservaré con religioso esmero el digno homenaje que Ud. les ha tributado, así por su altísimo valor, como por ser nuevas prendas de la buena amistad de Ud. Crea Ud. en la sinceridad de la mía, y mándeme como a su seguro servidor y admirador ferviente.

Rufino J. Cuervo.

París, 1 de Julio de 1904.

Sr. Dn. Leonidas Pallares Arteta.

Mi distinguido amigo:

Me ha complacido sobremanera el que las cuatro palabras sinceras con que agradecí a Ud. su precioso obsequio y le felicité de corazón, hayan minorado el disgusto que siempre nos causa a los amantes de las letras la general indiferencia. En materia de filosofía para casos parecidos, estamos perfectamente conformes. Hace mucho que sigo con mis *chifladuras* literarias por satisfacer mi anhelo de averiguar la verdad, y el día que encuentro un granito de ella siento placer indecible: después de eso, la indiferencia ajena me es *indiferente*. Con que dos o tres amigos estén de acuerdo conmigo quedo contento; también pienso a veces que uno tiene lectores incógnitos que lo estiman más que aquellos a quienes uno regala sus cosas. Estoy seguro de que Ud. los tendrá en abundancia, por que los sentimientos que Ud. expresa hallan siempre eco en almas honradas y generosas que no hacen ruido.

Por lo que hace a mi carta, no tengo más escrúpulo que el de la vanidad literaria, pues con mis achaques de cabeza incurro en mil desatinos y repeticiones que sólo cuando copio logro medio evitar. Pero confío en que, habiendo pasado a los ojos de Ud. mi carta, no le habrá notado pecados graves que nos perjudiquen a ambos. Quisiera que lo escrito fuera digno de la obra de Ud.: ojalá la sinceridad supla por lo demás. Estoy con el pie en el estribo: tengo que irme al campo más pronto que otros años. Esto me contraría sobremanera, porque quizá me privará del ansiado placer de estrechar la mano del cantor de nuestros héroes. He puesto el *quizá* cediendo a mi deseo, pero creo que dentro de tres o cuatro días saldré de aquí.

Correspondo a su amistoso abrazo en esperanza.

Rufino J. Cuervo.

República Dominicana.— El Presidente de la República.— Santo Domingo, a 19 de Enero de 1905.

Señor Don Leonidas Pallares Arteta.

Distinguido señor. El poeta no me era desconocido. Su nombre había traspuesto los lindes de la patria nativa para volar de cumbre en cumbre, como los cóndores, anunciando la grandeza de nuestra América.

Pero aquel poeta no tenía la sublimidad de estroto cantor de los próceres de la independencia americana. Dijérase que la Musa que inspiró al más grande de los poetas épicos de Hispano-América, al inmortal Olmedo, vino a visitaros para que no quedara interrumpida la inmortal epopeya.

¿Cómo juzgar vuestra obra? Necesitaría el verbo grandilocuente del Libertador de cinco Repúblicas para decir lo que él dijo de vuestro compatriota insigne.

Aceptad junto con los homenajes de mi admiración sincera, mi franca y leal amistad.

Carlos Morales L.

Mundial - Elegancias.— París, 10 Septiembre de 1912.

Señor Don Leonidas Pallares Arteta.— Génova.

Bueno y carísimo.— Como tú sabrás, he andado en largas peregrinaciones, y es por aquellos lados de nuestra América donde he tenido tus noticias y donde he visto el nuevo lindo ramillete de tus cartas postales. Te advierto que por la descripción, me encantaría conocer a más de una.

Te saluda y te da un abrazo tu viejo amigo

Rubén Darío.

Consulado General del Uruguay en Italia.

Génova, Enero 28 de 1912.

Señor Leonidas Pallares Arteta, de mi mayor aprecio.

He tenido el placer de recibir los hermosísimos cantos épicos denominados «Patria Inmortal» de que es Ud. autor. Todo cuanto se refiere a las luchas por la independencia de América me entusiasma y cautiva de manera extraordinaria, sobre todo cuando me lo cuentan en estrofas magníficas como las que tengo a la vista.

Bolívar y Sucre, al par del gran San Martín, serán eternamente dignos de conmemorarse en el mármol, en el bronce y en rimas inspiradas cual estas de usted.

Más oscuros talvez que los próceres citados, pero tan grandes como ellos en heroísmo y en amor a la causa sacrosanta de la Libertad, son aquel glorioso Teniente Calderón, y Ricaurte, bravo entre los bravos, verdadero héroe homérico, que me ha hecho Ud. conocer y admirar.

Con mis sinceros agradecimientos por su gentil obsequio, le estrecha la mano su colega afectísimo y S. S.

Oriol Solé Rodríguez.

N. B. Por si fuera Ud. aficionado a las Leyendas de los aborígenes de América, me permito retribuir su atención enviándole un humilde libro mío (Leyendas guaraníes) que contiene varias de aquellas. Vale.

11, rue Léo Delibes. París, 10 de Agosto de 1912.

Señor Don Leonidas Pallares Arteta. Génova.

No puedo expresarle cuán agradecido quedo por el amable envío que me ha hecho de sus poemas y por la preciosa dedicatoria con que ha querido Ud. enriquecer el ejemplar que me ha dirigido. He leído piadosamente sus vibrantes estrofas, y de tan noble inspiración, que Ud. ha dedicado a la memoria de los héroes de nuestra

América. Ya había yo oído hablar de ello a Don Rufino Cuervo, quien me ha dicho en varias ocasiones el alto concepto que tenía de Ud. Así, he gozado yo de sus versos con una tál simpatía que me consideraría feliz si Ud. pudiera encontrar aquí la expresión muy reconocida y sincera.

Jules Mancini.

Legación de la República Dominicana.—Berna, 2 de Mayo de 1913.

Sr. Dn. Leonidas Pallares Arteta —Génova.

Distinguido y bien apreciado amigo.

Son mensajeras estas letras de mi gratitud cordialísima, tanto por su amable carta del 29 de Abril como por el valioso obsequio de sus dos libros de poesías. He leído dos trabajos sobre el insigne Montalvo que me han agradado en extremo: Rufino Blanco Fombona es el autor del uno, y el otro es el soberbio canto suyo. Aunque en achaques de literatura me quedo en zaga, la lectura de las buenas obras conmueve mi espíritu, y eso ha sucedido con sus grandiosos versos a Montalvo. Fué indudablemente una desgracia innegable para el Ecuador que un hombre de tanta sabiduría y de una energía tan indomable como García Moreno se hiciera el apóstol de la reacción; pero debemos admitir que, tirano y todo, fué más grande y más honrado que muchos de los dictadores vulgares que han gobernado nuestros desgraciados pueblos latino-americanos.

Para la lectura de «Tarjetas Postales» convoqué en congreso a toda la familia, y aunque no se trataba de un Congreso competente, hubo lágrimas al escuchar la composición a su hija Inés, y se prodigaron los aplausos para el poeta que en tan cortas estrofas supo condensar todo el caudal de su cariño y de su feliz inspiración.

Suyo afmo.

Carlos Morales L.

Legación del Brasil.—Quito, 18 de Julio de 1922.

Querido Señor Pallares.

Mil gracias por el amable envío de sus «Tarjetas Postales». Ya conocía algunas de sus poesías publicadas en los periódicos, y sabía, por consiguiente, que era Ud. uno de los más grandes poetas del Ecuador. Sus «Tarjetas Postales» no han hecho sino confirmar la opinión que yo tenía de su talento y las he leído con gran placer.

Esperando la oportunidad de agradecerle personalmente y decirle cuánto he gozado con la lectura de sus versos, aprovecho la ocasión para presentarle mis mejores saludos. Suyo afmo.

A. de Mello Franco.

Cuenca, a 22 de Diciembre de 1927.—Señor Don Leonidas Pallares Arteta.—Quito.

Mi querido Leonidas.

Recibí su canto a Montalvo, que no lo conocía.

Agradezco el gentil regalo, que lo he saboreado largamente y con fruición, no sólo por su valor intrínseco sino por venir del querido amigo de juventud.

La vieja poesía no ha muerto, y sus formas esculturales resultan imperecederas. Usted ha servido a Montalvo, no sólo como propagador de su celebridad, sino como el lírico más robusto de los adictos al célebre artista de la pluma.

Siga Ud. publicando algo siquiera de lo que tiene guardado, sobre todo lo de arte dramático, tan escaso entre nosotros.

Mande a su más decidido amigo y servidor

Remigio Crespo Toral.

Montevideo, Marzo 2 de 1930.

Gastón Figueira saluda con alto aprecio al muy inspirado poeta Sr. Leonidas Pallares Arteta, y le agradece sinceramente el envío de sus bellos tomos líricos, que ha leído con verdadera delectación. A su juicio, de todo lo hermoso que ha escrito el señor Pallares Arteta lo más bello es el poema titulado: « Mis Nietos » que se lee y relee con creciente placer.

Quito, Julio 20 de 1930.

Sr. Dn. Leonidas Pallares Arteta.

Ciudad.

Mi distinguido y antiguo amigo: La amena charla que nos absorbió ayer en los inolvidables momentos que pasamos en su simpático hogar, me impidió decirle algo sobre el admirable libro con que se ha servido obsequiarme.

Sabe Ud. que desde hace mucho tiempo lo considero como uno de los que en América merecen, con justicia, el calificativo de poetas; y así entre las gratísimas impresiones que de Quito me llevo, una de las mejores son los ratos incomparables que me ha producido la lectura de su bello libro « Obras Poéticas », que guardaré con particular cariño.

Con mi aplauso sincero, soy de usted admirador y amigo

Máximo Soto Hall

Colombia.—Ministerio de Correos y Telégrafos,
Bogotá, agosto 4 de 1930.

Sr. Dn. Leonidas Pallares Arteta.— Quito.

Amigo de todo mi aprecio.

Mucho le he agradecido la gentileza suya de haberme enviado sus « Poemas y Rimas, libro que he leído con especial agrado. Conocía desde hace años muchas de las poesías que se encuentra en el libro, y las he releído con deleite, con el placer que sentimos cuando después de mucho tiempo nos encontramos con amigos dilectos, o más bien con amigas queridas, que conservan la gracia y la donosura que nos cautivaron en los años mozos.

Campoamor es difícil de imitar, pero usted ha sabido adaptar su ingenio a las exigencias del autor de los « Pequeños Poemas »: Donde muchos fracasaron, usted ha salido airoso. Sus « Rimas tienen poesía y música, y eso es lo que vive.

Gracias a Dios que no ha trado usted por la moda de hacer *versos*, de esos llamados *modernistas*, sin gramática, sin métrica, sin ortografía y sin sentido común, como todas esas tiradas que riben ahora para mortificarnos los oídos.

Soy con todo aprecio amlgo afectísimo.

Ismaelrique Arciniegas.

INDICE

	Páginas
Cantos.—Bolívar Libertador	5
<i>Sucre</i>	9
<i>Páez</i>	13
<i>Córdova</i>	16
<i>Calderón</i>	19
<i>Ricaurte</i>	22
<i>10 de Agosto de 1809</i>	25
<i>9 de Octubre de 1820</i>	29
<i>O'Leary</i>	32
<i>Canto a la Patria</i>	33
<i>Por el Ecuador!</i>	37
<i>A Colombia la Grande</i>	39
<i>Saludo a Venezuela</i>	42
<i>Rumbo a España</i>	44
<i>En la Venta de Eritaña</i>	49
<i>La Oración de la Tarde</i>	52
<i>¿ Qui Vive? — France!</i>	55
<i>En la fiesta de la Raza</i>	57
<i>Soledad y Olvido</i>	60

	Páginas
<i>Visiones del Dolor</i>	63
<i>Canción de la Rubia</i>	65
<i>Sin Nombre</i>	67
<i>Suspiros</i>	69
<i>A Aida I^a</i>	72
<i>Canto al Arte</i>	74
<i>Carta al Cielo</i>	82
<i>Mis Nietos</i>	86
<i>El Viejo Castaño</i>	90
<i>Crepúsculo de Otoño</i>	94
<i>Apóstrofe de Luzbel</i>	98
<i>Crepúsculos campestres</i>	104
<i>Cuadrilla francesa</i>	107
<i>Lejanías</i>	108
<i>Alas humanas</i>	110
<i>Venezuela a Bolívar</i>	111
<i>Himno a Bolívar</i>	112
Sonetos	115
Doloras	137
Postales	181
Cantares	215
Traducciones	229
<i>Notas</i>	259
<i>Algunos juicios</i>	263

Erratas principales

<i>Pág.</i>	11	<i>línea</i>	17	<i>léase:</i>	El cántico de triunfo
»	18	»	18	»	Brilló con tales fulgores
»	24	»	23	»	En su negro corcel
»	29	»	2	»	ansioso acudo
»	38	»	17	»	Allá las verdes márgenes
»	55	»	22	»	Va cubriendo
»	60	»	4	»	Esos idilios
»	61	»	17	»	tu mirada fugitiva
»	67	»	11	»	Mas tú, de mi vida
»	153	»	3	»	Pues mi corazón
»	173	»	7	»	Le escupe sobre
»	178	»	9	»	Cuando contados
»	229	»	3	»	De Alfred de Musset
»	230	»	26	»	Lejos se encuentra
»	243	»	3	»	La natura bendice a quienes
»	248	»	11	»	La llanura de Italia
»	255	»	4	»	Con tus húmedos ojos